

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

462-3

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 3 - 9 mayo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II época - Núm. 544 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

## NEGOCIO, AVENTURA Y POLITICA DEL PETROLEO

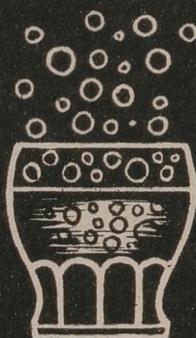
EL "DOCUMENTO HALIQ", EN EL  
CONGRESO ARABE DE EL CAIRO

TORRES DE SONDEO SOBRE  
LOS HIELOS DEL POLO



**LLEVE LA  
PRIMAVERA  
DENTRO...**

**... Que equivale a  
salud  
alegría  
confianza en sí mismo  
actividad  
ilusiones...  
Todo eso que,  
como otra  
Primavera generosa,  
la "Sal de Fruta" ENO  
derrama por el mundo  
al regular las funciones  
orgánicas, depurar  
la sangre y despejar  
la mente.**



**"SAL DE  
FRUTA" ENO**

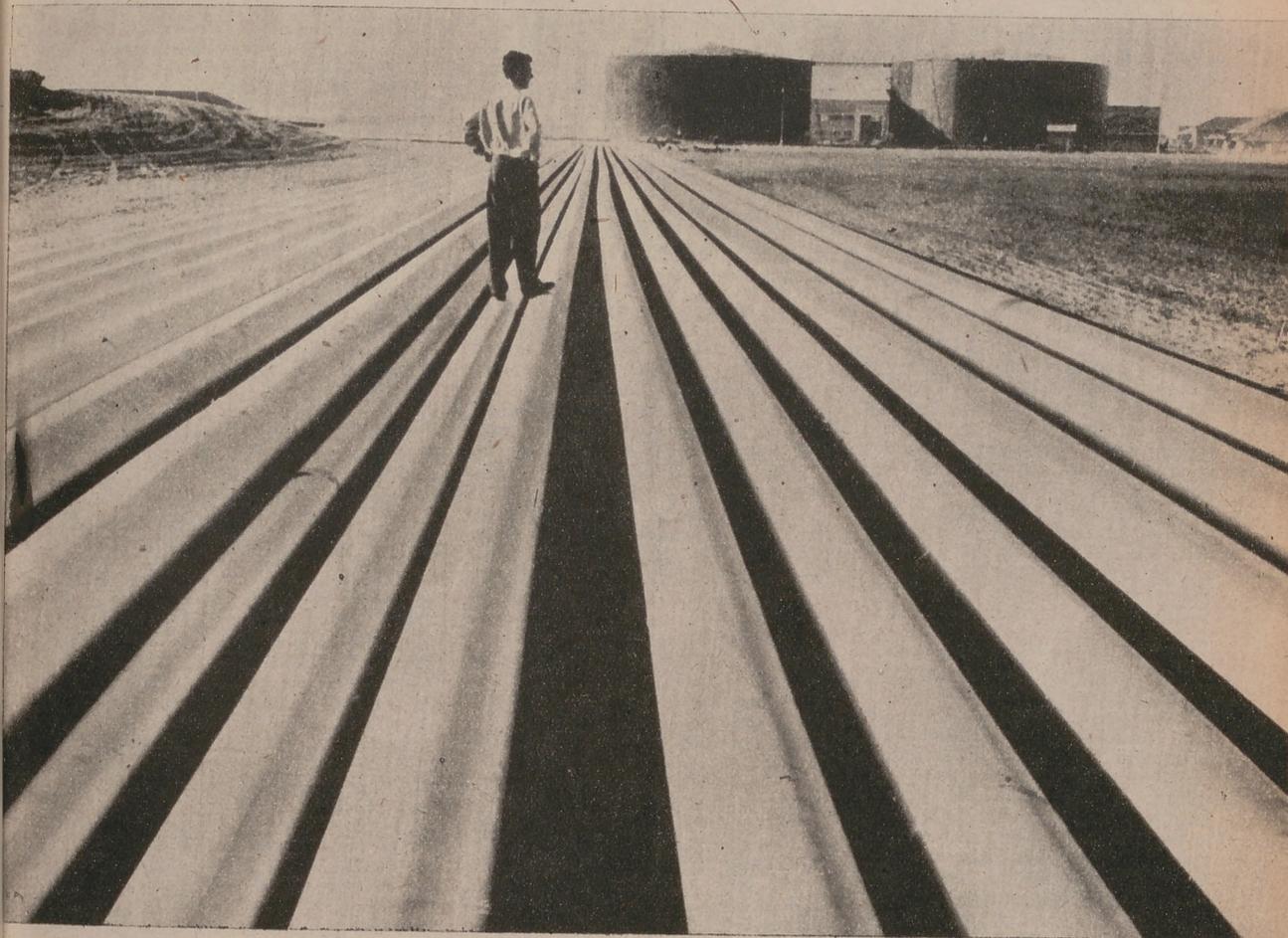
MARCAS

REGIST

**PURIFICA LA SANGRE**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

# NEGOCIO, AVENTURA Y POLITICA DEL PETROLEO



## EL «DOCUMENTO HALIQ», EN EL CONGRESO DE EL CAIRO

### TORRES DE SONDEO SOBRE LOS HIELOS DEL POLO

A l norte de la Tierra de Baffin, ya en el Círculo Polar Ártico, los espesos bosques de coníferas del Canadá van siendo cada vez más raros, desperdigados en docenas de islas de caprichoso perímetro, que recortan numerosos estrechos y canales. Desde bastante atrás, desde el polo magnético, en el canal de MacClintock, donde la aguja de marear salta girando como loca, las aguas tienen ya el tinte pardo de los fríos, el azul lechoso de las bajas temperaturas y arrastran multitud de cascotes de hielo, derivando al vaivén manso de las olas.

En invierno todo el mar forma un cuajarón inmenso, un duro pavimento entre brumas, donde ni los más potentes buques rompehielos pueden abrir paso. Pero ahora, pasado el equinoccio,

cuando el sol no se aleja nunca demasiado del paisaje del Norte —ronda, incluso, el horizonte en la alborada de la noche polar—, los hielos se adelgazan, cuarteándose, y el cuchillo firme de las proas quiebra, entre crujiidos, el cristal agrietado del mar.

Es ésta la época de las expediciones a las tierras del Norte, a los desiertos del frío, a los paisajes malditos de las nieves perpetuas, donde sólo el aullido del viento ralo y el golpeteo incansable del hielo del mar en la costa apenas rompen la angustia y si-



Una Exposición técnica ha sido inaugurada durante las sesiones del I Congreso Árabe del Petróleo

lencio del inhóspito panorama. Zarpan los barcos cargados de pertrechos, de tiendas de lonas dobles, de medicinas, ropas de abrigo, alimentos y aparatos científicos, y enfilan, todo adelante, hacia las frías brumas de la Estrella Polar. Los últimos contactos con el mundo habitado, con la civilización que dejan atrás, suelen hacerlo en Clyde. llevando el ancho y peligroso camino del estrecho de Davis, a lo largo de Groenlandia. Ante la proa no les queda entonces otra cosa sino el horizonte blanco de la bahía de Baffin, con la angostura del estrecho de Smith derecho a la ruta del Polo, y a babor, el dédalo de canales y nevadas islas del archipiélago de la Princesa Elizabeth, las tierras últimas del Canadá y del mundo.

En esta cuarteada región del planeta donde el mar se confunde en invierno con el hielo de las costas y las sombras de la noche ártica se ciernen durante meses entre ventiscas de nieve, el vivac de los campamentos expedicionarios ha vuelto a brillar en el desolador panorama. Y entre los conos blancos de las tiendas, por vez primera en estas regiones sorprendentes han surgido ahora los armazones funcionales de las torretas de sondeo en busca de petróleo.

El mundo vive una hora difícil. Todos los recursos de energía son pocos para satisfacer la gran demanda de la industria. Y no paran aquí las dificultades. Los problemas políticos, la inestabilidad que padece todo el foco productor de petróleo del Oriente Medio, que suministra a Europa, hace que las Compañías estén siempre al acecho buscando nuevos yacimientos de oro negro, que, en caso de emergencia, alimenten las refinerías con los millones de barriles que, más cada día, exigen la industria y los transportes.

En 1951, el profesor O'Kelly, tras permanecer dos períodos de cuatro meses en las tierras árticas del distrito canadiense de Franklin, publicó un informe denunciando la existencia de numerosos indicios de petróleo en las islas últimas del Continente ame-

ricano. Al año siguiente se organizó una expedición con todo el material más moderno para sondeos petrolíferos, y realizó prospecciones en diversos puntos cuyo emplazamiento exacto no ha sido revelado. Hace dos semanas, un portavoz del departamento canadiense de Asuntos del Norte ha declarado que actualmente son veinte las Compañías petrolíferas que financian sondeos en las tierras árticas, aprovechando el relativo buen tiempo que se avecina ahora para todo el casquete polar.

"No podemos decir cuánto petróleo hay en esta región —continúo diciendo el referido portavoz—, pero probablemente la producción ascenderá a miles de millones de barriles."

#### UNA AUSENCIA EXPLICADA: IRAQ

Esta declaración revolucionaria en el mundo de las grandes finanzas internacionales ha sido dada a conocer en Londres justamente cuando en otro lugar del mundo se celebraba una Conferencia de delegados de los países árabes productores de petróleo, con asistencia de representantes de las Compañías petrolíferas occidentales con intereses en el Oriente Medio. Al pie de los minaretes de las viejas mezquitas, en un flamante edificio de cemento y cristal de El Cairo moderno, representantes de Irán, Líbano, Sudán, Libia, Koweit, Arabia Saudí y Marruecos, intervinieron, planteando problemas económicos y técnicos del petróleo principalmente. La convocatoria, hecha por la Liga Árabe, patrocinadora de la Conferencia, concretaba específicamente esta intención de las reuniones.

Sin embargo, en las semanas que precedieron a la inauguración oficial del I Congreso Árabe del Petróleo, a cargo aquélla del propio general Nasser, entre aclamaciones y vítores de los delegados, por todo el mundo árabe voló un "slogan" que hacía adivinar un claro signo a las deliberaciones que habían de tener lugar: "El petróleo árabe, para los árabes." Fue éste el motivo principal de por qué a una Conferencia presentada como de "carácter técnico" no asistieran observadores "técnicos" de otros países. Sólo Venezuela, entre las

naciones ajenas al mundo árabe; envió representantes.

Pero hubo más sillones vacíos en la Conferencia de El Cairo. El Iraq, uno de los principales países árabes productores de petróleo, brilló por su ausencia. No es ninguna novedad decir que Oriente Medio está dividido. El panarabismo vive, alienta, en el corazón de todos los musulmanes, pero hay quien mira a La Meca y quien mira a Moscú. Y hay, sobre todo, quien sólo atiende al mejor postor cuando se trata de ventilar cuestiones financieras. Precisamente en estos días, el general Kassen está en negociaciones con la Irap Petroleum, respaldada por los buenos oficios del Foreign Office, y ha firmado cuantos pactos comerciales ha podido con países satélites de la U. R. S. S., estando, además, en negociaciones con esta potencia.

La Conferencia convocada por Nasser no era oportuna.

Desde un punto de vista estrictamente comercial, la posición del general Kassen, renunciando a las discusiones de El Cairo y firmando compromisos ventajosos con el mismo diablo, sin pensar ni por un momento en la nacionalización, es, desde luego perfectamente lógica. El recurso de la nacionalización del petróleo en los países del Oriente Medio ha sido siempre un argumento infantil de dirigentes nacionalistas demagógicos. Bien es sabido que la clientela occidental puede buscar otros abastecedores, los pozos del Ártico entre ellos, en tanto que sería muy difícil de colocar de nuevo el petróleo árabe una vez desplazado de sus mercados tradicionales.

Kassen nunca, como otros gobernantes, ha pensado en plantar un "boicot" que para nadie sería tan ruinoso como para su propio país. Ni por un instante ha pensado en cerrar los pozos de Mosul o detener los oleoductos que fluyen en Basora, en Banias y Trípoli. Ha negociado, y está negociando sobre la marcha, jugando a la cara y a la cruz a la vez y sacando el mayor partido posible para su bolsa. Aunque su posición y sus compromisos, a la larga, resulten negativos para el bloque occidental, hay que reconocer en el general iraquí una auténtica visión comercial del momento.

#### LA LLAVE DEL CANAL

Es innegable que la R. A. U. ha sido la gran "vedette" del Congreso. Pero Egipto, si bien país productor de petróleo, no es, desde luego, exportador. Su voto no cuenta en los mercados internacionales, sino como un país consumidor más. La producción de los campos de Gensa, Ras Gharib, Sudr, Ras Matarna, Azl y Hurghada, todos en las riberas del mar Rojo, han conseguido rebasar los dos millones y medio de toneladas anuales, pero aun esto sólo cubre el 90 por 100 del consumo del país, que apenas si dispone de otras fuentes de energía. Las esperanzas están en las perforaciones que se llevan a cabo en Wadi Ferian y Balaeim, también en las riberas del mar Rojo.

A la R. A. U. auguran los geólogos sin ningún género de du-

El Congreso Árabe ha puesto de relieve los delicados problemas políticos y económicos que tiene candentes el Oriente Medio



## EJEMPLO Y COMPAÑÍA

El Jefe del Estado español ha recibido a los periodistas, representados en la nueva Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid. Don Manuel Aznar, embajador de España, periodista de largos y claros servicios, de noble pluma y honrado talento, ha presentado al Caudillo los hombres que han merecido en elección reciente la confianza de representar a sus compañeros y de gobernar su Asociación. Don Manuel Aznar, en nombre de todos los periodistas madrileños, en nombre también de todos los periodistas españoles—porque la gran familia periodística es una y está unida en la misma honradez de trabajo y en el servicio a idénticos y comunes ideales—, ha ofrecido al Caudillo la lealtad y la obediencia de todos cuantos en la Prensa trabajamos y escribimos.

«Los periodistas madrileños, los periodistas españoles todos—dijo Manuel Aznar al Generalísimo—, de quienes más de una vez Vuestra Excelencia se ha declarado compañero (y yo sé bien cuál fué en algunas ocasiones de la ya lejana mocedad la calidad de su compañerismo), vienen hoy a reiterarle el firme propósito de defender y luchar siempre en favor de los ideales de la Nación española, a declararle otra vez su adhesión sin cupos y sin tasas, su admiración, la fervorosa y disciplinada compañía de todas las horas.»

En esas palabras de don Manuel Aznar estamos todos cuantos nos honramos en ese título de compañeros con que más de una vez nos ha enaltecido el Caudillo. En esas palabras de don Manuel Aznar cabemos todos cuantos

laboramos, fieles y vigilantes, en una tarea viva y sin desbando, por el enaltecimiento de una Patria a la que todos tenemos que levantar de pasadas postraciones.

La nueva Junta de la Asociación de la Prensa de Madrid, por boca de su reelegido presidente, ha llevado al Caudillo nuestra fidelidad inquebrantable y nuestras aspiraciones en el orden de la seguridad y la asistencia social, signo predilecto de la política y el cuidado del Caudillo.

Y el Caudillo nos ha escuchado, nos ha oído a todos en esas palabras de Manuel Aznar. El Caudillo ha recogido una vez más la prolongada lealtad, la inalterable lealtad de los periodistas españoles, desde aquellos que escribían, en años ya lejanos, las crónicas de la campaña de África, en las que comenzó a brillar la estrella del caudillaje de Franco, hasta los que hoy misma salen de las aulas de la Escuela de Periodismo para incorporarse a la delicada tarea de dar testimonio del renacimiento espiritual y material de España.

Después de las palabras con que Franco ha respondido al presidente de la Asociación de la Prensa madrileña, no podrá albergar ningún periodista el temor de la incompreensión, el temor del trabajo en soledad. El periódico es ese pozo sin fondo donde cada día se echa una obra—lograda a la vez con delicadeza, con responsabilidad, con urgencia y con acierto—para que a la madrugada siguiente sea encontrada con apariencia de cosa olvidada y muerta. Pero de

ese pozo sin fondo puede amanecer un día, atalismiánico, pura, riente», como decía Rubén de la esperanza, una Patria limpia, honesta, sabedora de sus propios problemas y consciente de su propia resurrección.

«En aquel batallar—nos ha dicho Franco a los periodistas—muchas veces sentí la necesidad del periodismo, y esa necesidad me convirtió a menudo en periodista para defender principios y puntos de vista de interés para la Patria. Por eso comprendo mejor toda la dimensión de vuestra profesión, toda la trascendencia de vuestras actividades, y hoy las contrasto mucho más en estas batallas de la paz, en que tan bien venís sirviéndome y acompañándome en el servicio de la Patria, que por amor a España y a los españoles queremos transformar.»

No estamos solos. Tenemos ejemplo y compañía. El ejemplo mejor y la mejor compañía que pudiéramos desear. Nuestras aspiraciones materiales están cerca de su logro. El Caudillo ha prometido poner la mano en ello, dentro de lo que permita la actual situación de la Patria, en la que hay que elevar, con empeño y paciencia, el nivel económico, el nivel moral, el nivel cultural. Y a sabemos que no trabajamos en la incompreensión y en la soledad. Y mientras se nos acercan aquellas aspiraciones, por fuerza retrasadas, afirmémosnos en el orgullo de sabernos—por declaración del mismo Caudillo—adelantados en el servicio de Patria. Que ha sido y será siempre nuestra primera y esencial aspiración.

das un gran porvenir como país productor y aun exportador de petróleo.

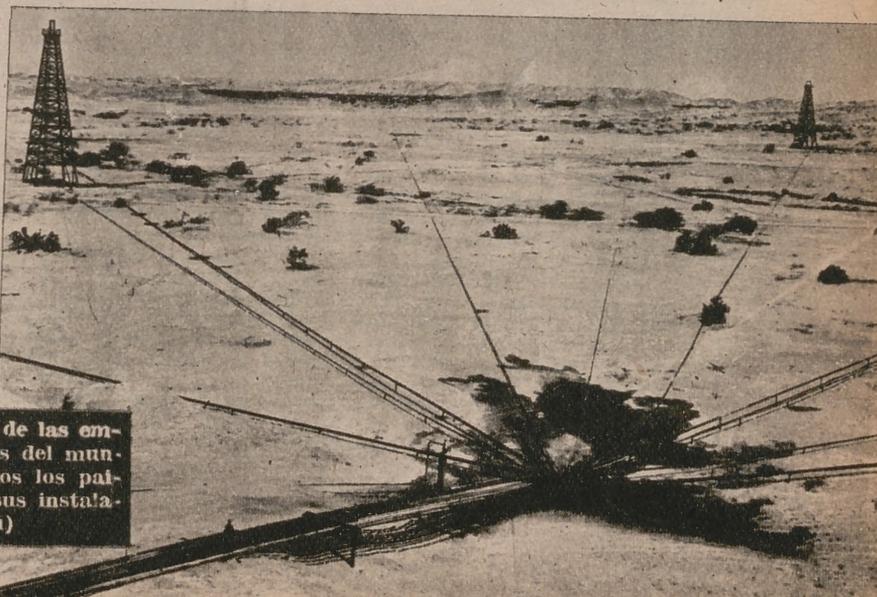
Las tierras desiertas del alto Nilo, los pedregales resecos de las costas del mar Rojo, escorren, sin duda, en su entraña bolsitas ingentes de oro negro. Lo mismo la región de Siria. Tiene, además, perfecto derecho la R. A. U. a ser escuchada, ya que, quizá como en ningún otro país del mundo, su industria y sus medios de vida dependen todos del petróleo. Ni aun en el lejano día en que el colosal sueño faraónico de la gran presa de Asuán duplique la producción de energía eléctrica del país, el petróleo dejará de ser el principal alimento de su industria.

No obstante todo esto, la gran carta que Nasser juega para hacerse oír hoy es otra. El canal pasa por Egipto. La llave que da paso a las aguas del mar Rojo

al Mediterráneo está guardada en El Cairo. La ruta del petróleo arranca del golfo Pérsico, y no hay otra solución a los buques-tanques sino enfiar hacia Fort-Said o eternizarse en lentas y

costosas singladuras hacia el cabo de Buena Esperanza, para después remontar todo el litoral del Africa.

Ante esta última perspectiva, las Compañías petrolíferas quie-



La Standard Oil Company, una de las empresas petrolíferas más potentes del mundo, posee intereses en casi todos los países productores. Una vista de sus instalaciones en Talara (Perú)



En ciertas regiones del planeta la abundancia en el subsuelo de petróleo hace brotar bosques de torretas para prospecciones

ren verse con las espaldas guardadas. Al "slogan" "El petróleo árabe, para los árabes", han respondido con el anuncio de los "miles de millones de barriles" que pueden ser extraídos de las nieves del Artico.

#### EL NEGOCIO DEL PETRÓLEO EN EL ORIENTE MEDIO

Actualmente, en el caso de una crisis política en el Oriente Medio que cerrara los surtidores de oro negro a las industrias de Europa, el "trust" invisible de las Compañías petrolíferas occi-

dentales tiene tomadas sus medidas. Se puede perfectamente alimentar a Europa sólo con petróleo y productos destilados de América. Los pozos, venezolanos principalmente, son capaces de abastecer a régimen máximo la mayor parte de la demanda. Se cuenta con la flota de petroleros gigantes de Onassis, Niarcnos, Ludwig y otros armadores, que, con los barcos a plena máquina, podrían repetir el esfuerzo de los días de la nacionalización y cierre del canal de Suez por el general Nasser.

Pero las consecuencias de una medida de este tipo serían muy

onerosas para las Compañías petrolíferas occidentales. El esfuerzo podría ser mantenido cierto tiempo, pero los dividendos de los accionistas experimentarían al instante el alza de los fletes y, sobre todo, los costes del petróleo bruto americano. Todo el gran negocio del capital europeo y americano en Oriente Medio está cimentado en unos gastos bajos de producción y en unos precios del petróleo bruto fijos para todo el mundo. Al fallar el coste, al subir los fletes, al entrarse en pleno régimen de servidumbre de los grandes armadores de buques-cisternas, las pre-

## UNA DOCTRINA SOCIAL

«NINGUNA legitimidad existe en España más indiscutible que ésta del trabajo para hablar, para pensar, para actuar, para sacar adelante el esfuerzo que sea, el presente, y para preparar el futuro con nuestro condicionamiento y nuestra exigencia de paz y de prosperidad para todos.» En estas palabras del discurso con el que el Ministro Secretario General del Movimiento, don José Solís Ruiz, clausurase las jornadas del Congreso Social estaba en síntesis la razón del suceso. Más de ocho millones de trabajadores españoles, legítimamente representados por 800 congresistas de todos los estamentos de la producción, estudiaron, examinaron, discutieron y propusieron soluciones para todos los aspectos laborales, industriales o campesinos, objeto del temario. Se han considerado problemas cuya so-

lución importa a todos, dentro de un ámbito de la más amplia libertad de expresión, porque quienes la empleaban tenían la suficiente madurez política, superadora de los viejos anacronismos de otros tiempos. «Nuestra ambición, que acaso resulta desmedida, y no lo es, porque se afirma en la realidad, no es en esta ocasión pedir esta o aquella cosa parcial que satisfaga una necesidad aislada de este momento, sino lo que queremos es nada menos que mudar un sistema por otro sistema, una época por otra época, un mundo por otro mundo, una España por otra España.»

Y para la consecución de este objetivo, señalado por el Ministro Secretario General del Movimiento, España dispone ya, reunida, de una doctrina social del Movimiento que nace, como dijo el señor Solís, de la pretensión sindi-

cal, y que parte de la caudalosa y sagrada herencia de nuestro Fuero del Trabajo.

Toda España—el pueblo, la Universidad, los técnicos—, toda esta España del trabajo ha recogido esa doctrina de los tradicionales veneros del Movimiento, y la ha elevado, ampliándola, con sus propios hallazgos teóricos y prácticos del tiempo presente, inserto con todo su vigor en el cauce profundo y unitario del Movimiento Nacional. De este nuestro Movimiento Nacional que se inició en el año 1936 con el objetivo inmediato de la victoria en la guerra de Liberación y que hoy, a los veinte años de paz, muestra en todos los ámbitos los frutos espirituales, materiales y sociales de esta ordenación jerárquica de la gran ideología nacional de querer ser un pueblo espiritualmente rico, próspero y feliz.



**Bajo las nieves del Artico, las compañías canadienses de sondeo han descubierto la riqueza del oro negro**

misas son distintas y el silogismo de los dividendos de todo el fabuloso tinglado ya no es el mismo.

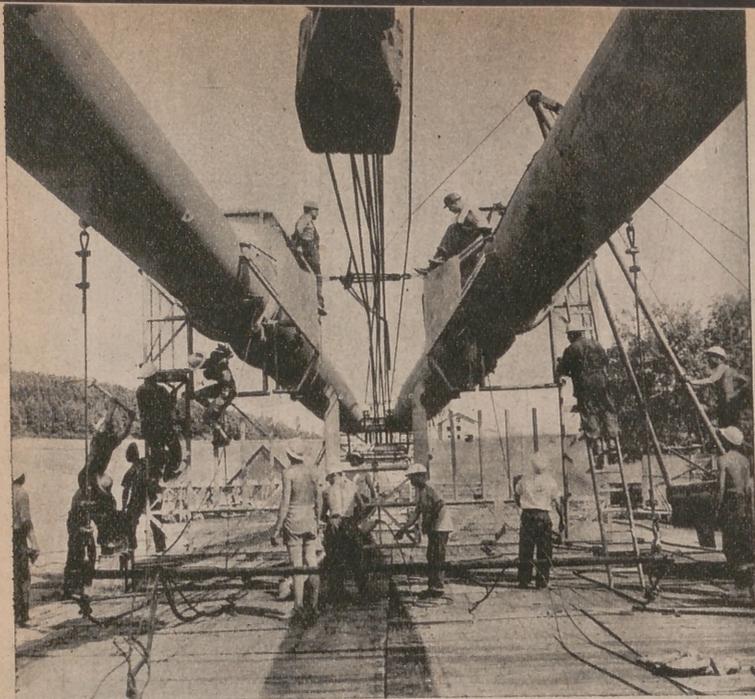
En 1955, la Comisión Económica de las Naciones Unidas reveló en un minucioso estudio económico el gran escándalo de las Compañías petrolíferas que operan en el Oriente Medio: Con una mano de obra mucho más barata a la pagada en América, se vende el petróleo a los mismos precios que en EE. UU. Si ya de por sí en los campos de Tejas es

sondeo para succionar la tierra, en Arabia Saudita, en Irán, en el Líbano, en Iraq, las perspectivas de negocio son enormes. Así ha venido ocurriendo durante cuarenta años. Y así se explica que hoy existan Compañías, como la Standard Oil, que posee un capital registrado de más de cuatro mil millones de dólares y moviliza cifras del orden de los seis mil quinientos.

**EL "DOCUMENTO HALIQ"**

Es justo que los países árabes

protesten, que reclamen para ellos, para la tierra paupérrima que ve partir hacia otras latitudes el único y fabuloso tesoro almacenado en sus entrañas, una participación mayor en los beneficios o traten incluso de explotar por sí mismos su propia riqueza. Por dar sólo unas referencias a título de muestra, diremos que Koweit recibe por derechos de explotación petrolífera unos doscientos millones de dólares anuales, aproximadamente lo mismo que Arabia Saudita; Iraq obtiene doscientos veintitres



La complicada maquinaria que requieren las prospecciones petrolíferas sólo puede ser financiada por potentes compañías

millones, ochenta y cuatro el Irán, y unos cincuenta millones en conjunto los pequeños Emiratos del golfo Pé sico.

El problema está en cómo aumentar esta participación o nacionalizar la explotación de los pozos sin perder a la par los clientes. Esta ha sido la razón principal de la Conferencia de los países árabes en El Cairo. Venezuela fué el único país productor de petróleo ajeno al mundo árabe que participó oficialmente en las deliberaciones. Los venezolanos tienen los ojos muy abiertos; les interesaba muy vivamente lo que en el I Congreso Árabe del Petróleo iba a acordarse. Su país todavía no se ha repuesto de la superproducción a que gozosamente se entregó durante los meses de bloqueo del canal. El "slogan" "Petróleo árabe, para los árabes" adivinaba todo un mundo de sugeridoras perspectivas...

El informe leído en la Conferencia que más ha respondido a esta consigna ha sido el llamado "documento Halliq". El señor Omar Kamil Halliq, delegado saudí en las Naciones Unidas, ha hecho ver de una manera directa

que los países árabes desean terminar de una vez con la situación de vasallaje a las grandes Compañías extranjeras, que, por otra parte —sigue el documento—, es tanto más inaceptable en cuanto las citadas Compañías dan la impresión de estar en desacuerdo con los intereses propiamente árabes.

Esta misma posición, pero de una manera más violenta, ha sido mantenida en la Conferencia por el abogado norteamericano y consejero legal del departamento de Asuntos Petrolíferos del Gobierno saudí, Mr. Frank Hyndex. Antiguo funcionario de la Compañía venezolana Creole Petroleum, Mr. Hyndex aseguró en su intervención que toda nación soberana tiene derecho a modificar las concesiones petrolíferas hasta donde crea conveniente, y siempre cuando los acuerdos vigentes lesionen los intereses del país.

Para Mr. Hyndex, la situación de los países del Oriente Medio, con respecto a las Compañías extranjeras, es la misma que varios casos que citó ocurridos en los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, en dos que se efec-

taron modificaciones diversas en acuerdos y concesiones por lesionar los intereses de dichos Gobiernos. Pero en estos ejemplos se trataba siempre de convenios con ciudadanos de los respectivos países, como apunta certeramente en su comentario al discurso la publicación británica "Financial Times".

#### EL ARTICULO EN EL CAIRO

Las conclusiones del Congreso, en contra de lo que en un principio se auguró en los medios financieros y políticos europeos, han sido bastante ecuanímes, y exentas, por supuesto, de toda violencia. Las advertencias indirectas del capitalismo occidental han dado el resultado esperado: que se mantenga por ahora el "estatu quo" vigente en todo el Oriente Medio. En las deliberaciones de El Cairo se ha dejado sentir palpablemente, como una nueva espada de Damocles, la incógnita de las veinte Compañías levantando torretas de sondeos en las nieves del Artico, Y ha estado presente también, en este caso ocupando un escaño, la representación venezolana, agobiada por la crisis de superproducción y buscando nuevos mercados. Por unanimidad, los países árabes se han pronunciado por un incremento en la participación de los beneficios derivados del petróleo; en el común anhelo de llegar en su día a una total integración de la industria petrolífera dentro de cada país productor en particular y del mundo árabe en general, además de otras conclusiones derivadas, como son el fomento de las prospecciones, la creación de Compañías petrolíferas nacionales, la puesta en marcha de centros de formación de técnicos petrolíferos musulmanes, el aumento de las refinerías, trazado de oleoductos, etc.

El acuerdo principal, sin duda, ha sido el compromiso entre los países miembros del Congreso para intervenir en la fijación de precios tanto en crudos como en sus derivados. La moderación y deseo de no prender fuego a la mecha se ha puesto de relieve una vez más en las conclusiones del Congreso al respetarse el sistema de fijación actualmente en práctica y limitar la intervención de los países productores a "un estudio preliminar". Se quiere entrar con voz y voto en el fabuloso mundo acotado de las finanzas internacionales del petróleo, para así poder hablar y exigir, con fundamento de cifras contrastadas. A la par, se quiere evitar que nadie tenga que llevarse escandalizado las manos a la cabeza. La puerta falsa puede, tal vez, ser una fórmula. Lo que hace falta es que haya alguien que la quiera dejar abierta.

Antes de despedirse, los delegados del I Congreso Árabe del Petróleo acordaron reunirse el año próximo en Beirut. Para entonces, si los acontecimientos siguen su lógica, es muy posible que vuelvan a repetirse las mismas ponencias con los mismos problemas que ahora en El Cairo. Lo grave es que unos y otros están jugando con petróleo, con material inflamable. Y para provocar el incendio sólo basta que salte la chispa.

Federico VILLAGRAN



Millares de barriles es el consumo diario de petróleo de la industria mundial

# AYER PARAMO, HOY VEGA

Veinte kilómetros de canal a través de las tierras leonesas

El pantano de Barrios de Luna, clave del sistema de riegos del río Orbigo



Los vecinos de la comarca muestran su júbilo por la inauguración de los regadíos

MAS que sencillas correcciones de detalle se trata de un nuevo ordenamiento y casi una restauración de la superficie agrícola de España. Porque hace solamente algo más de dos semanas que informábamos a nuestros lectores de la inauguración del pantano de Yesa y del impresionante canal de Las Bardenas cuando tenemos que hablar ya de otro canal de riego puesto en funcionamiento.

Y son muchas obras las que dan testimonio de ese replanteamiento de nuestra realidad agrícola. El pantano del Ebro, que ha permitido dar todo su rendimiento a los canales de Lodosa, Imperial y de Tauste. La mayor parte de los riegos del bajo Guadalquivir. Los riegos de Aranjuez y del Jarama; los del río Mijares, en tierras de Castellón. La regulación, pasmosamente rentable, de los ríos Turia y Júcar. Las 20.000 hectáreas del Bajo Aragón. Los desvelos que ganan el canal de Aragón y Cataluña y el de Urgel y los estudios sobre los riegos del Jalón, los del Najerilla y del Iregua, los del Llobregat y lo del sistema Fluvial-Muga, por no citar más que algunas muestras—apar-

te de los gigantescos regadíos del Plan de Badajoz—de cuanto se ha hecho y está en construcción, en materia de regadíos, gracias al esfuerzo de este cuarto de siglo.

Ahora ha sido inaugurado—por el Ministro de Obras Públicas—el canal del Páramo, que abastece al pantano de Barrios de Luna, sobre el río Orbigo, afluente del Duero.

## LOS REGANTES ADELANTAN DINERO

Ha sido en el viejo Reino de Asturias y León donde el grito de la multitud ha reforzado el pregón de cientos de carteles levantados al aire y al viento de una fría pero fervorosa mañana en el Páramo leonés.

Y lo cierto es que esta vez el aplauso era mutuo, a la iniciativa pública del Estado y al esfuerzo físico y económico de los beneficiarios, que han avanzado tres millones de pesetas para acelerar las obras en dos años.

El júbilo de la multitud se ha exteriorizado a lo largo de los treinta kilómetros de carretera desde León a Santa María del Páramo, que es la posición clave

de la comarca conquistada para el regadío.

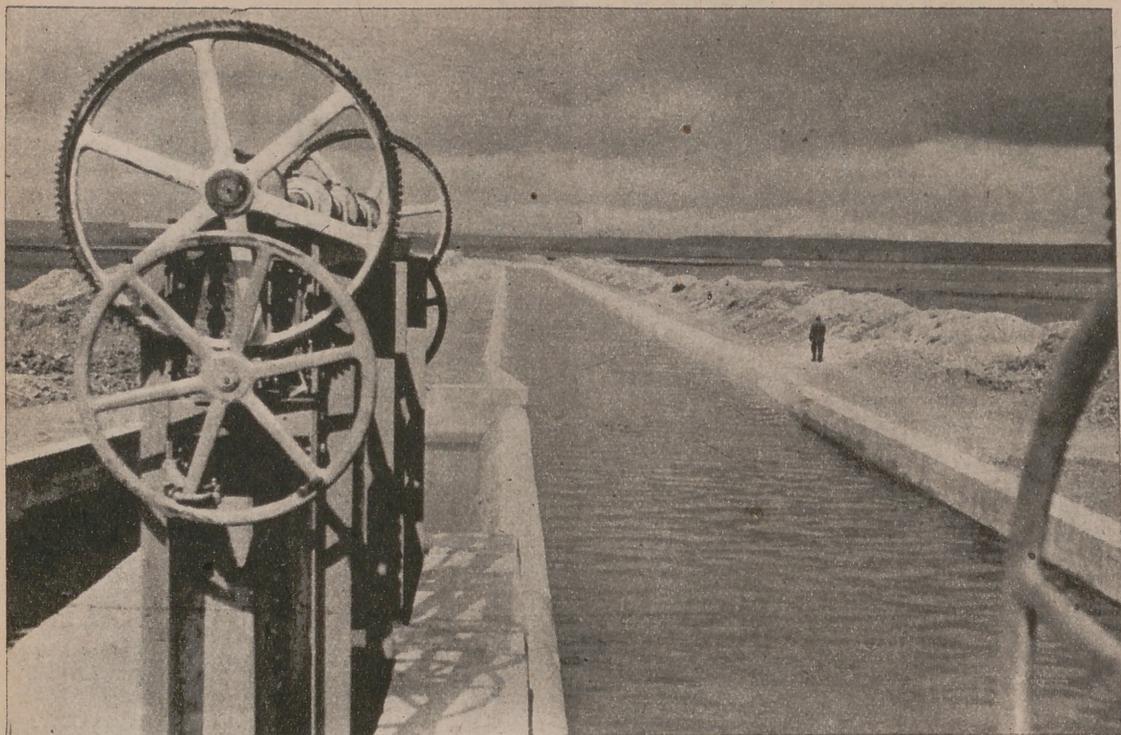
Sí; hay que hablar aquí de conquista más que de reconquista, porque jamás fue regadío ese páramo leonés tan acostumbrado al paso de las mesnadas antiguas. Tierra seca es siempre, pero desde muy antiguo jugosa en leyendas; soleada, pero llena de sombras románticas y lances caballerescos.

Tierra de romance, pero no absolutamente adormecida en el espíritu del pasado, sino llena de ansias actuales, ya que es también comarca de hombres emprendedores y hasta de indianos que buscaron su fortuna al otro lado del Atlántico.

El Páramo es una llanura que se abre en abanico por todo el sur de la provincia leonesa, cerca de la Astorga milenaria, rondando casi a las minas y las industrias de Bembibre y a las vegas exuberantes de El Bierzo.

## DIEZ MIL PRIMERAS HECTAREAS

Unas parameras regables que alcanzan una extensión de 60.000 hectáreas, de las que ahora han comenzado a regarse 10.000, que



Recto y lleno de agua, por la tierra plana el canal del Páramo

eran las más urgentes, mientras que las 50.000 restantes quedarán completamente transformadas en el plazo máximo de cinco años.

Son diez mil hectáreas que van a recibir el agua dos primaveras antes del plazo previsto, con todas las ventajas de las sucesivas cosechas, que serán mucho más importantes y fructíferas por la vida y la riqueza que a las tierras sedientas de siglos les trae el agua de las redes de acequias.

Hay que tener en cuenta que, según datos del Servicio Nacional del Trigo, la producción media de trigo por hectárea en las tierras sin regadío situadas en esta zona es de 800 kilogramos cada dos años, lo que supone unas 2.000 pesetas, y que, implantado el regadío, cada hectárea puede producir 35 toneladas de remolacha, con un rendimiento aproximado de 36.400 pesetas anuales por hectárea.

Solamente esos datos indican ya la gran trascendencia económica del canal del Páramo y dan idea del por qué los beneficiarios de la comunidad de regantes han entregado tres millones de pesetas como premio a la Empresa constructora con la condición de que ese canal se adelantase en dos años, como así ha sucedido. El rendimiento de esas dos cosechas de regadío que han sido ganadas resarcirá, con creces, los millones cedidos del ahorro logrado en años de gran esfuerzo.

#### LA PLAZA, EN DANZA

Un dinero dado con esfuerzo y mérito, pero también con alegría, bien demostrada en la Plaza Mayor de Santa María del Páramo, de forma de triángulo, donde en la mañana inaugural ha habido aglomeración de gentes de Laguna Dajga, Huerva de Frailes, Laguna de Negrillos..., y en el ta-

bladillo, junto al pórtico de la iglesia, las danzas típicas, como aquella, casi de auto sacramental, en la que aparece «El Birria», un monstruo que representa al demonio, condenado a capitanear a los danzantes.

La alegría por un beneficio directo, material y tangible adornado con el valor social y humano de la participación activa que en el acelerarlo ha tenido la comunidad de futuros regantes, porque en esos días últimos centenares de voluntarios, aun de los pueblos a los que no iba a llegar todavía el beneficio del riego, han estado trabajando en labores de trazado de acequias y en las más urgentes ampliaciones de derivación, removiendo la tierra y transportándola en volquetes y carretillas. Y han sido citados en esa especie de parte militar del Ministro de Obras Públicas, que en su discurso ha dicho de ellos: «Bravo ejemplo que debieran tomar para sí los que todo quieren esperar de la providencia del Estado, del esfuerzo ajeno y de la potencia misteriosa que atribuyen a su propio lastimero clamor.»

#### ASENTIMIENTO Y ESFUERZO POPULAR

La iniciativa pública, ayudada por el esfuerzo popular, como prueba de su entusiasta asentimiento, ha operado la realización de ese canal del Páramo, que tiene 20 kilómetros de longitud y una capacidad para el caudal máximo de 25 metros cúbicos por segundo. A las diez mil hectáreas que ahora riega se van a sumar otras veinte mil, que recibirán el beneficio del agua cuando esté concluida la red de canales secundarios y acequias. El coste total del canal del Páramo asciende a 54 millones de pesetas, de los que se han invertido ya 40. El resto del

presupuesto corresponde a acequias, desagües y carrinos, que serán terminados rápidamente.

De ambas márgenes del canal del Páramo se derivan ocho canales secundarios con más de 100 kilómetros de longitud total y con un costo de 230 millones de pesetas. Algunos de esos canales, como el de Santa María del Páramo, con sus 13 kilómetros de longitud, están pendientes de subasta, mientras que otros están terminados, como el de Carrizo, que tiene 12 kilómetros de longitud y está en servicio, con sus redes de acequias, desde 1958.

#### LA CLAVE EN BARRIOS DE LUNA

El canal del Páramo, con su amplia red de acequias, es parte integrante del sistema de riegos del pantano de Barrios de Luna, que es una gran presa de gravedad de 300.000 metros cúbicos de volumen y 86 metros de altura y con una capacidad para embalsar, como máximo, 308 millones de metros cúbicos de agua.

La gigantesca obra del pantano de Barrios de Luna no se ha inaugurado ahora, sino que lo fue en 1956 por el Jefe del Estado. Las obras de este pantano habían dado comienzo en el año 1945, y se invirtieron en ellas 300 millones de pesetas.

O sea, que desde hace años embalsa el pantano de Barrios de Luna a la espera de este momento en que ha comenzado a servir al canal del Páramo, arteria principal que distribuye las aguas embalsadas por tierras de la margen izquierda del río Orbigo.

Las obras del canal del Páramo comenzaron en el año 1955 y se debían terminar en 1961, pero, como ya hemos dicho, su terminación ha sido adelantada en dos años gracias a la aportación voluntaria de sus beneficiarios.

Pero el canal del Páramo es so-



### El Ministro de Obras Públicas dirige la palabra a los vecinos de Santa María del Páramo

lamente una pieza dentro del complejo sistema de riegos del río Orbigo, tan eficazmente planeado y puesto en desarrollo por la Confederación Hidrográfica del Duero.

#### UNA PRESA EN SELGAS PARA DERIVACION

Otra pieza clave de este sistema hidráulico es la presa de derivación de Selgas, comenzada a construir en 1955, y que será finalizada en 1960, anticipando un año su terminación. El presupuesto de la presa de Selgas se eleva a 57 millones de pesetas, y de ella parte un canal de riego con una capacidad de 33,8 metros cúbicos por segundo.

Pero las aguas que embalsa el gran pantano de Barrios de Luna no van a servir solamente para el riego, sino que tienen también una utilidad hidroeléctrica por medio de un salto de pie de presa que está en servicio desde 1955, con una producción de 100 millones de kilovatios-hora anuales, y del que parte un tramo hidroeléctrico de 25 kilómetros de longitud, en el que se instalarán tres saltos de agua con una producción de 100 millones de kilovatios-hora.

El plan de riegos del río Orbigo lleva, en conjunto, la mejora y ampliación de 12.000 hectáreas de antiguos regadíos, la puesta en riego de 4.500 hectáreas por medio de viejos canales y 30.000 hectáreas más por nuevos canales, y permitirá la ampliación del regadío que se encuentra aguas abajo de La Bañeza en otras ocho mil hectáreas.

#### EL COSTE POR UNIDAD

En total, por medio de los riegos del río Orbigo se beneficiarán 60.500 hectáreas, de las que han comenzado a regar 10.000 y regarán en este año 27.000, incluyendo en esta cifra las 2.000 hectáreas que pone en riego inmediato el

canal de Carrizo y las 10.000 hectáreas regadas por el canal del Páramo.

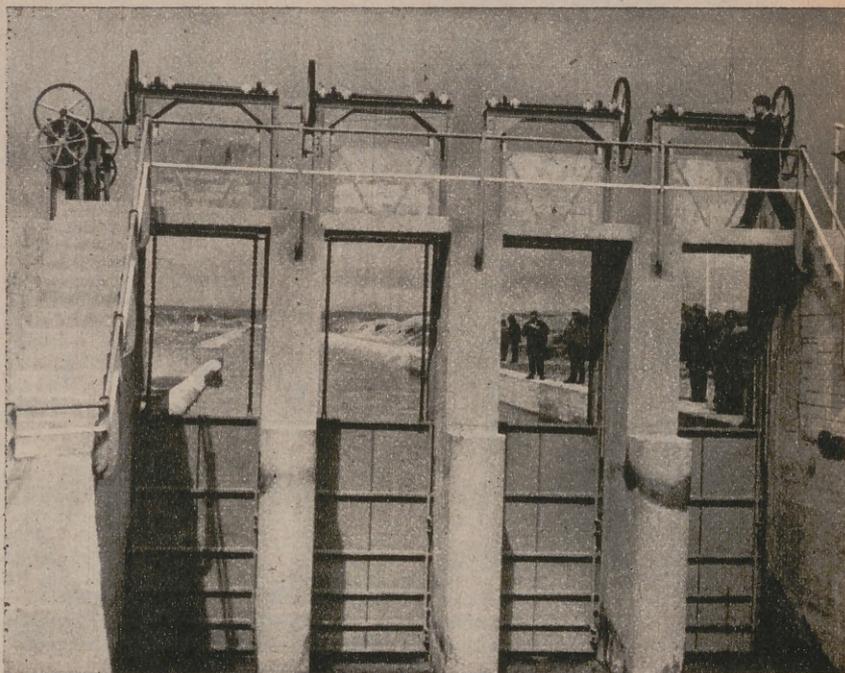
El coste por unidad de cada una de las 60.500 hectáreas que van a ser puestas en riego en la zona del río Orbigo es de 13.100 pesetas por hectárea.

O sea, que se trata de una mejora con grandes beneficios para el riego, pero también con aprovechamiento hidroeléctrico, y hasta con la implantación de industrias que trae consigo toda medida grande de nuevos regadíos. En la perspectiva industrial de la comarca se vislumbran, principalmente, fábricas de azúcar de remolacha y de aprovechamiento de

lúpulo, una de las cuales —la de Carrizo de la Ribera— está ya en funcionamiento y es una de las mejores de Europa.

#### ONCE MIL POZOS ABIERTOS

Había, pues, necesidades hidroeléctricas y una posibilidad industrial inmediata que alumbrar, pero la obsesión de siglos era el agua para el campo sediento, como lo demuestran los once mil pozos abiertos en la comarca a través del tiempo y del esfuerzo, la mayoría de los cuales quedaron como fosas en las que enterrar la ilusión y la esperanza del agua.



Las compuertas, preparadas para el primer riego

Pozos para cuya construcción había muchas veces que recurrir al crédito, difícil de amortizar, y con mayor motivo cuando el empeño había sido infructuoso.

Hasta en el tradicional sistema de riego por surcos alternos y en las tuberías empleadas para evitar que se perdiese una sola gota de agua puede notarse el ansia secular por el riego.

Por eso el canal del Páramo, tendido sobre la tierra parda y desarbolada, ha sido como un despertar a una nueva vida y algo así como un poderoso instrumento para hacer nueva una comarca en la que no había cambiado sustancialmente la forma de cultivo por no haber sido modificada la realidad sobre la que se apoyaban las posibilidades de labor.

#### OTRO «PASO HONROSO»

Parecía que en vez de estar por allí el célebre valle de Babia—en el que se retiraban a meditar las decisiones los antiguos Reyes leoneses, y en cuyos pastos se crió lustroso nada menos que «Babiaca», el caballo del Cid—fuese toda la comarca la que secularmente estuviera en la inopia, y no por falta de voluntad privada—como lo demuestran bien los once mil pozos abiertos en la tierra—, sino más bien por desidia y conformismo de los Poderes públicos de entonces.

Ha sido ahora el «Paso Honroso». Por allí está, sobre el Orbigo, el célebre puente de la caballeresca aventura de Suero de Quiñones; pero todo esto son bonitas historias que pueden servir de adormidera a la hora de regar.

Hasta las comarcas más históricas y gloriosas—como ésta de la paramera leonesa, en cuya posibilidad de riego muy pocos habían soñado—tienen su oportunidad si se sabe, con los medios precisos, buscarle el mecanismo que las ponga en marcha y el acelerador que dé impulso a su avance.

#### DOS PRIMAVERAS GANADAS

Un acelerador que provocó la

frase de los agricultores: «¡Hemos ganado dos primaveras!»

Simbólicamente, el canal ha sido inaugurado en el «Sifón de la Huerga» entre el estallar de los cohetes y los aplausos de las multitudes que querían presenciar lo más cerca posible la puesta en movimiento de lo que generaciones de labriegos leoneses de aquella comarca habían esperado: agua para regar.

Incluso en la densidad humana tiene que notarse la nueva era que ha sido iniciada, ya que de una densidad de 100 habitantes por kilómetro cuadrado podrá pasarse a la de 430 habitantes por kilómetro cuadrados en las nuevas zonas regadas, si tenemos en cuenta lo que ocurre en algunos pueblos de la ribera de antiguos regadíos.

Y la colaboración del factor humano está bien asegurada y dio una prueba más que evidente en la prisa por la terminación del canal.

#### CONDICIONES TÉCNICAS FAVORABLES

Buenos hombres de León sobre una comarca difícil, pero que, no obstante, ofrece condiciones técnicas favorables para la total terminación de todos los regadíos proyectados.

Ocurre que, por una serie de circunstancias, las obras de puesta en riego en la cuenca del Dueño suelen ser en general sensiblemente más económicas que las de otras cuencas. Principalmente influye en ello la mayor abundancia y regularidad pluviométrica en las cuencas de cabecera de los embalses, y en las obras de distribución, la favorable topografía de sus vegas, que proporcionan fácil y económico trazado de canales y acequias, sin que casi sea necesaria la costosísima labor de nivelación de tierras y sin que exista casi el obsesante problema de los yesos, que tantas dificultades crea en otros lugares. De ahí que el costo de 13.100 pesetas por hectárea en la zona regable del Orbigo parezca tan pequeño si se lo compara con la cantidad que es

preciso emplear para poner en regadío una hectárea de secano en otros lugares.

Además el perfil del río y la misma disposición de la zona regable permiten un aprovechamiento hidroeléctrico importante y previo a la utilización de las mismas aguas para el riego. O sea, que aquí no hay polémica de prelación entre la energía y el riego, como ocurre en otros lugares.

#### DE PENDIENTE SUAVE

En la zona está constituida por una serie de planicies o terrazas con una pendiente muy suave, del orden de las tres milésimas en el sentido del valle, por lo que no son precisas las nivelaciones, de terreros, que además de ser costosas en su ejecución, inutilizan el terreno durante algún tiempo.

Por otro lado, la comarca está bien dotada de vías de comunicación, como la carretera de León-Astorga, de León a La Bañeza, de La Bañeza a Carrizo, de Hospital a Villamañán y de Villadangos a Santa María del Páramo, además de contar con una importante red de caminos vecinales.

Hay también en la comarca cuatro estaciones de ferrocarril, de San Martín del Páramo, en Villadangos del Páramo, en Veguellina y en La Bañeza.

Además, el primer paso de la industrialización de la comarca del Páramo está dado ya, puesto que en ella existen dos fábricas de azúcar en la Veguellina y en La Bañeza, y una tercera, a 30 kilómetros de la zona regable, en la ciudad de León. En Carrizo de la Ribera está la fábrica de la Sociedad Española de Fomento del Lúpulo, de la que ya hemos dicho que es una de las mayores de Europa.

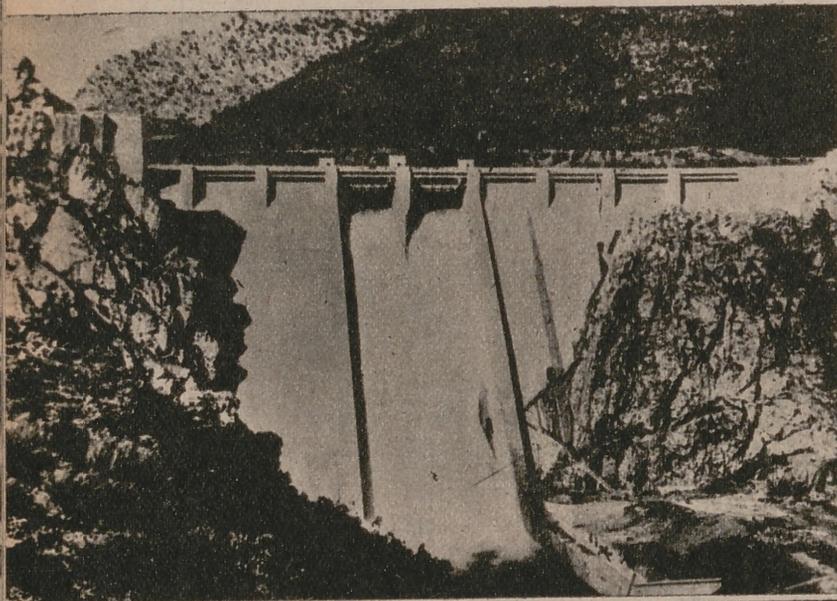
#### EN LAS TIERRAS Y LOS HOMBRES

La gran cantidad de pozos, que dominan pequeños regadíos, continuarán su labor insegura, porque, en los años secos, los pozos se quedan sin agua; pero lo que verdaderamente viene a revolucionar la vida económica, social y humana de la comarca del Páramo es ese canal que en una lluviosa mañana de domingo ha inaugurado el Ministro de Obras Públicas.

Otra realidad de nuevos regadíos en este país nuestro, que es en su mayor extensión, deficitario en lluvias. Un déficit de lluvias que es una constante y algo así como una regla que tiene sus excepciones, como ha ocurrido en el año actual, pero que en un país esencialmente agrícola determina, esa escasez, las características de los cultivos más generalizados.

Por eso las grandes obras de regadíos—las que ya han sido logradas y las que están en vías de realización—constituyen como fases de la gran batalla por un país más fructífero, más amable, en el que la rogativa «Ad petendam pluviam» se convierta en la alabanza al Todopoderoso, que hizo posible el esfuerzo humano de esos avances perdurables hacia un país que el agua de los canales y las acequias ayude a hacer más fuerte y mejor en las tierras y en los hombres.

F. COSTA TORRO



El pantano de Barrios de Luna, desde el pie de presa

# "EL TEATRO DE DON RAMON"

JOSE MARTIN RECUERDA,  
PREMIO «LOPE DE VEGA» 1958

Autor dramático desde los doce años, Profesor de Literatura y Director del T. E. U. de Granada

HABLA con extremada suavidad, casi con ternura. Fuerte, casi atlético en la contextura; no demasiado alto; conoce el valor de las pausas, como si el silencio tuviera que descansar a veces; abre, de vez en vez, los ojos, un poco cansados en estos días en que la agitación va creciendo al paso de los segundos porque la responsabilidad del estreno en Madrid le sobrecoge; sencillo en ademanes, sin un gesto violento, sin dramatizaciones.

Este es José Martín Recuerda, Premio «Lope de Vega», en lo que se refiere a lo físico. Para conocerlo un poco más he aquí el lenguaje escueto, lleno de prisa, de su autocrítica a «El teatrito de don Ramón»:

—Ante el estreno de mi obra lo único que puedo expresar en estos momentos es:

Mi amorosa y honda gratitud —inolvidable gratitud— para todos aquellos que contribuyeron a que mi obra haya sido llevada al escenario del Español.

Mi cariño, indecible cariño, a los actores que con tanto amor y acierto interpretan mis personajes. Mi mayor reconocimiento a la dirección, que puso toda su experiencia, cuidado y talento al servicio de mi obra.

Agradeceré profundamente a la crítica y público que me vayan conduciendo por este camino que no puedo dejar de amar, porque, ocurra lo que ocurra en el temido misterio del estreno, yo seguiré escribiendo para el teatro y amando irresistiblemente su camino.

## EL TEATRITO DE JOSE MARTIN

José Martín Recuerda nació en Granada allá por el año 1923. Aunque sus actividades en el campo teatral comenzaron desde niño, quizá sea preferible recorrer ahora sus pasos más importantes en el terreno de las realizaciones. Tras licenciarse en Filosofía y Letras, pasó al Instituto de Enseñanza Media como profesor de Literatura Española. En 1952 comienza a dirigir el T. E. U. de Granada, entrando en el mismo grupo que había dirigido Tamayo, y antes todavía Gallego Burin, con quien colaboraron hombres tan importantes como Falla y Federico García Lorca.

José Martín Recuerda hizo cuanto estaba en su mano para



crear una gran compañía. Lo consiguió. El T. E. U. de Granada actuó en el III Festival internacional de Montpellier, en el V Festival internacional de Parma, en la I Quincena Internacional de Tánger. Luego intervinieron en cuatro Festivales nacionales de teatro universitario, y en uno de ellos consiguieron el Víctor de Plata.

—¿Cuántas obras montó usted?

—En los siete años que llevo dirigiendo el T. E. U. de Granada he montado veintisiete obras, en su mayoría adaptaciones de clásicos y de extranjeros.

—¿Títulos que más ha representado?

—«El barbero de Sevilla» y «Los persas», de Esquilo. Las adapté yo mismo.

Con esta compañía estrenó sus primeras obras, rompiendo el fuego en 1954 «La llanura» y siguiendo después «Los atridas» y «El payaso y los pueblos del Sur».

Como recompensa a sus esfuerzos, recibe en 1956 una beca del Gobierno francés y pasa cuatro meses en París, estudiando teatro en la Sorbona. También fue becario de la Universidad «Menéndez y Pelayo», de Santander.

Y ahora, de repente, el Premio «Lope de Vega». Aquí se cierra el círculo biográfico. Pero falta mucho por decir, acaso lo más importante, lo esencial para su formación de dramaturgo.

## A la puerta del Teatro Español, de Madrid, en vísperas del estreno

José Martín Recuerda, desde pequeño, tenía un teatrito en una habitación de su casa.

Es cosa un tanto milagrosa ésta en la bella ciudad de Granada. Por lo oído, allí hay muchos aficionados que levantan el tinglado de la antigua farsa en sus torres o en sus buhardillas. Son gentes de todas clases, unidas por el común denominador de una ciega afición a las tablas. José Martín Recuerda no pudo librarse de esta tradición y en su casa representaba obras escritas por él y luego, en un pueblecito llamado Viznar, en donde veraneaba su familia, levantaba el telón y sus amigos, «los chavales», daban vida a los personajes. Doce años tenía José Martín Recuerda cuando escribió sus buenas siete comedias cortas. Todas ellas se han perdido.

—¿Qué asuntos le tentaban por aquella época?

—Eran de huerfanitos, de niños abandonados por sus padres...

A los dieciocho años escribe su primera obra con cuerpo y con cierta ambición: «La garduña», que trata de una madre que tiene un hijo tonto. Tras «La garduña» crea otras ocho comedias muy líricas, muy... No quiere hablar de ello.

MIERCOLES 20 ESTRE  
**EL TEATRO DE DON RAMON**  
JOSE MARTIN RECUERDA  
Premio Lope de Vega 1958  
MANUEL DIAZ GONZALEZ MARIA B  
JOSE BRUGUERA ADELA C  
ERASMO PASCUAL PILAR M  
ANTONIO QUEIPO RAFAELA A  
IRENE LOPEZ HEREDIA  
SIGFREDO BURMAN  
JOSE OSUNA  
DIRECTOR JOSE TAMAYO  
Autorizado para mayores de 18

PRECIOS DE LAS LONJAS (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) (L) (M) (N) (O) (P) (Q) (R) (S) (T) (U) (V) (W) (X) (Y) (Z) (AA) (AB) (AC) (AD) (AE) (AF) (AG) (AH) (AI) (AJ) (AK) (AL) (AM) (AN) (AO) (AP) (AQ) (AR) (AS) (AT) (AU) (AV) (AW) (AX) (AY) (AZ) (BA) (BB) (BC) (BD) (BE) (BF) (BG) (BH) (BI) (BJ) (BK) (BL) (BM) (BN) (BO) (BP) (BQ) (BR) (BS) (BT) (BU) (BV) (BW) (BX) (BY) (BZ) (CA) (CB) (CC) (CD) (CE) (CF) (CG) (CH) (CI) (CJ) (CK) (CL) (CM) (CN) (CO) (CP) (CQ) (CR) (CS) (CT) (CU) (CV) (CW) (CX) (CY) (CZ) (DA) (DB) (DC) (DD) (DE) (DF) (DG) (DH) (DI) (DJ) (DK) (DL) (DM) (DN) (DO) (DP) (DQ) (DR) (DS) (DT) (DU) (DV) (DW) (DX) (DY) (DZ) (EA) (EB) (EC) (ED) (EE) (EF) (EG) (EH) (EI) (EJ) (EK) (EL) (EM) (EN) (EO) (EP) (EQ) (ER) (ES) (ET) (EU) (EV) (EW) (EX) (EY) (EZ) (FA) (FB) (FC) (FD) (FE) (FF) (FG) (FH) (FI) (FJ) (FK) (FL) (FM) (FN) (FO) (FP) (FQ) (FR) (FS) (FT) (FU) (FV) (FW) (FX) (FY) (FZ) (GA) (GB) (GC) (GD) (GE) (GF) (GG) (GH) (GI) (GJ) (GK) (GL) (GM) (GN) (GO) (GP) (GQ) (GR) (GS) (GT) (GU) (GV) (GW) (GX) (GY) (GZ) (HA) (HB) (HC) (HD) (HE) (HF) (HG) (HH) (HI) (HJ) (HK) (HL) (HM) (HN) (HO) (HP) (HQ) (HR) (HS) (HT) (HU) (HV) (HW) (HX) (HY) (HZ) (IA) (IB) (IC) (ID) (IE) (IF) (IG) (IH) (II) (IJ) (IK) (IL) (IM) (IN) (IO) (IP) (IQ) (IR) (IS) (IT) (IU) (IV) (IW) (IX) (IY) (IZ) (JA) (JB) (JC) (JD) (JE) (JF) (JG) (JH) (JI) (JJ) (JK) (JL) (JM) (JN) (JO) (JP) (JQ) (JR) (JS) (JT) (JU) (JV) (JW) (JX) (JY) (JZ) (KA) (KB) (KC) (KD) (KE) (KF) (KG) (KH) (KI) (KJ) (KK) (KL) (KM) (KN) (KO) (KP) (KQ) (KR) (KS) (KT) (KU) (KV) (KW) (KX) (KY) (KZ) (LA) (LB) (LC) (LD) (LE) (LF) (LG) (LH) (LI) (LJ) (LK) (LL) (LM) (LN) (LO) (LP) (LQ) (LR) (LS) (LT) (LU) (LV) (LW) (LX) (LY) (LZ) (MA) (MB) (MC) (MD) (ME) (MF) (MG) (MH) (MI) (MJ) (MK) (ML) (MN) (MO) (MP) (MQ) (MR) (MS) (MT) (MU) (MV) (MW) (MX) (MY) (MZ) (NA) (NB) (NC) (ND) (NE) (NF) (NG) (NH) (NI) (NJ) (NK) (NL) (NM) (NO) (NP) (NQ) (NR) (NS) (NT) (NU) (NV) (NW) (NX) (NY) (NZ) (OA) (OB) (OC) (OD) (OE) (OF) (OG) (OH) (OI) (OJ) (OK) (OL) (OM) (ON) (OO) (OP) (OQ) (OR) (OS) (OT) (OU) (OV) (OW) (OX) (OY) (OZ) (PA) (PB) (PC) (PD) (PE) (PF) (PG) (PH) (PI) (PJ) (PK) (PL) (PM) (PN) (PO) (PP) (PQ) (PR) (PS) (PT) (PU) (PV) (PW) (PX) (PY) (PZ) (QA) (QB) (QC) (QD) (QE) (QF) (QG) (QH) (QI) (QJ) (QK) (QL) (QM) (QN) (QO) (QP) (QQ) (QR) (QS) (QT) (QU) (QV) (QW) (QX) (QY) (QZ) (RA) (RB) (RC) (RD) (RE) (RF) (RG) (RH) (RI) (RJ) (RK) (RL) (RM) (RN) (RO) (RP) (RQ) (RR) (RS) (RT) (RU) (RV) (RW) (RX) (RY) (RZ) (SA) (SB) (SC) (SD) (SE) (SF) (SG) (SH) (SI) (SJ) (SK) (SL) (SM) (SN) (SO) (SP) (SQ) (SR) (SS) (ST) (SU) (SV) (SW) (SX) (SY) (SZ) (TA) (TB) (TC) (TD) (TE) (TF) (TG) (TH) (TI) (TJ) (TK) (TL) (TM) (TN) (TO) (TP) (TQ) (TR) (TS) (TT) (TU) (TV) (TW) (TX) (TY) (TZ) (UA) (UB) (UC) (UD) (UE) (UF) (UG) (UH) (UI) (UJ) (UK) (UL) (UM) (UN) (UO) (UP) (UQ) (UR) (US) (UT) (UU) (UV) (UW) (UX) (UY) (UZ) (VA) (VB) (VC) (VD) (VE) (VF) (VG) (VH) (VI) (VJ) (VK) (VL) (VM) (VN) (VO) (VP) (VQ) (VR) (VS) (VT) (VU) (VV) (VW) (VX) (VY) (VZ) (WA) (WB) (WC) (WD) (WE) (WF) (WG) (WH) (WI) (WJ) (WK) (WL) (WM) (WN) (WO) (WP) (WQ) (WR) (WS) (WT) (WU) (WV) (WW) (WX) (WY) (WZ) (XA) (XB) (XC) (XD) (XE) (XF) (XG) (XH) (XI) (XJ) (XK) (XL) (XM) (XN) (XO) (XP) (XQ) (XR) (XS) (XT) (XU) (XV) (XW) (XX) (XY) (XZ) (YA) (YB) (YC) (YD) (YE) (YF) (YG) (YH) (YI) (YJ) (YK) (YL) (YM) (YN) (YO) (YP) (YQ) (YR) (YS) (YT) (YU) (YV) (YW) (YX) (YZ) (ZA) (ZB) (ZC) (ZD) (ZE) (ZF) (ZG) (ZH) (ZI) (ZJ) (ZK) (ZL) (ZM) (ZN) (ZO) (ZP) (ZQ) (ZR) (ZS) (ZT) (ZU) (ZV) (ZW) (ZX) (ZY) (ZZ)

## IMPULSO INDUSTRIAL

LA industrialización de España era y es absolutamente necesaria. Que se haya llegado a esa persuasión constituye una de las conquistas más importantes del Régimen y la mejor garantía de nuestra futura prosperidad económica. Sustancialmente así inició sus declaraciones hace unos días el Ministro de Industria sobre el desarrollo económico de España. Una s declaraciones que por muchas razones, tanto de contenido como de oportunidad, podemos considerarlas como excepcionalmente interesantes.

El problema de la industrialización de nuestro país, desde el punto de vista de su viabilidad y de su procedencia, fue sometido en ellas a un exigente y objetivo análisis. Las razones que imponía esta industrialización, según el Ministro, eran varias. En primer lugar figura el bajo y estático nivel de vida del pueblo español hasta que se empezaron a recoger los primeros frutos de la misma, y también, desde luego, de toda la política económica seguida en nuestro país en los últimos veinte años. Aquel bajo nivel de vida era la consecuencia lógica, en gran parte, de «una economía eminentemente agraria sobre un suelo relativamente pobre, con escasa agua y mal aprovechada.» El «rápido crecimiento demográfico tendía a agravar esa situación».

La estructura de nuestro comercio exterior, por su influencia negativa en el desenvolvimiento económico del país, también exigía la industrialización. «Nuestras exportaciones eran, y son todavía en su mayor parte, productos agrícolas y minerales o metales sin transformar, es decir, productos primarios cuyo valor por unidad de peso es relativamente bajo comparado con el valor unitario de nuestras principales importaciones, consistentes en productos manufacturados. Las condiciones del intercam-

bio comercial nos eran, por consiguiente, muy desfavorables. Resultaba, por tanto, indispensable modificar la estructura de nuestro comercio exterior, produciendo en el país una parte importante de los artículos manufacturados que se importaban y aumentando todo lo posible la exportación de productos industriales.»

Para dar una idea del retraso industrial de España al iniciarse el Movimiento Nacional, el Ministro aludió a nuestra producción de energía eléctrica en aquella fecha, que era de 130 kilowatios-hora al año por cabeza, lo que no representaba tan sólo el 40 por 100 del índice italiano en la misma fecha. Hoy nuestra producción de energía eléctrica equivale a 550 kilowatios-hora al año por habitante, es decir, en el curso de los últimos cuatro lustros el índice de 1936 se ha quintuplicado. En este creciente ritmo de producción de energía eléctrica descansa nuestro proceso de industrialización. El retraso secular prevaeciente hasta el comienzo de la Liberación ha sido, como puede verse, definitiva y ampliamente rebasado.

En estas sugestivas declaraciones de nuestro Ministro de Industria ha quedado bien claro que el desarrollo económico de España es totalmente imposible sin la industrialización de nuestro país. Sin esa industrialización hubiera sido prácticamente irrealizable la eliminación del enorme paro forzoso que el nuevo Estado heredó de regímenes anteriores. Si tenemos en cuenta que nuestro país tiene actualmente una población superior en cinco millones a la de 1936, se comprenderán fácilmente las proporciones que alcanzaría hoy el paro obrero. El proceso de industrialización que se sigue en nuestro país es el que ha hecho el milagro de que hoy esa verdadera lacra social y económica sea prác-

ticamente desconocida en España. Y ha hecho también posible otro milagro, el de que, «pese a ese extraordinario crecimiento demográfico, el nivel medio de vida de la población actual se ha elevado desde 1940 en un 50 por 100». Otro dato igualmente revelador destacado por el señor Ministro de Industria en cuanto a los resultados concretos que se obtienen ya del esfuerzo de industrialización llevado a cabo en los últimos años es el siguiente: «La producción de energía y materiales básicos, así como la de ciertos productos transformados que siempre han constituido una pesada carga en nuestra balanza comercial, ha experimentado una gran expansión. Su valor a precios internacionales equivale ya a unos 500 millones de dólares anuales, bien entendido que al calcular esta cifra ha sido deducido el valor en divisas de ciertas materias primas y elementos que es preciso importar para fabricar los productos en cuestión. De este modo se ha liberado una importante masa de divisas que permiten realizar otras importaciones, se ha mejorado notablemente el abastecimiento del país y se ha mejorado el nivel de vida.»

Resulta, pues, evidente que el mantenimiento y la continuación de esta política de industrialización es la mejor garantía para asegurar la estabilidad económica del país, y consiguientemente para mantener la elevación del nivel de vida. Por ello, como aseguró el Ministro, «en modo alguno debemos renunciar a la continuidad de nuestro progreso industrial, sino todo lo contrario. Realmente, la clara y concreta Exposición hecha por él de los beneficios obtenidos ya por nuestro país de ese esfuerzo de industrialización realizado hasta aquí es la prueba concluyente de la necesidad de su prosecución.»

—¿Qué autores leía?

—Pío Baroja, Dostoiéwsky y la novela realista española. Después, durante una larga temporada, Ibsen, Benavente y Shakespeare.

Actualmente, le gusta todo lo español: «La Celestina», el «Quijote», la novela picaresca.

—Y Pío Baroja sigue siendo el ídolo.

—¿Qué opinaban los padres de José Martín Recuerda, con todo aquel batiburrillo del teatrillo en la casa y de las representaciones de Viznar?

—Le dejaban hacer; en el fondo les traía sin cuidado aquella desmesurada afición del hijo por el teatro. Se limitaban a hacer la vista gorda, ya que Recuerda creaba unos planes extraños, casi po-

liciacos, para que ni sus padres ni la portera descubrieran que representaban comedias en el piso. Y poco a poco, al paso de los días, lento pero seguro el gusanillo del teatro mordía con tremenda furia la sensibilidad de José Martín Recuerda.

### «NO SUFREN CONMIGO SI FRACASO O TRIUNFO»

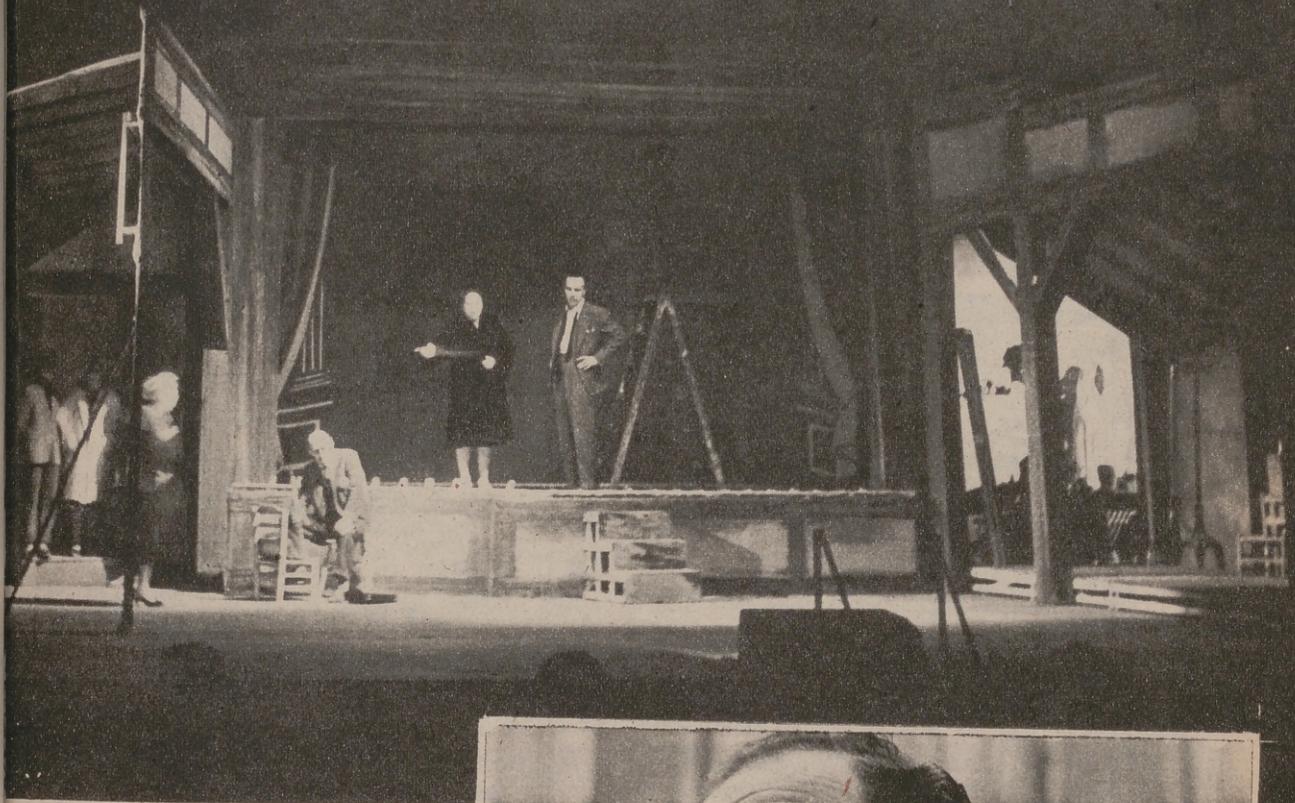
Corría el tiempo y su vida, metódica, cronometrada, discurría por cauces sencillos. El autor galardonado con el Premio «Lope de Vega» se levanta todos los días a las ocho. A las nueve en punto llega al Instituto de Segunda Enseñanza y da clases de Literatura hasta la una. Le gusta esto. Los muchachos le leen las cosas que

escriben y comentan juntos errores y aciertos. También le piden a Recuerda que les lea algo de lo suyo; pero nunca lo ha hecho.

—Me da una tremenda vergüenza.

A las cuatro, hasta las seis de la tarde, otra vez clases. De seis a ocho acude a la tertulia literaria del café Suizo. Luego se va a su T. E. U. a ensayar la obra correspondiente. Por la noche, más clases, de diez a once, para los obreros. Por fin, a casa, a leer hasta la madrugada. Escribe a los veranos, en las vacaciones.

Esta era su vida. Una vida apagada, tranquila y sencilla. Y quizá por ello comenzaron a flotar interrogantes en lo más hondo del dramaturgo.



—Pensé llegar a viejo y que se burlaran de mí. Creí que iba a unirme al grupo de los olvidados. La gente de Granada decía: «Si promete, pero no vale. Si valiera ya hubiera salido, ya le hubieran llamado de Madrid.»

Así surgió el primer chispazo de «El Teatrito de don Ramón», Premio «Lope de Vega». Y luego Recuerda encontró la frase definitiva, el meollo del argumento.

—Agradece hasta la burla. Es preferible antes de sentir el olvido.

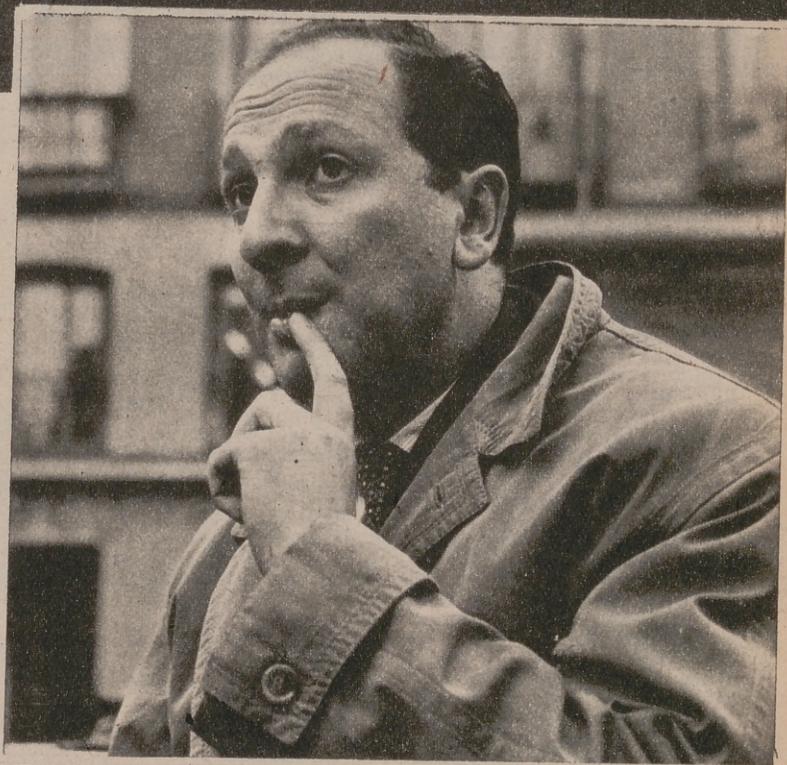
«El Teatrito de don Ramón» trata de unos viejecillos que hacen teatro en su buhardilla.

Llevan años y años representando obras y nadie de la ciudad les toma en consideración. Un día alguien les dice que irá el arzobispo a la función de un milagro mariano de Bercec. Y los viejecillos se emocionan y preparan todos los detalles con amor y con mimo.

La noticia corre como reguero de pólvora entre seres humildes e infelices y todos se reúnen en el teatrito de don Ramón. Sin embargo, la noticia es falsa. El arzobispo no llega, y poco a poco todos van dejando a don Ramón, que queda solo, abandonado en su buhardilla. Un pequeño perro de don Ramón también se va inexplicablemente.

Así termina «El Teatrito de don Ramón». Y tras escribir esta escena, José Martín Recuerda se vino a Madrid y leyó su obra a Antonio Buero Vallejo. Este le animó mucho y le insinuó el envío de la obra a un concurso. José Martín Recuerda hizo dos sobres: el primero dirigido al Premio «Calderrón de la Barca» y el segundo al «Lope de Vega».

Cuando le comunicaron el triun-



**José Martín Recuerda, Premioli «Lope de Vega» 1958. Arriba un momento del ensayo general de «El teatrito de don Ramón», la obra premlada**

fo eran las tres de la madrugada y estaba durmiendo. El asunto de darle la noticia fue más bien complicado. Desde Madrid funcionaron los teletipos, y los directores de los diarios de Granada llamaron a un hermano de Recuerda, este hermano se lo dijo a su vecina, y la vecina subió a su piso y dio la noticia.

José Martín se puso extremadamente nervioso al principio.

Después se levantó de la cama.

—Oía como una voz de Dios, que repetía: «Serénate.» Nada de este mundo tiene importancia. Lo único importante son las cosas espirituales y la otra vida.

Sus padres se alegraron, pero con cierta frialdad, porque son exponente del carácter estoico del español. Por otra parte, ya están viejos.

—Me alegro que sean así. No su-



Nuestro redactor entrevista al galardonado. Escenario, la madrileña plaza de Santa Ana

fren conmigo si fracaso o si triunfo.

Hace dos o tres días que José Martín no puede dormir. Le persigue el estreno, el miedo, el misterio, el recelo, la fecha tremenda del triunfo o el fracaso. Le pregunto:

—¿Qué cree que va a pasar?

—No lo sé, no lo sé. Un estreno depende de miles de cosas.

Considera todas las posibilidades, hasta el pateo. Le digo que el pateo ya no tiene tarjeta de visita apenas en los teatros de Madrid. Le aseguro que pasan obras horribles entre vivas y bravos. Parece alegrarse un poco, un poco nada más. Y, sin embargo, pese a este miedo común a los autores, cree adivinar que tiene fe en su obra, una tremenda fe.

—Supongamos lo peor, un fracaso. ¿Qué le dolería más?

—Un fracaso supondría que no podré estrenar durante largo tiempo. Y yo necesito tanto estrenar como el aire que respiro. Me sería más difícil, más doloroso, no hay duda, pero volvería a la lucha porque el teatro llena toda mi vida.

Se queda callado. Y me sorprende a asegurándome que es muy aprensivo y que tiene miedo a las enfermedades.

—Siempre creo que estoy enfermo. Y soy triste. Bueno, creo que soy como todos los seres humanos.

José Martín Recuerda tiene dos grandes amigos en Madrid: Bureo Vallejo y Alfonso Sastre. Los dos le alentaron a hacer cosas, y eso no se olvida nunca. Por ello y por otras razones, naturalmente, cree que son los dos dramaturgos más importantes que existen hoy en España.

—¿Está usted satisfecho del

montaje de «El Teatrito de don Ramón»?

—Me parece magistral, aunque quizá yo lo hubiera montado de otra manera. Más como son los cuadros de Solana o la pintura negra de Goya.

Hace una pausa, recapacita. Al fin, añade:

—En realidad, Tamayo se acerca bastante al montaje que yo imagino.

—¿Tiene miedo a alguna escena?

—Sí. Al final de la obra. Es de tan gran desolación que no sé hasta qué punto el público puede resistirla. Por otra parte, el final es menos brillante que el principio.

José Martín Recuerda tardó ocho meses largos en escribir «El Teatrito de don Ramón». Cuando se le daba bien trabajaba dos horas diarias, pero tuvo temporadas de no poder escribir una línea.

—Sufría enormemente. La obra estaba dentro de mí, me atormentaba, pero me sentía incapaz de coger la pluma.

—¿Los tipos de la obra son reales?

—Sí. Existen.

—¿Qué ha procurado por encima de todo?

—Que de la propia miseria surja el humor.

Charlamos en una desierta terraza frente al teatro Español. Es media tarde. Va a comenzar el ensayo general y hay que entrar al teatro. La última pregunta flota sobre el ruido de los taxis y de los voceadores de periódicos de la plaza de Santa Ana.

—Si tuviera un gran éxito, ¿vendría a vivir a Madrid?

—Creo que sí. No abandonaría Granada. Iría y vendría.

#### ENSAYO GENERAL DE UN ENSAYO

Hay bastantes espectadores en el patio de butacas. En los ensayos generales las telas blancas cubren las filas y hay que apartar con suavidad la especie de mortaja.

Tamayo, el director, cuartillas en mano que emborriona cada vez más, habla por el micrófono e interrumpe constantemente la escena. Tamayo trabaja incansablemente. Sus ensayos duran doce, catorce horas. En el patio de butacas no se oye nada. Osuna, ayudante de Tamayo, sube de vez en cuando al escenario para llevar a efecto órdenes. Un músico, entre bastidores, deja oír el suave ruido de su instrumento. Los viejecitos se mueven en escena con cándida rapidez. Don Ramón, mientras se maquilla, asegura que de haberse venido con tiempo a Madrid, acaso ahora fuese apuntador de una compañía importante. La luz se enciende en la ventana del arzobispo. Y los viejecitos nos cuentan menudas, pequeñas cosas de su vida.

José Martín Recuerda se ha sentado en una butaca, separado de Tamayo por el pasillo central. Apenas le veo la penumbra lo llena todo.

El autor tampoco dormirá esta noche. Pero ya queda breve tiempo para saber las cosas, para conocer la verdad. El próximo día, a la hora de siempre, el telón arriba. Y otro Premio «Lope de Vega» entregado al juicio del público. Y todos sabemos, lo varios, «Lope de Vega».

Pedro MARIO HERRERO  
(Fotos Basabe.)



## EL COMLOT DEL "CRECIENTE FERTIL" ROJO

### NASSER DENUNCIA UNA CONSPIRACION COMUNISTA EN EL ORIENTE MEDIO

ENTRE Bagdad y el lago de Habbaniya hay unas largas pistas de hormigón armado. Ahora no hay aviones que despeguen ni aterricen en ellas. Los hangares también están vacíos.

Hace cuarenta años la hierba

cubría el terreno que ahora ocupan las pistas y en vez de hangares había tan sólo unos pequeños barracones de madera suficientes para albergar a unos modestos biplanos. Así empezó la base británica de Habbaniya.

Algunos de los aeroplanos que habían luchado en la primera guerra mundial fueron destinados a formar la primera fuerza aérea del Oriente Medio.

Al oeste de Habbaniya comienzan las tierras secas y despobladas.



das del desierto que llega hasta Jordania; al este, a 75 kilómetros, está Bagdad. Habbaniya es una excepción entre las tierras sin agua. Hasta hace muy poco tiempo los "Vampire" y los "Camberra" que llegaban hasta la gran base británica habían de sobrevolar los bosques que rodean a las pistas. Ahora ya no hay "Camberra" ni "Vampire".

Por Habbaniya han pasado los más distintos modelos de aviones militares que Inglaterra ha tenido en estos cuarenta años, desde aquellos biplanos inseguros hasta los modernos bombarderos a reacción capaces de transportar una bomba de hidrógeno. Habbaniya fue primero un centro de vigilancia de las caravanas y los poblados del Oriente Medio. Después, cuando los aviones se hicieron más rápidos y capaces, se convirtió en un centro de aprovisionamiento en la larga ruta aérea entre Inglaterra y la India, primero, y Australia, después. Antes de la segunda guerra mundial, Habbaniya era la mayor base aérea militar de que disponía la Gran Bretaña fuera de la metrópoli; estos edificios hoy vacíos llegaron a estar habitados por 5.000 hombres, meteorólogos, pilotos, radiotelegrafistas, mecánicos y todos los distintos especialistas que necesitaba el gran aeródromo. En 1955, Inglaterra cedió al Irak la base, pero siguió conservando el derecho a utilizarla. Todos sabían que tarde o temprano la R. A. F. tendría que abandonar Habbaniya.

Los 300 ingleses que se hallaban en la base cuando estalló la revolución de julio no fueron molestados. Esos 300 hombres han emprendido ahora el camino de regreso a su patria. Irak ha abandonado el Pacto de Bag-

dad e Inglaterra se retira. Cada día aparecen nuevos indicios de que la pérdida influencia inglesa está siendo sustituida por la soviética.

Para Inglaterra, el abandono de Habbaniya ha producido ya la primera pérdida. Un avión que procedente del terreno de pruebas de Woomera, en Australia, transportaba hasta Inglaterra material informativo muy secreto ha desaparecido de un modo sospechoso cuando sobrevolaba la frontera entre Turquía y la U. R. S. S. Si Habbaniya hubiera seguido funcionando no se hubiera producido ese "accidente". Ahora, por el sur o por el norte, los aviones ingleses tienen que buscar nuevas escalas. Habbaniya es un aeródromo prohibido.

#### LA RUTA DEL INDICO

"El Servicio Secreto de la República Arabe Unida ha descubierto un complot comunista para apoderarse del Irak, separar a Siria y Egipto y crear un "creciente fértil" rojo en el Oriente Medio."

R. K. Karanjia, el periodista que ha anotado estas acusaciones y las ha publicado más tarde en el semanario indio "Blitz", dirigido por él, no las ha recogido de un desconocido, sino del hombre cuyas decisiones pesan más en todo el Oriente Medio. El Presidente Nasser ha sido el que ha hecho esta trascendental declaración a Karanjia.

El Presidente de la R. A. U., de acuerdo con los datos facilitados por el Servicio Secreto, ha hecho ante el periodista indio una larga descripción de la naturaleza de esta conspiración, que arranca del proyecto de los comunistas sirios de adueñarse del poder antes de que se cons-

tuyera la República Arabe Unida.

"Entonces—ha dicho Nasser—se decidió la unión con Egipto—después de que los patriotas sirios hicieron fracasar el plan comunista, de acuerdo con el pacto que probó que el 99 por 100 de la población siria apoyaba la unión, la cual aislaba y repudiaba a los comunistas sirios.

El proyectado "creciente fértil" rojo estaría integrado por una Federación de Irak, Siria, el Líbano, Jordania y Kuwait. Una simple ojeada al mapa de Oriente Medio revela el interés militar que para la U. R. S. S. significaría una federación soviética en esta zona. Las fuerzas armadas soviéticas dispondrían de bases en las costas del Mediterráneo, en el golfo de Akaba y en el golfo Pérsico. Bajo su control podría quedar en un futuro conflicto la navegación por el Mediterráneo oriental, el mar Rojo y el océano Indico. Turquía se vería envuelta por el sur por las unidades rojas y el Estado de Israel sería rodeado totalmente por ellas. El Gobierno del Irán no podría resistir tampoco por largo tiempo la presión comunista y acabaría por ceder a todas las peticiones, incluso a las más duras. Igual peligro de invasión podría correr la isla de Chipre, hoy avanzada occidental tras la constitución de la nueva República.

Desde un punto de vista económico, las ventajas que para Rusia tendría el establecimiento de esa federación son también muy importantes. De los cinco países que integrarían el inmenso Estado satélite solamente dos, Kuwait e Irak, reúnen el 9 por 100 de la producción mundial de petróleo y el 15,8 por 100 de todas las reservas conocidas hasta



**Manifestaciones contra Occidente: de los males sabe sacar buen partido Rusia. He aquí dos fotografías de recientes disturbios en el Oriente Medio**

la fecha. Los otros constituyen al paso obligado del petróleo que a través de oleoductos se dirige hacia la costa mediterránea. El "pipe-line" que transporta el petróleo de los pozos de Kirkuk y Mosul pasa por Siria; el que procede del golfo Pérsico ha de atravesar Jordania, Siria y Líbano.

#### **VEINTE HOJAS A NASSER**

El Presidente se ha referido también a los últimos acontecimientos registrados en el Oriente Medio y ha señalado su relación con el plan soviético.

"Los conspiradores han tenido una nueva oportunidad—dijo—después de la revolución de Bagdad. Se concentraron en el Irak, en donde su grupo tenía más fuerza. Explotaron y avivaron las diferencias entre el Ejército y los dirigentes políticos para crear la discordia y la anarquía, liquidar a los nacionalistas árabes y de paso aplastar todos aquellos brotes de los que más tarde pudieran nacer algún día otros partidos que quizá se opusieran al suyo."

Dos días antes de que fueran publicadas estas declaraciones, "Al Chaab", un periódico de El Cairo atacaba al Gobierno de Bagdad afirmando claramente: "El general Kassem tiene necesidad de soldados extranjeros para protegerse de la indignación del pueblo y del Ejército iraquíes."

Con estas palabras denunciaba el hecho de que pilotos soviéticos tripulando "Migs" hubieran llegado al Irak recientemente. Los "Migs" eran para las fuerzas aéreas del Irak, que habrían de ser adiestradas por los pilotos rusos. Quizá hubiera sido más acertado señalar que quien mandaba a aquellos pilotos tenía necesidad del Irak para el logro de sus fines.

Algunos de los pueblos del Oriente Medio han comprendido claramente que no valen alianzas de ningún género con la U. R. S. S. Tarde o temprano la codicia soviética hace su aparición y es necesario ceder siempre o rebelarse contra ella. En otros países quizá no esté muy lejana la hora en que se adviertan esas consecuencias.

Nasser, al menos, ya ha hecho sus preparativos, iniciando un acercamiento hacia el Líbano, cuyos Gobiernos han sido siempre marcadamente occidentalistas. De la entrevista entre los Presidentes de ambos países es muy posible que haya salido el compromiso de renunciar a sus disputas y de formar un frente común contra el comunismo en el Oriente Medio.

Dentro de unos días Mohamed El Kouny, embajador de la República Árabe Unida en Moscú, que se halla temporalmente en El Cairo, regresará a la capital soviética llevando probablemente la respuesta de Nasser al último mensaje de Krustchev. Según ha anunciado el diario cairota "Al Ahram", el dirigente comunista ha enviado al Presidente de la R. A. U. una carta de veinte hojas en el que examina la situación en el Oriente Medio y la progresiva tirantez de relaciones entre la R. A. U. y la Unión Soviética.

Son muchos los que creen que este mensaje de Krustchev es un lazo tendido para evitar que la R. A. U. realice un completo viraje político hacia Occidente. La R. A. U. está ligada con Rusia por diversos pactos económicos cuyo rompimiento determinaría una grave crisis en la R. A. U. Krustchev lo sabe y puede aprovecharse de ello. En la disputa entre Kassem y Nasser se decidió por dar su apoyo al pri-

mero, que domina en una zona estratégicamente más importante y cuya fuerza es al fin y al cabo mucho menor también.

#### **UNA VIDA CONTRA OCCIDENTE**

El peor enemigo que el Presidente Nasser ha conocido a lo largo de toda su ya larga carrera política es un sirlo que escapó a Bagdad cuando se inició hace ya algunos meses en la R. A. U. una fuerte campaña anticomunista. Ese hombre es hoy el jefe supremo del partido comunista de su país. Se llama Jallid Bakdach.

Como en tantas otras ocasiones, la historia de Bakdach coincide en muchos aspectos con la de diversos dirigentes comunistas: Mao, Ulbricht, Dimitrov, Ho-Chi-Minh, Kum-Il-Song... Todos residieron largos años en Moscú, y durante ese tiempo fueron convenientemente preparados para la misión a que les destinaba la Unión Soviética.

Bakdach vivió en Moscú desde 1933 a 1936. Expulsado en Siria de un colegio, tuvo, sin embargo, que someterse en la capital rusa a la rígida disciplina comunista. Su misión era mucho más difícil que la de los otros hombres que por aquellos años se hallaban en Moscú y después se repartieron por el mundo para ocupar los Gobiernos de los países satélites. Bakdach, kurdo de nacimiento, tenía que encargarse de alentar el movimiento nacionalista árabe en beneficio de los intereses comunistas.

Tres años después de su regreso a su país natal el partido comunista de Siria y el Líbano son



### Al amparo del patriotismo árabe, los comunistas recogen su cosecha de subversión

puestos fuera de la ley por las autoridades francesas. Como en la misma Francia, los comunistas secundaron las consignas de la U. R. S. S., entonces ligada por un pacto con el III Reich, y se opusieron decididamente al esfuerzo de guerra de los aliados occidentales.

Para Bakdach y su equipo de hombres había llegado la hora de poner en práctica gran parte de las enseñanzas recibidas. Desapareció el "aparato legal" del partido y toda la actividad fue inmediatamente traspasada al "aparato clandestino", que estaba en funcionamiento desde antes de que el partido fuera puesto al margen de la ley. Bakdach residió aquellos años, indistintamente, en Damasco, Beirut o Haifa, en la costa de Palestina, dirigiendo las actividades comunistas en toda la costa oriental del Mediterráneo.

Su labor en aquellos años fue directamente dirigida a exaltar el nacionalismo árabe contra las potencias occidentales y sin mencionar para nada las doctrinas comunistas. Cuando muchos de los países árabes adquirieron su independencia tras la conclusión de la segunda contienda mundial variaron, por orden de Moscú, las tácticas de Bakdach. Entonces fue necesario explotar el sentimiento antisemita, obra de la fundación del Estado de Israel para beneficiar exclusivamente también a la Unión Soviética. Bakdach organizó manifestaciones, sabotajes y otros actos de violencia. Al final de su campaña era uno de los hombres más admirados por los nacionalistas árabes, que no sospechaban la verdadera razón de

su violento antioccidentalismo. Así, en 1954, Bakdach es elegido diputado del Parlamento sirio, pero resulta relevante señalar que lo fue en calidad de su nacionalismo y no de su afiliación al partido comunista.

#### UN JUDIO EN BAGDAD

Por primera vez en muchos años un dirigente judío ha permanecido durante varios días en Bagdad y ha sido recibido con todos los honores en los círculos políticos de esta capital. El doctor Sakil Haim, delegado del I. K. P., ha acudido a Bagdad para participar en la Conferencia internacional que lleva el nombre de esta ciudad y que ha agrupado a los dirigentes de todos los partidos comunistas del Oriente Medio. Bajo las siglas I. K. P. se oculta, casi no es necesario decirlo, el nombre del partido comunista del Estado de Israel.

Para los comunistas sólo cuenta su ciega obediencia a las órdenes del Kremlin; por eso, entre árabes y kurdos estaba un enemigo secular, llegado allí para estudiar como ellos la acción conjunta del comunismo en el Oriente Medio.

Hasta hace poco tiempo, bajo la denominación de Conferencia de Bagdad, se entendía la reunión de los delegados de los países miembros de dicho Pacto, unidos precisamente para luchar contra la influencia soviética en Oriente Medio; ahora, cuando el Gobierno de Kassem, tras mantenerse al margen de las reuniones, ha denunciado el Pacto, la nueva Conferencia del mismo nombre agrupa a los hombres contra quienes antes se luchó.

Algunos informadores, aludiendo al hecho de que Bagdad se haya convertido en la central comunista para todo el Oriente Medio, como lo es Praga para gran parte de Europa occidental, y como lo fue México para Hispanoamérica, han afirmado que los comunistas disponen ahora de libre acceso a los planes generales de la Organización del antiguo Pacto de Bagdad; esos planes se hallan en poder del Gobierno y, dado que hasta ahora no ha habido tiempo de modificarlos, se dice que los comunistas han basado sobre ellos gran parte de su programa de acción en todo el Oriente Medio.

#### EL "TUDEH" ESPERA

Cuando las relaciones entre la U. R. S. S. y Persia alcanzaron hace poco tiempo un punto extremadamente crítico, Krustchev comparó a Mohammed Reza Pahlavi, Sha de Persia, con el Rey Feisal del Irak. Con las palabras del dirigente comunista llegaba implícitamente la amenaza de que el "Rey de Reyes" iraníano tendría el mismo fin que el desgraciado Feisal. Sólo alguien como Krustchev podía haber tenido el cinismo de hacer tales declaraciones.

Claro es que los dirigentes de la Unión Soviética no se contentan con proferir amenazas de esta clase. Cuando Krustchev quiso profetizar la muerte violenta del Sha era porque realmente conocía bien la trama de la conjura, que tiene su objetivo en el Gobierno de Teherán.

El día 23 el "Daily Mail" de Londres ha reproducido informaciones procedentes del Líbano, y, según las cuales, el posible

movimiento subversivo del Irán habría de tener lugar alrededor del 11 de mayo, es decir, en momentos en que todo el mundo se halle pendiente de la Conferencia cuatripartita sobre el problema de Berlín, también originado por los rusos.

Se cumpla o no la profecía, el Irán está directamente amenazado por la Unión Soviética. Al peligro exterior que supone el hecho de tener fronteras comunes se une, como siempre, el interior. Este peligro tiene un nombre; se llama "Tudeh".

Tudeh no es un partido político organizado a la europea; es más bien un movimiento que reúne a todas las tendencias más izquierdistas, caracterizadas por su sumisión a las órdenes de Moscú. No en balde el grupo "Tudeh" (que significa proletariado) nació bajo la protección de la Unión Soviética en el territorio del Azerbaiján.

Cuando la guerra puso de relieve la importante situación geográfica de Irán, una de las vías de auxilio de los occidentales a Rusia, los Ejércitos de Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética ocuparon el país. En la Conferencia de Yehorán, Churchill, Roosevelt y Stalin acordaron la evacuación del país inmediatamente que terminara la guerra. ¿Es necesario decir que los rusos no cumplieron lo prometido y permanecieron, contra todo derecho, en los territorios que ocupaban?

Cuando ya parecía que los soviéticos habían decidido su retirada en noviembre de 1945 se produce como extraña coincidencia la rebelión del Azerbaiján, donde había nacido el "Tudeh".

El Ejército soviético ocupaba aquella zona, pero prefirió abstenerse de intervenir en la revuelta. Esta neutralidad no fue precisamente observada con las unidades del Ejército del Irán que acudieron a reprimir la sublevación y a las que los rusos impidieron el acceso al territorio.

Los rebeldes de Azerbaiján se habían aprendido bien la lección. Ellos pedían la independencia de su territorio; de la posible independencia a la integración con la República Federal soviética a la que pertenece el Azerbaiján armenio no había más que un paso. Aquella maniobra realizada con armas y dinero de la Unión Soviética pudo ser abortada, pero sirvió para aumentar la fuerza del "Tudeh". Cuando en el panorama político persa surgió la figura del doctor Mussadeq, el "Tudeh" recibió siempre las consignas de apoyarle, no porque Mussadeq fuera sospechoso de comunismo, sino porque en su lucha contra los intereses económicos de las potencias occidentales perseguía los mismos fines que el "Tudeh".

La caída de Mussadeq llevó aparejada también la prohibición de las actividades del "Tudeh". Durante varios años la organización ha permanecido semienterrada, esperando el momento de resurgir. Ahora hay signos de que la hora del "Tudeh" está próxima a sonar.

W. ALONSO



En la antigua Embajada rusa en Damasco se prepararon los planes del «creciente fértil» rojo

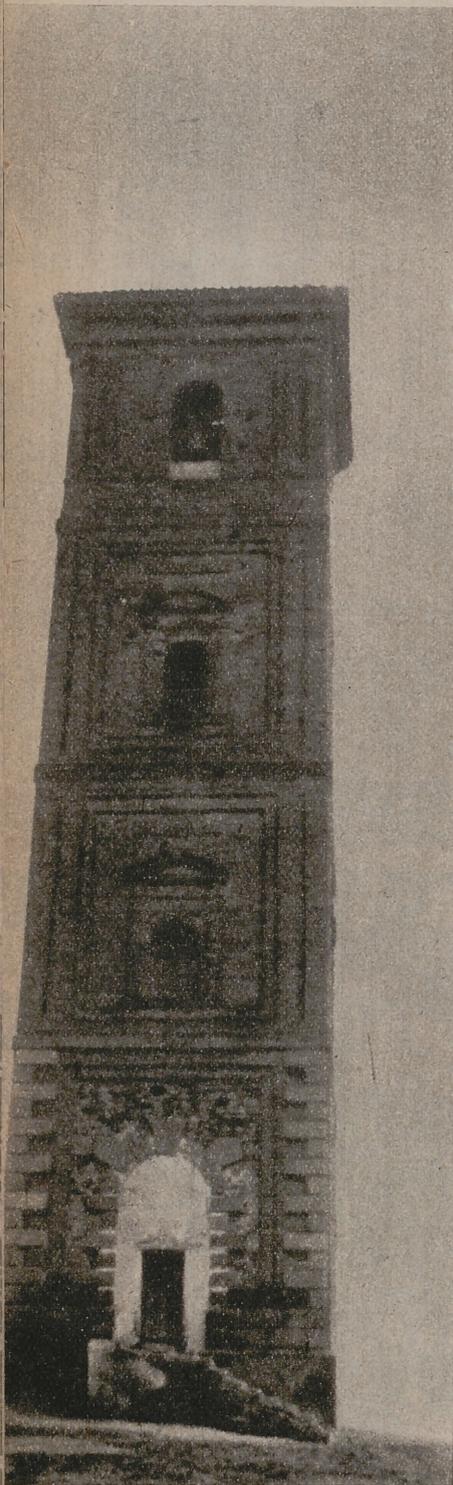


Agosto de 1953. Los afilados al Tudeh piden la muerte del Sha, siguiendo consignas de Moscú

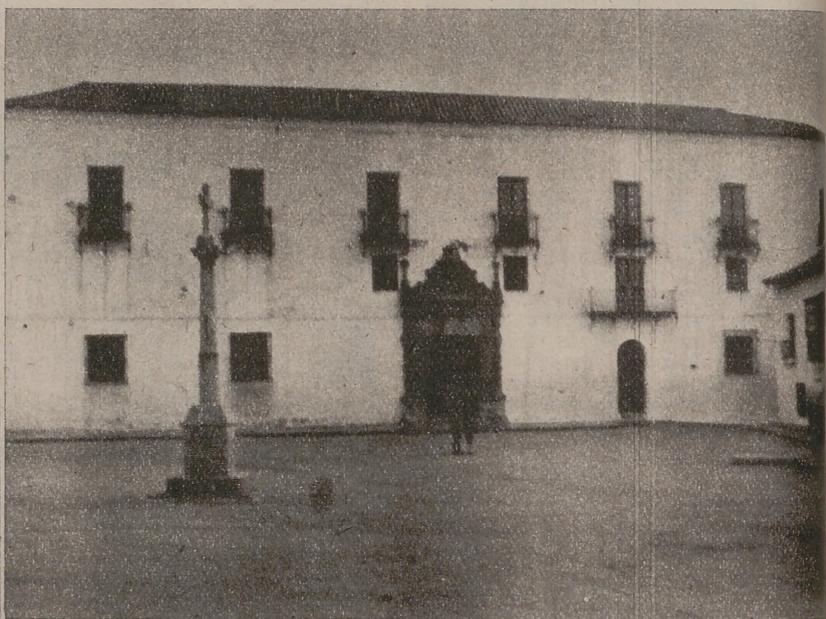
# LA PUEBLA DE MONTALBAN

## UN PUEBLO ANDALUZ EN EL CORAZON DE CASTILLA

Aquí nació el autor de "La Celestina" y murió el hijo de Cristóbal Colón



Torre de San Miguel, donde fue bautizado Fernando de Rojas, el autor de «La Celestina»



Palacio de Osuna y Uceda, donde murió el hijo de Cristóbal Colón

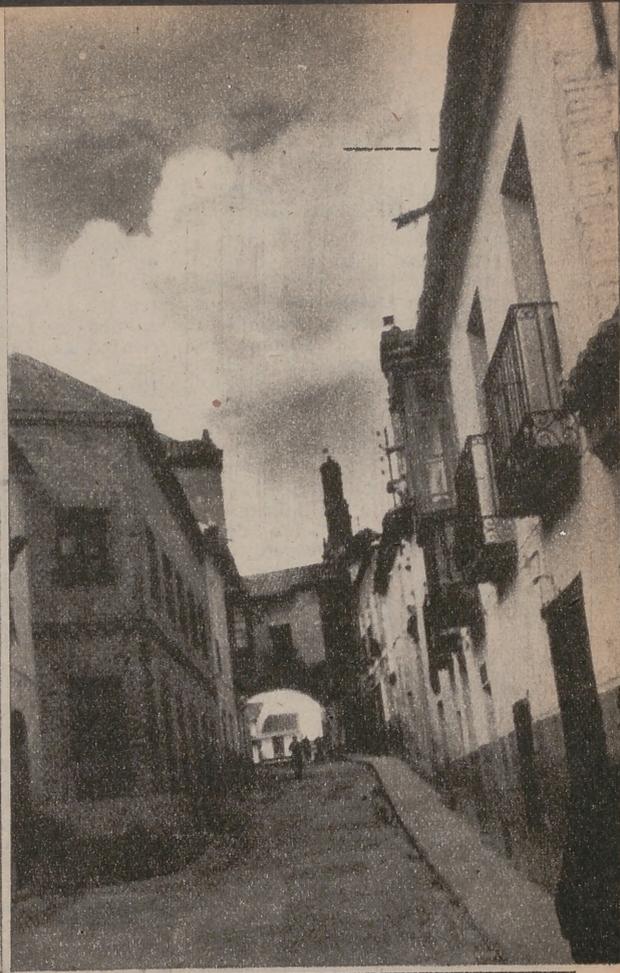
DOS torres, la de San Miguel, con las cigüeñas precursoras de la primavera, y la de la ermita de la Soledad, nos anunciaron que la ciudad salía al paso. Inmediatamente después vimos las casas, una conjugación de paredes blanquísimas y tejados grises encerradas en un círculo verde plomizo que se pierde en el horizonte, con el cielo por un lado y las montañas lejanas por otro. Este círculo oscuro lo forman los olivares que envuelven a la ciudad en un abrazo fraternal. Entramos por las primeras calles y nos encontramos, apenas sin darnos cuenta, con una tranquilidad que casi siempre es embajadora de íntimas grandezas. Las calles están empedradas, similares a las de Toledo, capital de la provincia a la que pertenece esta villa. Algunas mujeres, con un pañuelo negro liado a la cabeza, blanquean las paredes, como si quisieran incrementar la limpieza que se observa por todas partes. Este incremento nos parece imposible, pues en las calles de Puebla de Montalbán no se encuentra ni una cáscara de naranja, ni una lata de sardina, ni siquiera un pegote de barro sobre las piedras. Estas relucen heridas por los rayos de un sol que, más que toledano, parece andaluz. Pasan unos hombres con blusas azules hasta la rodilla, con una gorra cargada de nostalgias de vino, con alpargatas que sólo constan de un piso de

cañamo y unas cintas negras que se atan por encima de los tobillos. También llevan una faja negra liada a la cintura, debajo de la blusa, que se les nota por delante con un abultamiento. Lo primero que hemos tratado de descubrir es lo que guardan en la faja. Al preguntárselo a un amigo que nos acompaña, que es natural de esta ciudad, se ha sonreído ante la extrañeza de nuestras caras y nos ha dicho:

—Todo lo que nosotros guardamos en los bolsillos estos hombres lo llevan entre la faja, como el pañuelo, una petaca de cuero llena de tabaco negro, un mechero y algunos hasta la navaja.

Al terminar de contarnos esto, los hombres de las blusas pasan delante de nosotros. Uno se para, y con un cigarro en los labios se mete la mano entre la faja. Efectivamente, de ella saca un mechero y con tranquilidad se pone a desliar la mecha, que casi llega al suelo.

Las calles están casi desiertas, silenciosas. De vez en cuando vemos alguna mujer que barre las piedras de las calles, frente a su casa, o blanquea las fachadas. A medida que nos adentramos vemos algunas muchachas morenas con ojos negros y brillantes que llevan un cántaro de agua. Esta ciudad parece el trozo de un recuerdo árabe perdido en Castilla, como un olvido de la Historia o un pequeño huerto de



La iglesia parroquial de La Puebla de Montalbán. En la otra fotografía, la calle que da acceso a la plaza por el arco del palacio de Uceda

Andalucía trasladado a estas tierras toledanas.

Esta villa, La Puebla de Montalbán, de unos 8.000 habitantes, vive tranquila, sin ambiciones, conformándose con lo que sus hombres sacan a la Naturaleza a costa de su esfuerzo diario, olvidando los recuerdos históricos que rezuman sus palacios, sus torres, los arcos que dan acceso a la plaza y la lápida que recuerda a Fernando de Rojas, autor de «La Celestina».

#### UNA PESTE CAMBIO LA VIDA DE LA CIUDAD

Las calles que finalizan en el campo son ojos abiertos a los olivares, cuyo producto es la principal riqueza de La Puebla, junto con la vid y otros frutos. Pero no siempre fué ésta una ciudad agrícola. Hubo un tiempo, hace varias siglos, que estos campos que ahora soportan 500.000 pies de olivo, de los cuales se sacan muchos miles de litros de aceite, eran verdes trigales.

En 1550 La Puebla de Montalbán era un pueblo totalmente industrial. Sus hombres, seguramente con blusas y gorras como las que usan ahora, se afanaban en los tejidos. En este año había 400 telares que producían no sólo más de lo necesario para sus habitantes, sino más de las necesidades de todos los pueblos circunvecinos. Pero, algunos años después, el 15 de abril de

1588, cuando el pueblo vivía en una calma como la actual, entró en la ciudad una peste terrible. La causa de este azote de peste bubónica siempre se ha creído, y se sigue creyendo, vino en unas mantas que fueron traídas de Levante, las cuales estaban contagiadas de esta enfermedad. Desde que se declaró, el día 15 de abril, hasta que desapareció, a finales del mes de julio del mismo año, murieron 2.200 personas. Había días de medio centenar de víctimas. Y no fue sólo los muertos, sino que tuvieron que quemar la mayoría de los tejidos por hallarse infectados. El pueblo entero sufrió un ahogo y un pánico que le llevó a la apatía, a dejarlo todo en manos de Dios. Los ojos de los pueblanos que iban quedando agotaron sus fuentes, y sus corazones se hicieron esponjas cargadas de dolor y, al mismo tiempo, de una gran resignación. Alzaron sus pupilas al cielo en demanda de auxilio, pero antes de llegar al azul o al oscuro de las nubes, sus miradas tropezaron con el rostro amoroso del Cristo de la Caridad. El Cristo, por acuerdo unánime, fue puesto «en andas», y la procesión surcó todas las calles. Cuantos podían permanecer en pie rodearon la imagen que navegaba a hombros de los pueblanos; pusieron sus plegarias en los brazos clavados en el madero, y sus esperanzas en aquel costado sangrante. El milagro se produjo y en veinticuatro horas cesó el azo-

te de muerte que les atormentaba.

Hicieron votos de celebrar aquel milagro con unas capeas; las vacas salieron a la calle y los hombres, pletóricos de agradecimiento al Cristo de la Caridad, aunque con el dolor de los familiares y amigos perdidos, corrieron por las calles hasta encerrar a los cornúpetas en un corral donde fueron capeados. Desde entonces, todos los años, cuando llega el 16 de julio, y durante cuatro días, las vacas corren estas calles empedradas hacia la plaza del pueblo.

Con maderos y tablas taponan las calles que desembocan en la plaza, y allí se improvisan los toreros, que con una gorra en la mano y la valentía de su juventud, hacen su fiesta particular con tinte de fiesta andaluza campera. Ni un solo año, desde 1588, ha dejado de celebrarse el Cristo de la Caridad.

Esta fiesta fue uno de los resultados de la peste; el otro fue la transformación de un pueblo industrial en campesino. Los hombres que quedaron, quemados sus tejidos, no se atrevieron a seguir su profesión por miedo a que la peste se repitiera. Mientras la enfermedad invadía la ciudad, los hombres empezaron a salir al campo para vivir en él, y como consecuencia empezaron todos a labrar la tierra, procurando olvidar aquella otra profesión, que dejaron para el recuerdo.

Pasaron años de pobreza, que sólo vieron aliviarse merced a la ayuda de algunos pueblos cercanos y, sobre todo, a la enorme caridad de don Andrés Pacheco, obispo de Segovia y natural de esta villa.

### CALLES CON SOMBRAS HISTORICAS

En La Puebla de Montalbán, los recuerdos históricos nos sorprenden por todas partes, desde su palacio de Uceda hasta las calles más estrechas e insignificantes. El origen de su sobrenombre, Montalbán, procede del castillo del mismo nombre, en el que vivió Don Pedro I el Cruel, y que, a pesar de los cerca de veinte kilómetros que dista de la ciudad, está dentro de su jurisdicción territorial. Don Pedro I, desde su castillo de Montalbán, solía venir a La Puebla, donde tenía sus amores secretos con doña María de Padilla. De estos amores nació una hija natural, doña Beatriz de Rojas, ignorándose la procedencia de este apellido, que es el mismo del autor de «La Celestina». Doña María de Padilla vivía en la actual calle de los Linajes, donde, durante la noche y a escondidas, venía Don Pedro. La calle donde se desarrollaban estos amores es estrecha, empinada, enmarcada en blancas paredes. La casa donde vivió doña María ha cambiado mucho; sólo queda, como testigo de aquellos amores reales, un arco enorme, de ladrillos, que está a la entrada, y cuyas grietas amenazan un próximo derrumbamiento.

En 1353 el territorio de Montalbán fue donado por el Rey castellano, Don Pedro I, a doña Beatriz; pero se cree que en 1383 fue anexionado de nuevo por la Corona, ya que el padre Mariana dice que, a principios de este año, el Rey Juan I se encontraba en La Puebla de Montalbán. La tradición del palacio sigue atrayendo a los Reyes en años sucesivos. Así, en 1420, hallándose el

Rey Don Juan II deseoso de salir de la opresión en que su primo y cuñado el infante don Enrique le tenía en Talavera, pretextó una caza y se dirigió a Montalbán. Al día siguiente llegaron las tropas enviadas por el infante don Enrique, que vinieron persiguiéndole, bajo el mando de Ruy López Dávalos. Juan II permaneció algunos días prisionero en Montalbán. Por este castillo pasaron numerosos emisarios; entre los más destacados está don Alvaro de Luna, quien, en 1430 recibió La Puebla de Montalbán como un feudo, por donación del Rey Juan II.

El de Luna fue señor de estos territorios hasta el fin de sus días, en que volvieron a la Corona. Durante el reinado de Enrique IV (año 1461), Montalbán fue cedido al privado del Rey, don Juan Pacheco, marqués de Villena. En 1520 fue instituido condado con grandeza por el Emperador Carlos I, pero siguió perteneciendo a los Pacheco, que más tarde consiguieron el título de duques de Uceda, oscureciéndose así el de conde de Montalbán.

En la plaza de La Puebla, a la derecha del Ayuntamiento y a la izquierda de la iglesia parroquial encontramos el palacio de Uceda. Una fachada normal, con ventanas de verjas oscuras, puerta grande y antigua y una fila de balcones superiores. Aquí vivieron los duques de Uceda, descendientes del Papa Alejandro VI, después pasó a ser domicilio del cardenal don Pedro Pacheco, descendiente del marqués de Villena. Este cardenal fue uno de los que, siendo obispo de Jaén, asistió al Concilio de Trento. Trabajó con gran fe para que se definiese el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima, y siempre se sintió orgulloso de haber nacido en Puebla de Montalbán.

En este mismo palacio murió don Diego Colón, gobernador de

las Indias, hijo primogénito del Almirante Cristóbal Colón. Perteneció a la Corte del Emperador y cuando se trasladaba, de Toledo a Sevilla, para asistir a la boda de Carlos V con la Infanta Isabel de Portugal, se sintió enfermo y decidió retirarse a casa de su amigo don Alfonso Téllez Pacheco, señor de esta villa. Se proporcionó una litera al hijo del descubridor de América y fue trasladada a La Puebla de Montalbán, donde murió el 26 de febrero de 1526, dos días después de su llegada.

Actualmente el palacio lo ocupa la duquesa de Osuna y Uceda, descendiente del primer marqués de Villena.

### UNA RELIGIOSIDAD SIN PENUMBRA

Lo primero que encontramos, antes de entrar de lleno en el pueblo, es una ermita, la de la Soledad, que presagia una devoción religiosa sin barnices. Esta primera impresión se va confirmando, en el pensamiento de cualquier extraño que visita la ciudad, a medida que se adentra por sus calles. Nos encontramos el convento de religiosas concepcionistas, construido con piedras del siglo XVI concretamente en 1522, por la iniciativa de don Alonso Téllez de Girón, padre del futuro cardenal don Pedro Pacheco (tomó el apellido del abuelo paterno, primer marqués de Villena), quien, en compañía de su hermano don Juan, y enteramente a sus expensas, construyeron la iglesia y el coro. La iglesia es pequeña con arcos y pinturas medievales, y en ella encontramos un grupo de ancianas vestidas de negro que, en silencio, elevan diariamente sus oraciones a Dios.

Otro convento confirma el arraigo religioso de estas gentes, el de los padres franciscanos. Este convento también fue fundado por la familia de los Pacheco en el de los padres franciscanos. Esaltar mayor vemos una imagen



La ermita de la Soledad, donde van a orar los poblanos



Vista parcial del pueblo,  
desde la torre de San  
Miguel

de la Purísima, muy venerada en la localidad. A ambos lados del retablo están las reliquias de los Santos Máximo, Fausto, Fortunato, Clemente, Valentín, Clemencia y Evodia, procedentes de las catacumbas del Pretextato de la antigua Roma. En sus paredes oscuras parece notarse aún el recuerdo de personas célebres que pasaron aquí parte de su vida, como fray Cirilo Alameda y Brea y fray Gregorio María Aguirre, que más tarde serían arzobispos de Toledo.

Desde la parte más alta de la ciudad se levanta, solitaria, la torre de San Miguel, que saluda, con su estilo mudéjar, a las aguas del Tajo que corren a dos kilómetros. En el siglo XV la torre estaba acompañada de la iglesia del mismo nombre, donde fue bautizado Fernando de Rojas. Pero un día, ya lejano, la iglesia se hundió con su carga de años y recuerdos. Hoy sólo le quedan a la torre las caricias de todos los vientos y el suave aleteo de las cigüeñas que han fijado sobre ella su morada de zarzas.

Todo indica en esta villa un acentuado fervor religioso, que arranca de la Orden de los Templarios, que tuvo una de sus doce sedes en el convento de La Puebla de Montalbán. A partir de su extinción, ordenada por el Papa Clemente V en el Concilio de Viena de 1311, su religiosidad se ha ramificado, sin dejar por ello de perder intensidad, en varias devociones. Ahora los pilares donde se asienta la fe de este pueblo son el Cristo de la Caridad y la Virgen de la Soledad. El Cristo tiene una pequeña capilla y un patio con el pórtico del más puro sabor artístico, en el que aun se ven, medianamente conservadas, dos pinturas murales que representan al arcángel San Rafael socorriendo a Sara y curando a Tobías, y otra a San Martín el catecúmeno, partiendo su clámide con el pobre desnudo. El patio es amplio, destacando en él unos rosales y un olivo amarillento que hunde sus raíces

hasta las entrañas de un pozo vecino. Este es uno de los rincones más típicos de la villa, por su recogimiento y el silencio virgen que se pega a las columnas del pórtico.

El otro pilar religioso es la Virgen de la Soledad. La imagen está encerrada en una ermita a la que conduce un paseo de acacias con bancos de piedra, y que tiene a su derecha, como fiel centinela, la marmórea Cruz de los Caídos. En el lugar que ahora ocupa la ermita estuvo en otro tiempo la iglesia de San Sebastián. La actual fue construida por los años de 1733 al 44. Por dentro es una verdadera maravilla de arte. Sus arcos contrastan con las pinturas que los separan, que son obra del pincel de los hermanos Velázquez.

La sensación de relieve, que los pinceles consiguieron, armoniza con el altar donde se encuentra enmarcada la imagen de la Virgen.

Esta imagen también tiene su pequeña leyenda. Se cuenta que la Virgen estuvo antes en la ermita de Bencejena, pero destruida ésta y al intentar trasladarla a La Puebla de Montalbán, pensaron hacer una imagen nueva, ya que ésta tenía el rostro casi destruido. Al ser donada a la cofradía de la Soledad, de esta villa, se le dio un barniz, con objeto de arreglar el rostro, que no hizo sino dejarla en peores condiciones. Entonces se pensó en encontrar un escultor que pudiera arreglarla. Mientras se buscó el artista, la imagen permaneció guardada en un arca, y al intentar sacarla, para su reparación, tenía el rostro bello y hermoso; todos los que la habían visto antes creyeron en el milagro, y así fue entregada a La Puebla de Montalbán en 1560.

Esta imagen no tiene cuerpo, sólo la cabeza, con rostro de perfil griegorromano, que tiene cubierta con un paño de seda. Los ojos los tiene como llenos de llanto y en el rostro, las lágrimas de cristal que brillan ante la luz ti-

lilante de las velas. Esta es la Virgen de la Soledad, que arranca a los naturales de sus casas todas las tardes, para llevarles a la visita cotidiana de la Virgen que les espera con su cara de ternura y sus ojos misericordiosos. Esta visita diaria la hacen todos, las mujeres, las jóvenes y los ancianos con sus blusas azules y su gorra mugrienta, cargada de recuerdos de taberna.

#### LA TABERNA ES LA FARMACIA DE LOS VIEJOS

Otras de las bases económicas de la villa es la vid. Ya no recordamos las tabernas que hemos visitado. En todas las calles que llevamos recorridas hemos encontrado alguna; vamos entrando en todas. El vino tiene el mismo sabor, la fuerza inconfundible en cada una de estas «tascas», que son una pequeña habitación con un mostrador sin nadie detrás, con un frasco y unos vasos sobre la chapa de hojalata que lo cubre. El dueño está dentro o jugando a las cartas en una mesa de madera. En algunos sitios nos hemos servido nosotros mismos. La gente es amable, con la sonrisa siempre dibujada en sus rostros morenos. Es fácil encontrar un par de viejos alrededor de una mesa, jugando a las cartas con una botella delante de las narices. Tienen aspecto feliz, con su gorra de visera, su blusa azul y la colilla pegada en los labios.

Hemos pedido que nos enseñen las cuevas donde conservan el vino.

Lo mismo la señora que el marido se deshacen en atenciones. La cueva tiene unas escaleras blanquísimas, y rozando la pared, también blanca, una cuerda que hace de pasamano para ayudarnos a bajar y subir. La cueva es oscura, con arcos antiguos, de la-

drillo, a ambos lados donde tienen las tinajas. Estas son de piedra, de una sola pieza y fueron fabricadas en esta ciudad hace algunos siglos.

—Voy a darles un vaso de «poncima».

Llaman así al vino que se coge directamente de la tinaja. Este es el mejor vino, fuerte, sin agua ni mezcla, producto directo de la uva.

—Aquí no usamos hielo ni en invierno ni en verano.

Comprendemos perfectamente, porque en las cuevas se siente un frío húmedo y el vino de «poncima» que hemos bebido parece salir de entre nieve.

Vamos recorriendo varias cuevas; en todas ellas se observa esa limpieza que es nota característica en todo el pueblo, con la entrada encajada, que de puro blanco hace daño a los ojos cuando salimos de la oscuridad del interior.

Aquí bebe vino todo el mundo, no hemos encontrado ni un sólo pueblano que no le guste, desde el más joven hasta el más anciano.

Los viejos, que apenas pueden andar, van todas las tardes, apoyándose en sus garrotas, a la taberna más cercana a beberse su acostumbrado cuartillo. Nos encontramos con uno de estos ancianos. El amigo que nos acompaña le conoce, se para a saludarle; el anciano dice:

—No estoy bien hoy... Voy a tomarme una botellita a ver si...

El anciano se aleja con dirección a la taberna y nuestro compañero aclara:

—Como verás, aquí la taberna es la farmacia de los viejos. Estos hombres llevan bebiendo vino toda su vida, si ahora dejaran de beber se morirían. El día que no pueden salir de su casa tienen que llevarle allí su cotidiana botella.

En los patios, con suelo de cemento, al lado de la cueva, nos dicen que «corren las juergas» en el verano. Esta es una ciudad que más bien parece un pueblo andaluz que toledano, no sólo por algunos edificios, como la «Casa Bonita», que tiene fachadas y patios que bien pudieran confundirse con los sevillanos o granadinos, sino también por la forma de ser y sentir de estas personas. Sus rostros morenos, de nariz aguilena, su espíritu alegre y su garganta ávida de vino y de cante flamenco, denota su parecido con las gentes del sur de España. En las tabernas hay hombres que beben, que cantan flamenco y, si la «juerga se arma» salen bailando unos «taconeos», al ritmo de una guitarra. Así son los hombres de La Puebla de Montalbán, amantes del vino, de la guitarra, del cante y de los toros. Ya hemos dicho que todos los años, en el mes de julio, se celebran unas capeas. En ellas puede verse la afición de los jóvenes a enfrentarse con las fieras, sin miedo a la muerte, ante unos cuernos de los que sólo pueden defenderse con una gorra de visera o un pañuelo. Estas características andaluzas no se encuentran tan acentuadas en ningún pueblo de la provincia de Toledo como en La Puebla de

Montalbán. Lo único que falta son los caballos; no hemos visto ni uno solo en todo el día. El animal que más abunda es el burro, que suple todos los trabajos que pudieran hacer otros animales.

## EL RECUERDO VIVO DE FERNANDO DE ROJAS

La plaza de La Puebla de Montalbán es como un patio que comunica con la ciudad por arcos antiguos, de los que parten las calles. Este aparente recinto es una concentración de historia y recuerdos. El palacio de los duques de Uceda, la iglesia parroquial y el Ayuntamiento, en cuya fachada está la lápida de Fernando de Rojas, parecen hablarnos de los siglos XV y XVI.

Fernando de Rojas nació en la actual calle de Padilla, hacia el año 1465. Aquí pasó su niñez y juventud hasta que marchó a Salamanca a estudiar leyes. Todo el mundo conoce su obra, «La Celestina», precursora de la obra cumbre de Cervantes y de toda la dramática de su siglo y los posteriores. Fernando de Rojas, aunque descendiente de judíos fue bautizado en la iglesia de San Miguel de La Puebla de Montalbán. Murió el célebre escritor en Talavera de la Reina, ciudad de la que era alcalde mayor el año 1533. La lápida de hijo ilustre de la villa, que figura en la fachada del Ayuntamiento, se la consagraron los duques de Berwick y Alba.

Nadie ha olvidado aquí a aquel precursor del teatro; entre estas personas que visitan diariamente los rincones donde Miguel de Cervantes, Lope de Vega y Ramón de la Cruz, pasaron inolvidables «noches toledanas», encontramos hombres que tienen en su casa «La Celestina». Otros son poetas, hombres que cultivan la tierra o son alfareros, industria típica de esta villa, pero en sus ratos libres hacen versos. Me han enseñado un soneto que demuestra la admiración hacia Fernando de Rojas, y sin darle ni quitarle importancia le ofrezco a los lectores. El autor es Anastasio Oliva, natural de La Puebla de Montalbán, admirador de Rojas:

### A FERNANDO ROJAS

Subiste cual Cervantes a la ab-  
[tura  
que el auge literario conociera,  
y como un Dante que inmortal  
[surgiera  
diste a las letras gracia y dono-  
[sura.  
Joya y prodigio de literatura  
es tu Celestina, producción pri-  
[mera  
del huerto teatral, que al mundo  
[diera  
fragantes auras de tu savia  
[pura.  
Bebió su inspiración del Siglo  
[de Oro  
en tan preclaro gento, y de su  
[historia  
brillaron Lope y Calderón a  
[coro  
Y para más gozarse en su me-  
[moría,  
Puebla de Montalbán, como un  
[tesoro,  
cuna te dió para colmar tu glo-  
[ria.

Hemos conocido a un hombre con el apellido del creador de los inmortales Calixto y Melibea, es Vicente de Rojas, de profesión carpintero. Le he preguntado si es descendiente de Fernando de Rojas y me contesta:

—Creo que sí, aquí no hay más Rojas que mi familia y yo.

Este hombre, moreno, habla con tranquilidad, viste un traje gris y lleva una gorra negra ocultando su calvicie. A mi pregunta, sobre cuál es su debilidad, me ha dicho:

—Lo que más me gusta es la música y leer. Si tuviera mucho dinero lo emplearía en libros.

Creo que esto es más que suficiente para darnos cuenta cómo es el lejano pariente de Fernando de Rojas.

## UN POZO CON AGUA QUE CURA EL REUMA

Durante el verano, los naturales de esta villa buscan su recreo, sobre todo los domingos, fuera de las paredes históricas. A orillas del Tajo, a dos kilómetros de la ciudad se encuentra el «puente», que es donde celebran sus fiestas domingueras con meriendas y buen vino. Allí mismo se encuentra un pozo con aguas medicinales. No se recuerda, ni siquiera como un cuento de abuelas, el descubrimiento de este pozo. El transcurso de los años ha hecho del lugar punto de romería para reumáticos. En la actualidad son unos verdaderos baños de mármol, con grifos de agua caliente y fría; hay albergues, con toda clase de comodidades, en la orilla del Tajo. Todos los años, cuando llega el mes de agosto, los baños se abren, y el lugar está concurrencísimo. Hay lo mismo coches de los últimos modelos que vienen de toda España, como carros de los pueblos circundantes. Las caravanas se suceden durante los meses de agosto y septiembre. La gente viene ilusionada, con la esperanza puesta en los tres baños que han de darse, que han de permitirles andar o mover los brazos.

No a todos los reumáticos les sienta igual, ni a todos les desaparecen los dolores; hay algunos que al día siguiente están igual que antes de bañarse. Sin embargo, hay muchísimas personas que llegan en camillas, sin poderse tener en pie, con las manos y piernas hinchadas por el reuma, y después de los tres baños pueden andar, subir escaleras y hasta correr.

Hay otros beneficios que los pueblos circundantes reciben de La Puebla de Montalbán, tales como la uva, y, sobre todo, los albaricoques y melocotones. Los albaricoques toledanos, tan conocidos por tener el «hueso dulce», se crían casi todos en estas tierras de cardenales, de duques y escritores. De esta fruta se exportan todos los años varias decenas de camiones que se distribuyen por toda España y, sobre todo, en Madrid.

Pedro FUENTES GUIO

(Enviado especial.)

# LA GRAN TENAZA



Turquía posee la llave de la entrada al mar Negro, fácil de bloquear por el Bósforo

## UN BLOQUEO DE LOS MARES NEGRO Y BALTICO INMOVILIZARIA A LA FLOTA SOVIETICA

### ESTA PODRIA SER LA REPLICA A UN CERCO DE BERLIN

DESDE que los occidentales cometieron la insigne torpeza de tolerar que los rusos llegaran hasta el Ebro y dejaron a Berlín como enclave dentro de la zona soviética, Moscú no ha hecho más que aprovecharse de la situación disparatada que le brindaba esta absurda concesión. Primero, cuando comenzó a tomar cuerpo la constitución del Pacto Atlántico—en los días mismos del preliminar Pacto de Bruselas—, Stalin desencadenó el bloqueo de Berlín, que debieron salvar los occidentales gracias a un singular esfuerzo aéreo. La "Operación Wittles", en efecto, llegó a transportar en aviones en un solo día 12.941 toneladas de las más diversas mercancías.

Ahora tampoco está conforme el Kremlin con lo que pasa. Rusia pretende forzar al mundo libre a allanarse a su arbitraria

voluntad. Y quiere, entre otras cosas, un Berlín sin occidentales. Le molesta ese otorgamiento de servidumbre que debe conceder para que las potencias del Oeste puedan atender a la alimentación del Berlín occidental, falta totalmente de recursos. Rusia pretende hacer también de la cuestión berlinesa, como siempre, un chantaje. Una baza para obtener ventajas en órdenes diversos; pero también a Rusia le disgusta la situación de Berlín, en donde no es posible impedir el paso en superficie o en el ferrocarril subterráneo, de un lado a otro del "telón de acero". Porque para nada sirve así esa alambrada colosal de 1.300 kilómetros de longitud que va desde cerca de Lübeck, en el Báltico, a las proximidades de Hof, en Baviera, y que separa una de otra las dos Alemanias. Por

allí, por Berlín, se pasa la gente que elige la libertad en número creciente. En estos últimos tiempos no menos de 300 personas diarias y a veces, como alguno de los últimos días de Pasqua, incluso 3.000. Para Rusia esta tremenda realidad le resulta fatal. Es el mejor desmentido al llamado "paraíso soviético". Toda la propaganda y todo el esfuerzo dialéctico del comunismo ruso no será capaz de explicar razonablemente esta evidencia. Pero ¿cómo acabar con semejante estado de cosas? ¿He aquí la cuestión! Rusia, al fin, ha tenido una idea. Bloquear nuevamente a Berlín. Obstaculizar incluso la ruta aérea. La triple ruta que lleva a los aeródromos del Berlín occidental desde Hamburgo, desde Hannover o desde Stuttgart, pongamos por caso.

Pero la Casa Blanca ha estado

terminante. Con claridad ha dicho que tal cosa no será tolerada. ¡Berlín vale una guerra. En el Kremlin se ha debido de prestar atención a la respuesta. Han pasado, al perecer, felizmente, las debilidades de un año, las mismas que han creado las difíciles situaciones de hoy. Pero en Washington se ha dicho más. Alguien lo ha asegurado, ¡y nadie ciertamente lo ha desmentido!, que si Rusia bloquea nuevamente a Berlín, los americanos, los occidentales en fin, bloquearían a su vez el mar Báltico y el Negro. Y esto es grave. Decididamente, Occidente no se anda ya con panos calientes. No entiende más de debilidades. Las que tuvo, en efecto, las ha pagado caras. La amenaza del bloqueo naval de dos mares al mismo tiempo nada menos ha sido así lanzada como réplica inmediata a un arbitrario y ofensivo bloqueo aéreo de Berlín. ¡Atención, pues! ¿Pero qué significado puede tener el bloqueo nada menos que de dos mares a la vez? He aquí lo que vamos a ver rápidamente.

### MAR NEGRO, PATIO MARITIMO

El mar Negro es tan sólo "un mediterráneo del Mediterráneo". Un mar dos veces interior. Un "patio marítimo" empotrado en tierra firme. Al revés que los mares extensos, en nuestro caso—el mar Negro tiene sólo 330.000 kilómetros cuadrados, esto es, como las tres cuartas partes de España—el dominio de la tierra da aquí prácticamente el dominio del mar.

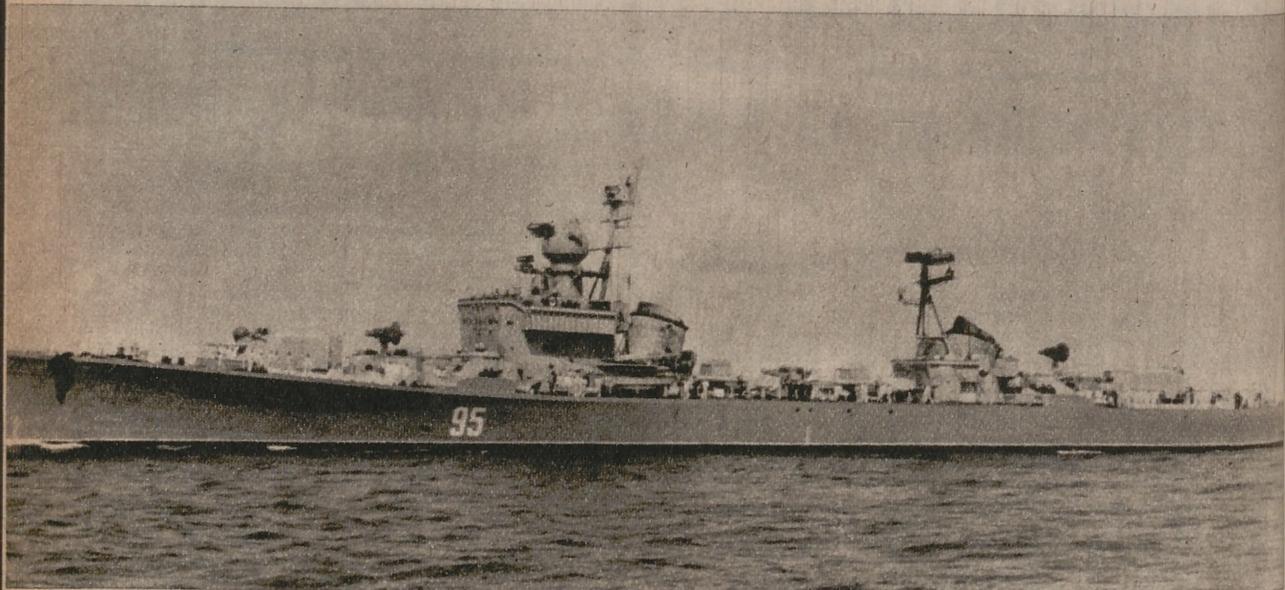
No por remoto, en el sentido de su arrinconamiento por así decirlo, el mar Negro ha sido hurtado a la civilización y a la guerra. Los antiguos le llamaron Ponto Euxino, y hasta él llegaron los tártaros y los turcos, pero ahora lo domina Rusia, que se asomó a sus orillas con ánimo ambicioso en los días de Catalina II. Pedro el Grande ya había redactado el programa claro de la expansión rusa.

La última gran guerra ha cambiado la estructura de este mar, desde el punto de vista militar. Hoy no bañan sus aguas, salvo las costas turcas, más que países comunistas. Rusia, desde luego, todo a lo largo de su ribera norte y oriental, y Rumania y Bulgaria, en la occidental. El sur solamente es litoral turco. Dentro del Negro aún queda otro apéndice mediterráneo más: el mar de Azof, separado de aquél por el estrecho de Kerch, con fondo apenas de 14 a 16 metros. Sobre la orilla comunista, Rusia ha apoyado bien sus fuerzas aeronavales. Para ello ha mejorado las bases rumanas de Constanza, Sulina y Galati, esta última fluvial en el Danubio, y las búlgaras de Varna y Burgas. Pero donde la defensa se ha hecho más fuerte es, naturalmente, en el propio litoral ruso. En la desembocadura del Dniéster se ha artillado y fortificado bien Ankerman; Odesa, el gran puerto comercial ruso del mediodía, está muy bien artillado igualmente y dispone de importantes astilleros; Nicolaiew, sobre el Bug, también está defendido con potente artillería; Ochacop, en el estuario del Dniéper, está en el mismo caso; Sebastopol es, con todo, la clave del sistema. Esta plaza tiene una importancia singular. Fue objetivo decisivo con ocasión de la guerra de Crimea, ha hecho ya el siglo, y fue campo de batalla encarnizado igualmente en la última contienda. Sebastopol, bien defendido, es plaza fuerte y monta artillería de gran calibre y antiaérea en gran número. Es el Cuartel General soviético del mar Negro. En Crimea están fortificadas Yalta, Feyodossia y Kerch; existe una base naval en Novorossisk; otra aérea en Chelendehik y de submarinos en Gagri, Ochenghirl, Poti y Potiski y, en fin, baterías en Batum. He aquí todo un sistema formidable tendido a lo largo de la costa y artillado con singular profusión.

Sólo que no es probable que Rusia sea atacada por el sur, por este litoral del Negro, al me-

nos mediante una gran operación anfibia. Tal concepción defensiva parece a este respecto basada. Es lo más probable que en caso de una guerra, a los occidentales les baste con encerrar en el Negro el potencial bélico allí acumulado por los rusos. Porque, en efecto, en este mar como en todos los mediterráneos el problema de la seguridad estratégica está justamente ¡en su boca!

El Negro, en efecto, se comunica con el Mediterráneo por un pasadizo largo y muy estrecho. El Helesponto de los antiguos, teatro de viejas guerras. He aquí los llamados Estrechos balcánicos. En realidad constituyen tres pasos sucesivos: el Bósforo, ancho apenas entre 700 y 4.700 metros; el mar de Mármara, un mar minúsculo, intermedio, en fin, y por último, los Dardanelos, apenas de media milla de anchura en su parte más angosta. En total, esta ruta de los estrechos constituye un desfiladero naval y estratégico de 300 kilómetros de longitud. ¡Mal trago para el enemigo que deba pasarlo en caso de guerra! Una vez lo intentaron salvar a viva fuerza ingleses y franceses, Churchill tuvo una idea que, aunque a los técnicos les pareció aventurada en exceso, se empeñó en realizar. Eran los días de la primera guerra mundial. Churchill, impresionado por el éxito de la artillería gruesa alemana contra los fuertes de Bélgica—Lieja, Amberes y Namur—, pensó que con barcos de línea bien armados con artillería primaria podría forzar el paso que guardaban los turcos apoyados por los alemanes. Los turcoalemanes, en efecto, mandados por el Mustre general Von der Goltz, colocaron 72 piezas de artillería en la costa europea y 46 en la de Asia, todas ellas de calibre medio, más algunos cañones sencillamente de campaña. El intento de forzamiento del paso resultó una catástrofe. Los francoingleses perdieron nada menos que cinco grandes buques de línea y sufrieron 200.000 bajas en su desembarco, desastroso, en



Un destructor soviético de la clase «Talin», cruzando la parte occidental del Báltico



Perspectiva aérea de Leningrado, el principal puerto ruso en el Báltico

los Dardanelos, siendo forzados al fin a reembarcar. ¡Mal recuerdo sin duda para los rusos! No es probable por ello que intenten repetir la experiencia nunca. Porque hoy sería aún más aventurada que antaño. Todo lo más, el Estado Mayor rojo para pasar por este corredor de tanta importancia estratégica debería montar una colosal operación terrestre para atenuar el paso por una y otra orilla. Algo, en fin, amplio, largo y penoso.

#### FLOTA RUSA, CERCADA

Turquía, en efecto, tiene sobre las costas del Negro una posición frente a la rusa secundaria, limitándose a mantener tan sólo en aquellas aguas dos bases auxiliares: Trebizonda, por añadidura demasiado cerca del Cáucaso, y Samsun. Pero, en cambio, Turquía es la dueña de la puerta del mar Negro. De aquí su inmenso valor estratégico. El potencial naval turco no carece de importancia. Lo constituye un viejo acorazado alemán, el "Goeben", que se refugió allí durante la primera gran guerra y que ahora se llama "Yavuz". Desplaza 23,000 toneladas y arma como artillería principal 10

piezas de 280. Pertenece, en fin, a la serie de los antiguos "cruceros de batalla" que terminaron sus días por entonces. Además, cuenta Turquía con diez destructores, construidos entre 1931 y 1942, que desplazan entre 1,200 y 1,600 toneladas, de ellos cuatro de procedencia inglesa, otros cuatro de origen americano y los dos restantes ex italianos. Por último, Turquía dispone también de doce submarinos que datan de la última gran guerra, siete cedidos por los Estados Unidos, tres por Inglaterra y los otros dos de construcción alemana. Naturalmente, esta flota la tiene Turquía en el Mediterráneo, en sus bases en este mar, Izmir, antigua Esmirna y de Alejandreta, excelente base ésta. La de Estambul vigila y guarda el Bósforo.

Los rusos tienen, en cambio, en el mar Negro una escuadra mucho más poderosa. No es ciertamente fácil situar las fuerzas soviéticas, pero se calcula que en estas aguas deben navegar dos o tres cruceros de la clase del "Sverdlov", de 15,000 toneladas, de concepción muy clásica, quizá mal equipados contra aviones y submarinos; dos "Tshkalov", de 11,000 toneladas, inspira-

dos en el viejo "Zara" italiano; dos "Kirov", de 8,500 toneladas, también similares a otros buques italianos y, en fin, un último crucero, el "Kerch", que es sencillamente el antiguo "Duca d'Aosta", también italiano. En el Negro hay asimismo de 30 a 40 destructores, otros 40 ó 50 buques escolta y 80 u 80 submarinos. Los destructores rusos más numerosos son los de la clase del "Skory", de 2,300 toneladas, y los escoltas de las series "Kola" y "Riga", de 1,500 y 1,200, respectivamente. Los tipos de sumergibles son muy variables.

He aquí una importante flota que no podría salir al Mediterráneo, en caso de una guerra, para batirse, apoyada en las bases eventuales que una ofensiva terrestre afortunada pudiera conseguir porque, sencillamente, los Estrechos no resultarán fácilmente franqueables. He aquí lo más desolador que pudiera ocurrir para Rusia en la hipótesis apuntada de una guerra. ¿Pero qué sentido tendría un bloqueo en la paz? ¿Qué podría significar para Rusia, sencillamente, el que los occidentales colocaran a la puerta del Bósforo un letrero diciendo "Se prohíbe el paso", incluso para los bar-

cos mercantes? Pues significaría para Rusia algo fatal. Por de pronto, la demostración de una impotencia naval absoluta ante el mundo. La caída vertical de su prestigio, sobre todo en los países del Próximo Oriente vecino. Y, en fin, el gravísimo problema económico derivado de prescindir de una vía como la de los Estrechos balcánicos, de enorme importancia comercial. No se olvide que Rusia trafica mucho por esta ruta. Por ella sale al mercado libre exterior el trigo ucraniano, por ejemplo; el maíz y o la cebada. Pero también lino, carbón, azúcar, tejidos, etc., y entra algodón, ciertos minerales y caucho. En realidad, el comercio ruso es fundamentalmente interno y apenas si el exterior alcanza tan sólo el uno por ciento del total del mundo; pero ello no quiere decir que semejante tráfico deje, ni mucho menos, de interesar a la economía soviética.

Para completar el cuadro, en fin, defensivo de Occidente en este teatro de operaciones añadiremos que en Turquía han sido instalados cohetes de alcance medio, lo que también se está haciendo ahora en Grecia y que igualmente en la península de Anatolia, al sur de Samsun, han sido montadas por los americanos unas estaciones potentísimas de radar para espiar toda la actividad soviética en la atmósfera alta, lanzamiento de cohetes, bombas nucleares, etc.

#### AQUELLA BATALLA NAVAL

El caso del Báltico—otro mar interior—es muy análogo al descrito. Y no menos importante además. He aquí otro mar un poco más grande, ciertamente—415.000 kilómetros cuadrados, esto es, como cuatro quintas partes de

España—, de características muy singulares. Por de pronto, su fondo es muy escaso. Raramente pasa de los 200 metros, y la profundidad media no llega, ni con mucho, a los 100. Además el Báltico es el mar menos salado del mundo. Incluso viven entre sus aguas, en el golfo de Botnia, peces de agua dulce. El Báltico y el mar del Norte fueron la guarida de los terribles navegantes escandinavos de los siglos IX al X. Dinamarca hizo la unión de los pueblos nórdicos a su vez en el XIV, por lo cual el Báltico resultó así un lago escandinavo. Luego la tutela de esta unión fue sueca. Al fin, el Báltico resultó un mar alemán en los días de los Hohenzollern. Alemania construyó en el istmo de Jutlandia, del Elba a Kiel, un canal de 98 kilómetros de longitud, anchura de 102 metros y profundidad de 13,5. De este modo la Escuadra germana, refugiada en el interior del Báltico, se hacía a la mar y penetraba por sorpresa en el mar del Norte cuando la convenía. He aquí por lo que en la primera guerra mundial, justamente el 31 de mayo de 1916, se libró en la boca occidental de los Estrechos, en el Skagerak, la más formidable batalla naval que vieran nunca los siglos. Ciento cuarenta y ocho navíos británicos, mandados por el almirante Jellicoe, se enfrentaron así con los 98 que mandara el almirante alemán Scheer. A decir verdad, se trató tan sólo de un combate o encuentro de vanguardia, que interrumpió la noche. Pero el combate fue feroz. Los ingleses disponían de artillería superior. Los alemanes de mejor coraza y de proyectiles más eficaces. La batalla, en realidad, no resolvería nada, sin embargo. Las pérdidas de la "Grand Fleet" británica y de la "Hoch see Flotte"

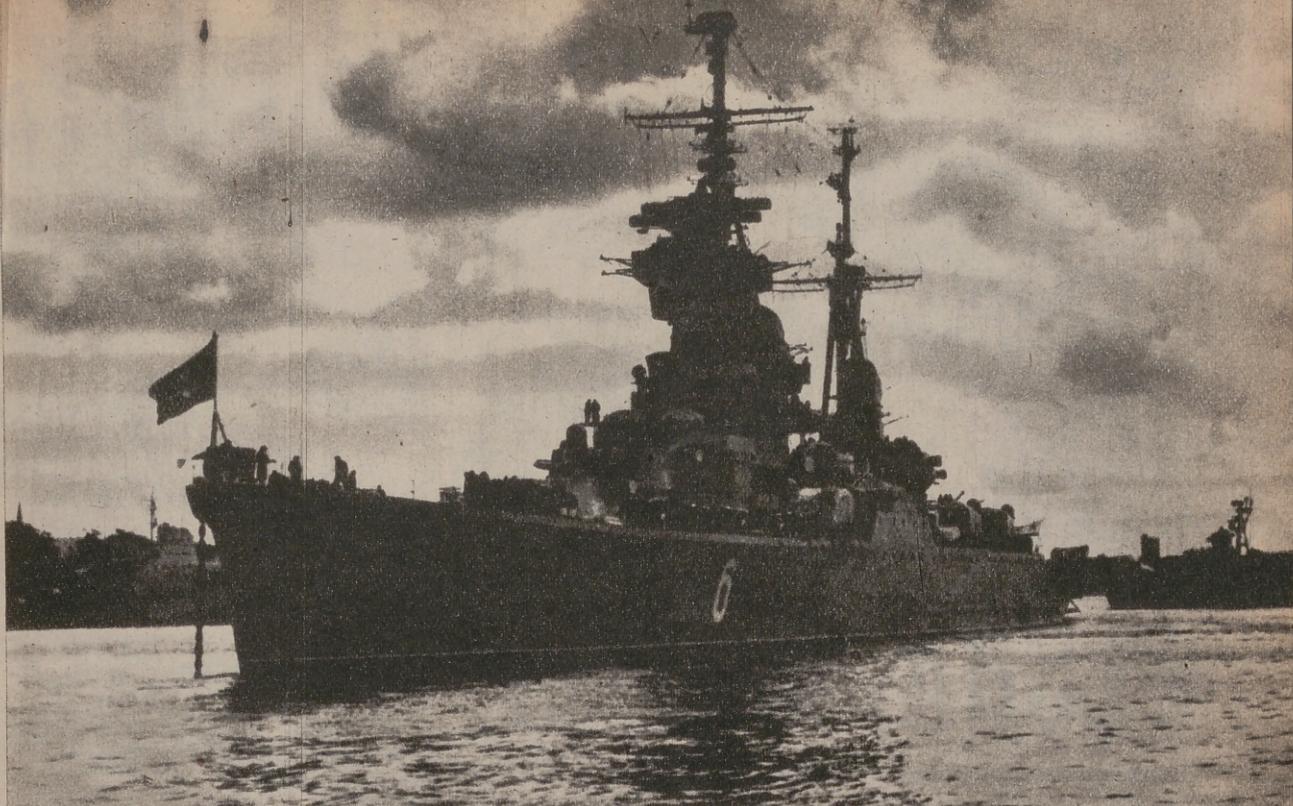
alemana fueron en aquella ocasión sensiblemente semejantes.

Sobre el Báltico se extiende Finlandia, neutral, y también Suecia, que voluntariamente ha elegido asimismo—no sabemos si en este caso con acierto—la neutralidad a su vez. El resto del litoral báltico es comunista. A taño Rusia se asomaba sólo al golfo de Finlandia por medio de su gran base de Leningrado, precedida de la avanzada de Kronstadt, la isla fortificada que protege aquella. La guerra con Finlandia ha proporcionado a la Flota rusa una nueva base: Porkkala. Pero la ventaja singular para la estrategia naval soviética se ha conseguido con la anexión rusa de los países bálticos. Los puertos de Reval, Pítau y Libau tienen la ventaja de que sus aguas no se hielan en el invierno. A lo largo de la costa meridional báltica Rusia ha colocado sus bases. Cerca de la isla de Ossel ha asentado sus baterías de cohetes, que luego ha multiplicado en gran número sobre la orilla alemana y polaca. En Rügen hay una base de submarinos. Stettin, Wismar y Warnemünde tienen astilleros, y fábrica de torpedos, además, la primera. Hay importantes factorías de cohetes en esta misma ribera, y los "haff" o bahías litorales permiten abrigar numerosas fuerzas navales. Rusia ha fortificado sólidamente esta orilla y hasta ha desplazado hacia el Sur a la población "superflua" en una zona costera de 50 kilómetros. Swinemünde parece ser el Gran Cuartel General aeronaval de este frente.

La más formidable flota soviética está destacada aquí. Hay, en efecto, no una, sino dos grandes escuadras rojas, que en total deben de sumar de cinco a seis "Sverdlov", un "Tchkalov", dos "Kirov" y un crucero más: el "Makarov". Este último barco es sencillamente el ex alemán "Nurberg", un crucero ligero de antes de la guerra, de 7.000 toneladas. Rusia tiene en el Báltico además de 40 a 50 destructores, de 50 a 60 escoltas y nada menos que de 80 a 100 submarinos, en gran parte modernos. Pero el problema es para el Báltico igual que para el Negro. ¿La cuestión está en salir de este mar interior! A diferencia del Negro, el Báltico, ciertamente, tiene tres bocas distintas: el Pequeño Belt, no más ancho de 600 metros en su parte más angosta; el Gran Belt, que es el más espacioso y ancho, unos 20 kilómetros, pero que en su acceso se estrecha mucho, y, en fin, el Sund, el camino más corto, ancho tan sólo cuatro kilómetros. Todos estos accesos se abren al mar del Norte por el Kattegat, que es a la vez peligroso por su escaso fondo. En resumen, se trata de unas puertas muy estrechas y fáciles de cerrar. La artillería y las minas es seguro que las cerrarían en caso de guerra de modo decisivo. He aquí por qué también todo el plan de construcción de las nuevas unidades navales alemanas apunta hacia los barcos pequeños, unidades sutiles: dragaminas y minadores, así como algunos destructores. En el programa en realización figuran, en efecto,



Viajeros en los barcos costeros del Bósforo, hoy lugar tranquilo, pero punto de cita para un posible cerco a Rusia



El crucero ruso «Admiralens Yakov», anclado en un puerto del mar Negro

ocho escoltas antiaéreos, seis antisubmarinos, 12 submarinos, dos minadores y 12 dragaminas.

Una obstrucción de estos pasos en caso de guerra inmovilizaría casi íntegramente todo el citado poder naval ruso. Sólo algunas unidades pequeñas podrían escapar por el canal de Stalin, camino del Ártico (mar Blanco). En la paz el bloqueo de estos pasos sería una prueba demasiado fuerte para Rusia porque, tras de perder con ello mucho prestigio, se cerraría así la ruta atlántica, capital para el comercio soviético. Por los Estrechos bálticos, por la cuenca del mar que nos ocupa, Rusia y Polonia realizan un intercambio que les es precioso. Por esta vía, en efecto, circulan, en una u otra dirección, importantes cargamentos de hulla, minerales, azúcar, tejidos, etc. El Báltico es también la salida al exterior de ciertos satélites interiores. De Checoslovaquia, por ejemplo, con su comercio de tejidos, productos químicos, manufacturas metálicas, etcéteras, del mismo modo que Polonia exporta principalmente por esta vía también carbón, cereales, carne, minerales y azúcar, e importa maquinaria, manufacturas, algodón y lana.

#### COMO GRANDES RATONERAS

He aquí lo que el bloqueo del Báltico y del Negro podrían significar; en caso de guerra, la inacción de una gran parte—más de la mitad—de la Flota roja, que quedaría así encerrada e inoperante en estas enormes ratoneras. En tiempo de paz el bloqueo sería un rudo golpe para el comercio exterior de Rusia y para sus satélites europeos; un golpe tal que el intercambio quedaría de hecho prácticamente anulado con el mundo libre. Ni Rusia podría vender lo que la

sobra ni mucho menos comprar lo que precisa, y entre estos productos figuran algunos capitales por ser "materias primas estratégicas" para la defensa. Tal es, por ejemplo, el caso de algunos minerales y, desde luego, del caucho.

Rusia, a la postre, padece una grave inferioridad originaria estratégica: la que se deriva de su propia geografía. El enorme bloque que constituye la U. R. S. S., grande como cuarenta veces España, a la postre, no tiene salida fácil al exterior. Es así como una cárcel inmensa en lo geográfico, como en lo político su régimen constituye también un colosal presidio del mismo modo. Rusia linda con territorios inhóspitos, en general, en el Sur y con grandes países asiáticos, China y la India principalmente. Por el Norte el límite ruso es el Ártico, un mar de hielo que parece dispuesto a dejarse conquistar por los submarinos americanos tras la hazaña del verano último del "Nautilus". Pero por el Oeste—igual, ciertamente, que por el Este—, Rusia sólo sale a "mares interiores", a "mediterráneos de otros mediterráneos, a aguas marinas que han penetrado profundamente en tierra. Mala posición, sin duda. Rusia constituye así un bloque colosal; pero, paradójicamente, bloqueado, además de por su propia inmensa dimensión, por la falta de aguas libres. Tal es la posición pretérida de la geografía militar rusa. Una geografía mucho más que de espaldas al mar, ahuyentada del mar libre, relegada al interior, lo que siempre es malo en caso de una guerra. He aquí la explicación quizá de cómo Rusia, en las guerras modernas que ha sostenido sola, sin ayuda de otras potencias navales—de Inglaterra, sobre todo, en la primera conflagración, y de América singularmente en la

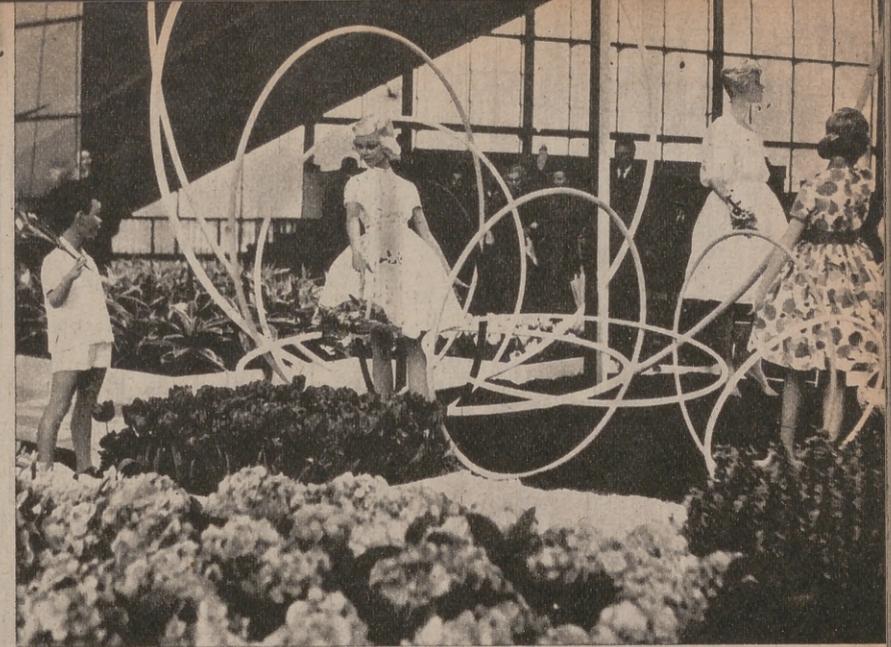
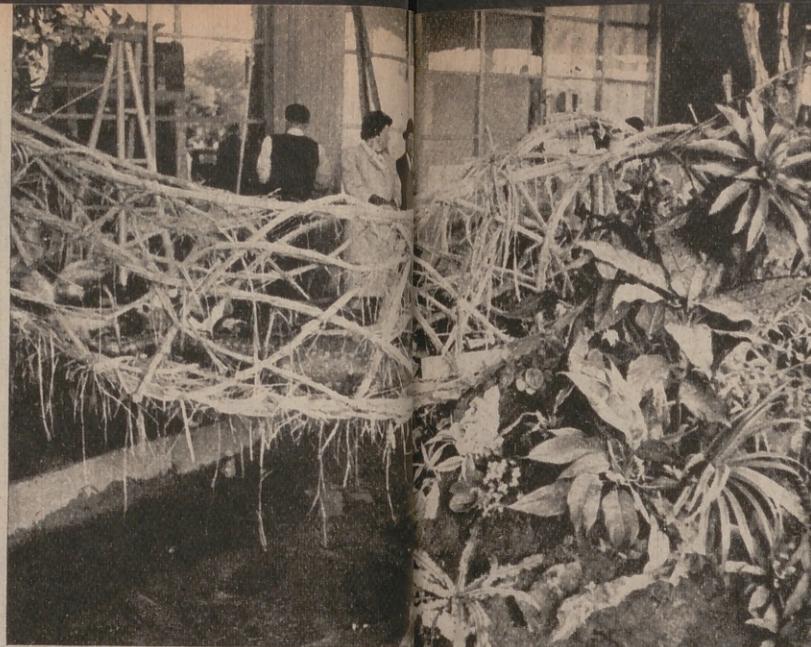
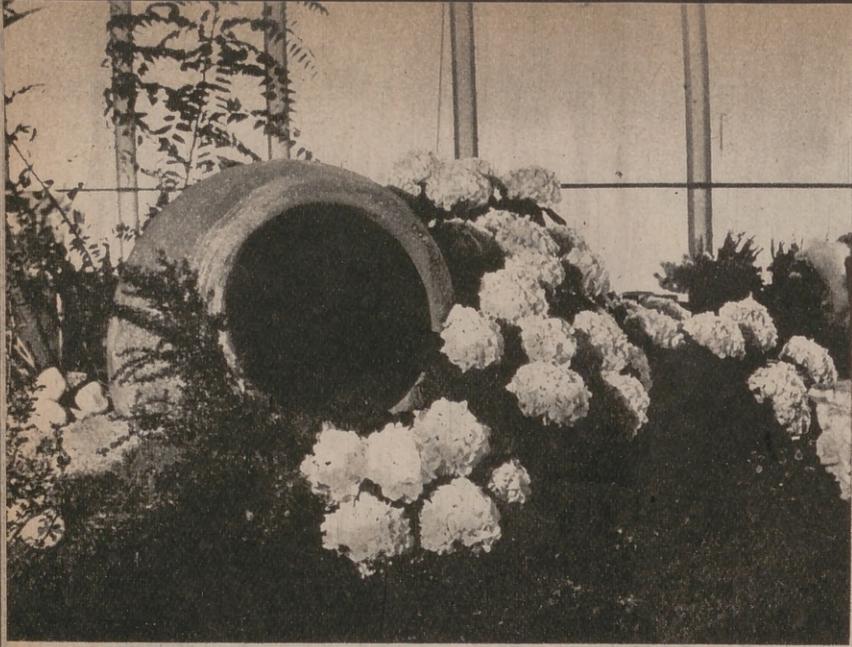
segunda—, ha perdido siempre frente a otras potencias mucho más pequeñas territorialmente que ella, pero mucho más fuertes en el mar. Tal fue el caso de la guerra de Crimea—1855—y, sobre todo, el de la Manchuria, contra el Japón, en 1904.

Y es que en el mar se decide casi siempre la guerra. Se vence en él directamente o bien un triunfo naval facilita el terrestre. He aquí lo que nos explicó claramente Mahan. Si esto fue cierto ayer, lo es más aún hoy que nunca porque el mar parece ser la clave para decidir una contienda global. Los americanos no han olvidado la lección del ilustre almirante.

Rusia deberá, en fin, pensarlo bien. Sería atropellada y gravísima aventura cerrar a los occidentales el camino terrestre o aéreo de Berlín. La réplica se ha apuntado. Rusia se quedaría sin poder salir al mar. Bloqueada como Berlín mismo, aunque este bloqueo afecta a su total inmensidad. Pero la consecuencia no sería menos grave para Rusia que para Berlín si se negara al bloqueo. Y los efectos serían, naturalmente, mucho más graves, mucho más gigantescos, en el caso del bloqueo de la extensa Rusia que si se tratara del relativamente diminuto Berlín occidental.

Y como el loco por la pena se hace cuerdo, he aquí por lo que pensamos que en estos malos modos soviéticos en torno de Berlín no es probable que pase nada tampoco... Como pasaría sería, sin duda, si los occidentales dudaran. Rusia no hace sino aprovechar las ocasiones fáciles. Los riesgos no le agradan.

HISPANUS

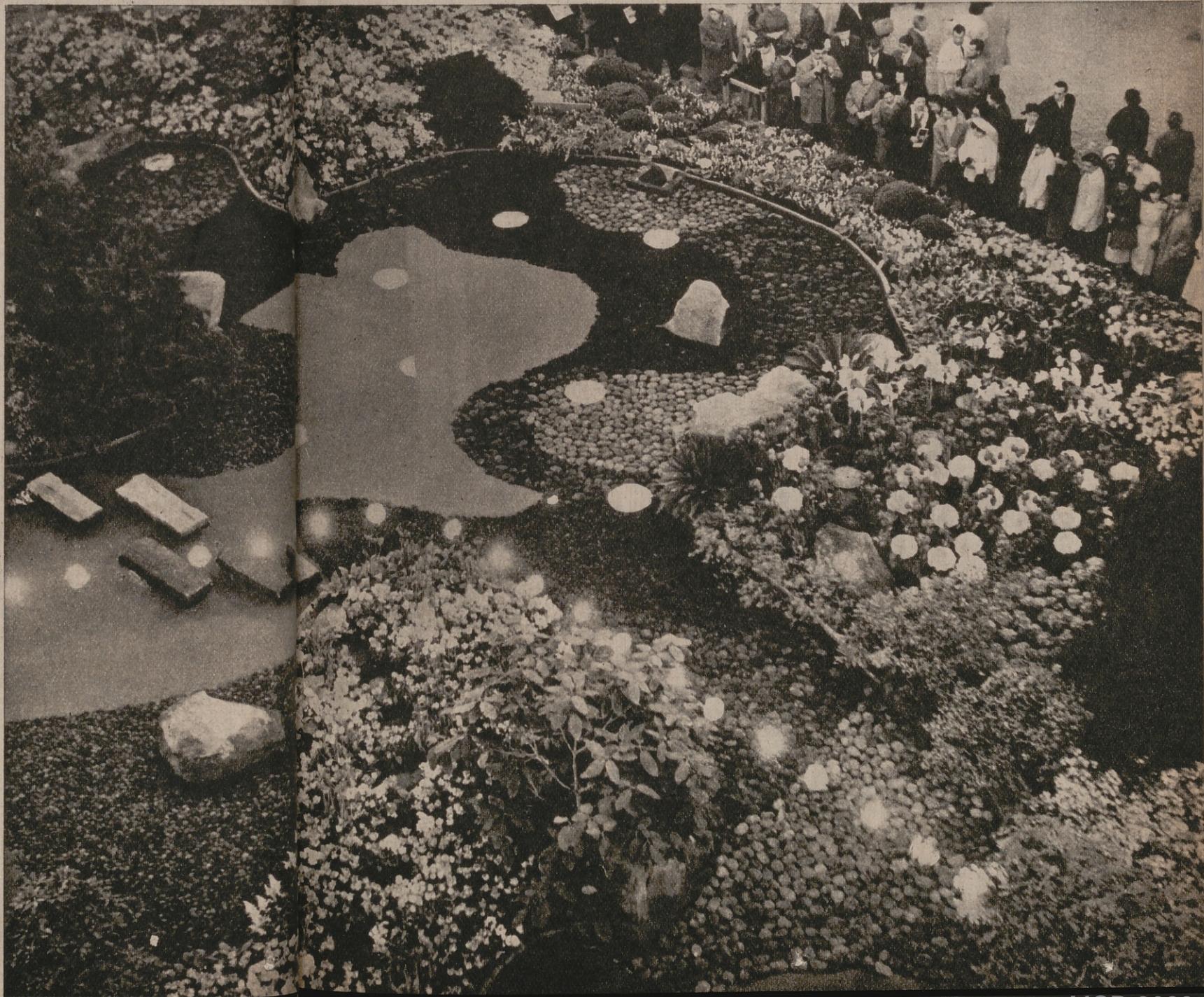
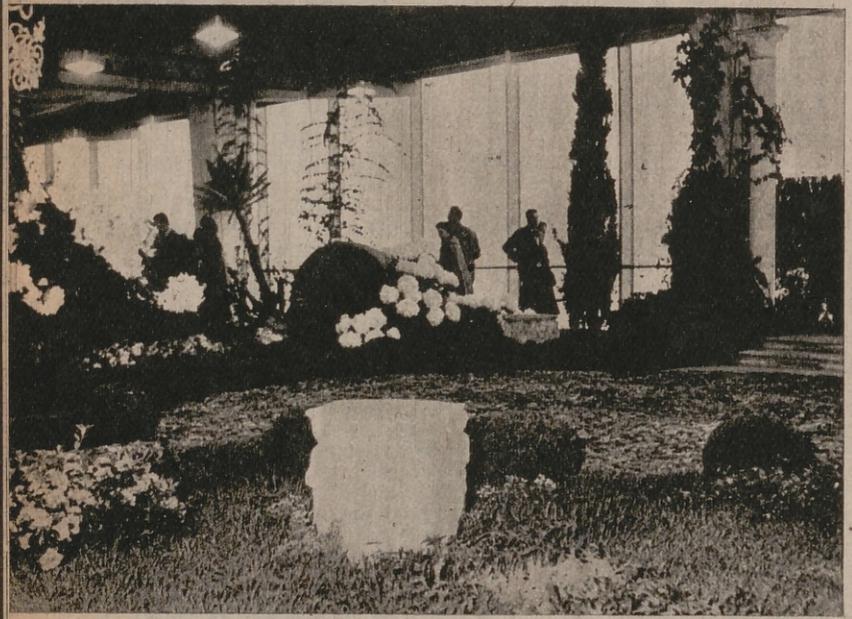


# «FLORALIA, 1959»

ROSAS Y CLAVELES ESPAÑOLES EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE PARIS

FANTASIA Y BELLEZA DEL MUNDO VEGETAL

BUENO es saber que el mundo la Exposición de flores más fan- se ocupa todavía de cosa tan tástica que se pudo soñar le efimera como las flores. La no- ternece a uno tanto como el sa- ticia de que en París se inaugura ber que los tigres se abrazan amo-



En el palacio de la Defensa de París tiene lugar la Exposición Internacional de Floricultura. He aquí cinco vistas del certamen. Esta fotografía corresponde al Jardín de la Infanta, presentado por España

rosos a sus cachorrillos o levantan la pata para no pisar una hormiga.

En fin, en el mundo parece que todavía queda fantasía y belleza y que los hombres aún no perdieron el sentido de lo maravilloso. Por lo menos los hombres que han hecho posible que se inaugurara el pasado día 25 de abril tal Exposición, como de cuentos de hadas, deben ser hombres con trasfondo de niños, de esos que no olvidaron los cuentos del delicioso Andersen, con sus paisajes de ensueño, sus casitas torcidas, sus árboles como ancianos silenciosos y sus flores maliciosas y redichas, con caras de niña y voces de hada.

### SIN EL PRINCIPE DE LOS TULIPANES

«Yo soy la más bella», dice siempre la rosa en esos cuentos. La margarita le suele hacer la contra: «Soy yo la más linda.» ¡Qué bonita siempre la anécdota de la violeta! A la violeta, con eso de ser tan humilde, con aquello de creerse fea, el príncipe, ese príncipe encantado que se pasea siempre entre las flores, se la lleva a palacio y se casa con ella, la da las vestiduras malva, la de los ojos bajos.

Yo no sé si en París, en la Exposición «Floralia», la más grandiosa exposición de este tipo que

hasta ahora se haya celebrado, en la que se reúnen diez millones de flores —nada menos que un millón de plantas llegadas de todas las partes del mundo—, yo no sé —digo— si en esta Exposición habrán puesto un príncipe de terciopelo para que se pasee entre los tulipanes. En todo caso como nos falta la noticia, creemos que será lo único que allí debe faltar. «Floralia» no es una mera reunión de flores en tristes vasos dentro de los cuales se puedan tornar cabizbajos. «Floralia» es el paisaje floral del mundo entero condensado en el Palacio de la Defensa de París. Príncipe Azul ya digo que no debe haber. En cambio hay trescientos jardineros para cuidar todo aquel delicadísimo tinglado. Trescientos jardineros que de día y de noche, armados de una suerte de lanzas que no son sino especie de duchas de mano, hacen caer una finísima lluvia sobre todas aquellas maravillas vegetales que cientos de aviones han llevado hasta París en los últimos días.

Si alguna flor se marchita, uno de los trescientos jardineros la hace desaparecer inmediatamente para sustituirla por otra cuya frescura no deje lugar a dudas. Su labor es ésta precisamente, conservar hasta el día 3 de mayo día en que se cierra la Exposición, el grandioso palacio-jarrón con aire de recién colocado.

### PARAGUAS FLORALIA, CANCIONES Y FLORES DE SEDA

París se ha vuelto loco con su «Floralia». Los modistas han lanzado modelos a tono con el acontecimiento. Robert Lamoureux y Pierre Duda han lanzado dos canciones con el tema «Floralia».

Si desean un paraguas florido o un «foulard» «Floralia 1959» no tienen sino acudir a la Exposición de París.

Con el dicho «foulard» al cuello y andan unos cuantos miles de americanos, que han sido los primeros en llegar a París para este acontecimiento en verdaderas masas.

Los ingleses llegaron más tarde. Se espera su aparición este fin de semana sobre todo. El día 27 la propia Reina madre visitó la Exposición y fue emocionante comprobar cómo se acercaba a oler las flores más delicadas, y cómo se extasiaba ante los rinceones más fantásticos.

Con paraguas florido, canción y «foulard», los americanos han comenzado también a comprar otro de los recuerdos de la Exposición: un precioso «bouquet» de flores de seda que llegarán al otro lado del Atlántico sin marchitarse. El «bouquet» en cuestión está cruzando el Océano en miles de ediciones.

«Como recuerdo de nuestra estancia en la «Floralia 1959», dicen las dicatorias a los que se quedaron sin ver esta sin igual Exposición.»

### CIEN MIL OBREROS AGRICOLAS

Su preparación ha llevado quince largos meses de trabajo incansante por parte de los organizadores, obreros, expertos, ingenieros y la colaboración de los especialistas y aficionados de los países que han acudido.

Las cifras son asombrosas: cien mil obreros agrícolas han trabajado en la preparación de los terrenos en los que se habrían de asentar las plantas como en su lugar de crecimiento natural. En el arreglo de este nuevo Jardín del Paraíso han sido necesarios además de tres mil obreros especializados. Ninguna planta se puede trasplantar, plantar o cambiar de sitio igual que otra. Cada una necesita sus especiales cuidados. Y los centímetros a los que la raíz quede de la superficie tienen tanta importancia como el grado de humedad de la tierra que se le dedique. Tampoco es igual una tierra de este tipo o el otro. Nada más diferente, en lo que se refiere al cuidado que el tulipán holandés y las orquídeas chinas, pongo por ejemplo. Sin embargo, todas ellas se exhiben rozagantes en los cinco enormes pisos dispuestos en el Palacio de Defensa dentro del cual tendrán además lugar estos días toda clase de acontecimientos sociales.

En la afición a las flores y a las plantas coinciden ricos y pobres. Las más encopetadas damas, los más tiesos caballeros cuidan su pedazo de jardín como la más humilde ama de casa cuida sus tuestos, sus plantas de interior o su terraza.

El ejemplo de la Reina Isabel de Inglaterra, que ha acudido a



Motivo ornamental de piedras blancas y negras. Al fondo, los más fantásticos ejemplares del reino vegetal



El embajador de España en Francia, conde de Casas Rojas, frente a un rincón de la participación española

la Exposición con unas preciosas orquídeas criadas en incubadoras como si de polluelos se tratara. Cada una de estas orquídeas vale alrededor de los quinientos mil francos, y han sido obtenidas por sus jardineros para la colección particular de flores de la Reina.

A pesar del precio, algún «amateur» ha sentido que tan raros ejemplares no estén puestos a la venta.

#### TULIPANES COMO EN CASA

Los visitantes se calcula que pasarán del millón al concluir la Exposición, ya que oscilan alrededor de los cien mil diarios. La atracción de flores tan raras como las orquídeas de Corea, China, Inglaterra y Francia y todo el mundo exótico de las plantas tropicales, atraen a un sinnúmero de floricultores y curiosos.

Para las orquídeas ha sido ne-

cesario instalar una «Serre chaude», especie de incubadora gigante que mantiene la temperatura que necesitan para sobrevivir tan delicadas flores. En los dos mil metros cuadrados de la «serre chaude», así como en la instalación de los «stands» se han empleado seis mil quinientos metros de cables, diecisiete mil metros cuadrados de material acolchado, amén de seis mil toneladas de tierra especial de las cuales tres mil quinientas son de tierra holandesa para que los doscientos mil tulipanes que figuran a la entrada de la «Floralia 1959» estuvieran como en su propia casa.

#### TEMPERATURA A DIEZ GRADOS JUSTOS

La entrada a nuevo paraíso la forman estos mismos tulipanes de los que hablamos. Se trata de una especie de alfombra inmensa

que decora la entrada. Los dulces y alegres colores de los tulipanes componen un trozo de Holanda, que anima al visitante a proseguir en la búsqueda de las maravillas del mundo.

Pasos más allá resulta que las maravillas del mundo son muchas y que hay que echar bota y merienda si uno quiere admirar todos los rincones en un solo día. Menos mal que la temperatura de la Floralía es ideal, ya que se mantiene a diez grados justos día y noche.

En cinco inmensos «niveles» están dispuestas las plantas. Es como visitar en pocas horas geografías totalmente distintas; he aquí los áridos paisajes árabes en donde parece milagroso que las flores crezcan entre las rocas. Ahí están los bosques tropicales, las plantas cuyas grandes hojas se entrelazan en marañas interminables. La baja

hierba de los prados ingleses se ofrece más allá como un sedante. Y jardines, parterres, lagos junto a apacibles bosquecillos de pinos.

### AURORA O CREPUSCULO CON SOLO CAMBIAR DE LUGAR

A la "Floralia 1959" han acudido todos los países que tenían una pequeña flor que aportar al certamen. En la magnífica ejecución de muchos de estos rincones se han invertido meses enteros. La creación de un paisaje alpino para que las edelweiss aparecieran en toda su natural belleza ha costado un tremendo esfuerzo técnico y de realización. Nada menos que sesenta toneladas de roca ha sido necesarias para el montaje de los paisajes rocosos de la Exposición. Además, han sido necesarias cuarenta y cinco toneladas de piedra, seis de arenilla y mil metros cuadrados de tierra especial.

Los visitantes, esos cien mil visitantes diarios de los que hablaba, pasan y repasan por entre jardines y montañas, se adentran en grutas artificiales o pasean junto a las adelfas de un lago. Y no importa la hora del día en que la visita se realice para que la luz siempre esté a punto y las flores no des-

merezcan. Para ello se han instalado en los diferentes "niveles" más de dos mil proyectores, perfectamente camuflados. La ilusión de estar en pleno día, en la hora rojiza del crepúsculo o en un claro amanecer se realiza tan sólo con cambiar de lugar. La luminotecnia hace el milagro de cambiar la hora solar tan sólo con que el visitante cambie de sitio. En la planta baja jardines y bosquecillos ofrecen un extraordinario espectáculo. Al lado del rincón bretón, por ejemplo, hay un jardín francés con lagos en miniatura y florido parterres.

Los árboles hasta quisieran ser milenarios, por las infulas que tienen. Entre los pinos corre aire de bosque.

Y las plantas gigantes cas tendien sus grandes hojas como manos, entre las luces del mag-nifico escenario.

### SI LA EXPOSICION HU- BIESE FRACASADO

Una Exposición de este tipo, de no haber sido bien dirigida, pudo haber estado inclinada al fracaso. Son demasiados los inconvenientes que surgen al pensar en reunir nada menos que un millón de plantas, provenientes de los más diversos climas de la tierra, para exponerlas juntas en la capital de Francia

bajo techado. Solamente una preparación técnica extraordinaria ha podido vencer todos los obstáculos.

La "Floralia" fracasada hubiera resultado algo así como el pabellón donde yacieran mil niños muertos, como un panteón gigantesco. Una flor marchita contagia, contamina el ambiente y la densidad de una atmósfera cargada por las emanaciones de plantas que mueren, nadie hubiera podido resistirlo.

Nada de esto ha ocurrido. La lluvia ha funcionado a la perfección en los rincones en los que debía llover. El calor de la incubadora se ha mantenido en la gigantesca «serre chaude», los diez grados de temperatura no han variado un punto hacia arriba o hacia abajo y los trescientos jardineros han sido puntuales en retirar plantas marchitas o flores desfallecientes que inmediatamente sustitúan por otras más recientes.

### CUADROS CON TEMAS DE FLORES

Cinco son los "niveles" en los cuales están dispuestos tanta flor y tanta planta. Cada "nivel" se organiza de acuerdo con los lugares de origen de las plantas.

En el primer "nivel" se ofrece quizá el panorama más curioso de toda la Exposición y que en



El andén central de la Exposición. Belleza y maravilla en las plantas y en las flores



Vista aérea del palacio de la Defensa, donde se celebra «Floralia 1959»

él se encuentran numerosos cuadros de pintores que tomaron como tema de sus pinturas las flores: allí están Vlamink, Dufy, Van Dongen, Jean Gabriel Domergue, Beyondes, etc.

El hecho de que en este «nivel» se exhiban cuadros de flores permite comparar los «retratos» con los modelos naturales.

El «nivel» tiene más cosas curiosas: exposición filatélica y alfombras de flores.

La suite turca sobre la historia de la rosa, ha tenido en general mucho público en su turno.

Otros visitantes prefirieron las fotografías en color y las cerámicas.

El tema: las flores. No faltaba más.

#### EL PISO DE LOS ORQUÍDEAS

Los expositores colectivos e individuales de París y de diversas regiones de Francia han ido a parar al segundo «nivel», el lugar en el que se encuentra la «serre chaude». Este es el piso de las orquídeas que con sus dulces colores, blancas, malvas, rosadas, en mezcla o tornasoladas componen quizá el lugar más maravilloso de la Exposición.

A las orquídeas, dado la complicada instalación que ha sido preciso montar para conservarlas, se las ha reunido a todas bajo la gran incubadora, apartándolas por países. Las más raras, aparte, las de la Reina Isa-

bel de Inglaterra, ya hemos dicho que son las chinas y coreanas tan extrañas como bellas y efímeras.

Los expositores extranjeros tienen su sitio en un nivel más arriba. Flores de muy diversos países toman en abigarradísimo conjunto. Exponen: Bélgica, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Irán, Italia, Japón, Luxemburgo, Países Bajos, Rumania, Suiza, China, Colombia, Corea, Argentina, Brasil, Turquía y Mónaco.

Quizá sea en esta planta donde los contrastes de la Exposición sean más fuertes, puesto que frente a un paisaje del Congo Belga aparece un jardín flamenco. Las flores, en estos jardines flamencos se presentan en una fantasía de ensueño.

Los parterres monegascos se abren libres de trabas frente al sobrio arreglo inglés.

Las rocas componen en negros y grises un paisaje caucasiaco impresionante.

Y también hay un jardín de Allah, a modo de maravilla, en la que las plantas desnudas salen, como de milagro por entre grietas de piedras y arena reseca.

España ha acudido con rosas de calidad extraordinaria y ha aportado otra nota característica: el clavel. Los claveles españoles de la Exposición han sido un éxito. Claveles catalanes, claveles valencianos obtenidos por los métodos más modernos de nuestros cultivadores que son, sin du-

da alguna, los más bellos del mundo.

#### CADA CUAL SOSTIENE SU ROSA

Los «amateurs» tiene para ellos el «nivel» IV, la cuarta planta bajo la inmensa bóveda del Palacio de la Defensa. Han llegado de Boulogne - Billancourt, Cannes, Menton, Nantes, Beziers, Angers, etcétera. Cada uno ha llevado su rosa tras duro esfuerzo conseguida, su tulipán de raro color, sus dalias.

Todas estas son en realidad flores ingenuas, flores conocidas y amigas. Por eso los europeos parece que han mirado más a las gigantescas flores tropicales, a las plantas del Brasil comedoras de insectos.

Aquí, en este último piso, junto a las orquídeas de la Reina Isabel de Inglaterra, han paseado las maniqués de Alta Costura, con estampados y dibujos que rivalizaban con sus modelos vivos y los perfumistas perisienses han parangonado sus productos con las flores mismas.

Total: «Floralia 1959». Una fabulosa cantidad de cosas. Pero sobre todo una fabulosa cantidad de fantasía y belleza.

Recuerden lo que decía del tigre y de la hormiga.

**María-Jesús ECHEVARRIA**

(Reportaje gráfico, exclusivo para EL ESPAÑOL, de CABESTRERO, desde París.)



# TRAYECTO FINAL

NOVELA por Fernando SANTOS RIVERO

LA capital era pequeña. Provinciana. Todos se conocían. Había catedral. Y río. Y campo de fútbol. La historia la citaba con frecuencia. Los viejos estaban orgullosos del pasado. Los jóvenes también lo estaban de su equipo de fútbol.

Las montañas cubrían sus espaldas. En cualquier época, el viento del norte enfilaba sus calles. Y sus ventanas. Y el pórtico de la plaza. La gente le conocía. Era familiar. Una cosa más. A los jóvenes no les interesaba. Su sangre hirviente aguantaba bien. Para los viejos era otra cosa. Se cobijaban en sus casas. Pacientes. Resignados. El periódico les informaba de la marcha catastrófica del mundo, de los satélites artificiales y de los pequeños sucesos de la ciudad. Había cosas que no comprendían. No podían comprenderlas. La ciencia avanzaba demasiado aprisa. Y su tiempo llegaba lento, sosegado, exacto. Y volvían a repasar las noticias, los sucesos, los anuncios. Y, esperanzados, miraban a las ventanas. Sabían que aquello era transitorio, caduco. Como la vida. Y esperaban.

Llegó el sol, suave, acariciante. La primavera se presentaba. Corría un viento blando, cambiante. Pero en la solana se estaba a cubierto. Estaba lejos la solana. En las tapias de la plaza de toros. Los corrales formaban un ángulo entrante. Caprichoso. Absurdo. Hecho por albañiles. Pero no corría viento. El sol llegaba tranquilo, pleno. Eso era lo importante. Había unas grandes piedras. Oscuras. Con brillo. Viejas. Tan viejas como el sol. Y allí se sentaban. Siempre eran los mismos. Formaban un grupo. Recogido. Estático. Desde lejos daba la sensación de una piedras

grandes. De color indefinido. Abandonadas. Pero allí palpitaban, pausados, cinco corazones: Cinco vidas. La última vez que se reunieron era otoño. Antes de que los árboles se quedasen desnudos. Después, el invierno. Largo. Monótono. Salpicado de copos de nieve. Voces familiares. Diarias. Iguales. Calor viejo. Auténtico. De carbón. Junto a la camilla. Horas de espera. Horas de incertidumbre. Mirando las ventanas. El cielo. Pensando en aquel rincón. En la solana. Junto a la plaza de toros. Y llegó el momento. Tenía que llegar. Todo llega. Y todo se va. No se sabe cómo. Pero es así. Y allí estaban. Con las piedras. Con las tapias. Con el sol. Frágiles. Temblorosos. La tierra apenas lo notaba. Ellos tampoco notaban la tierra. Un hilo imperceptible los unía.

Dimas: Pulcro, fibroso, ojos claros, sedientos de curiosidad. Abandonó el seminario. Falta de vocación. Se hizo maestro. Enviudó pronto. La semilla no dió frutos. Su hermana tenía huéspedes. Estudiantes. Vivía con ella.

Jacinto: Ligeró, reducido, desdentado, irónico. Pensionista del Ayuntamiento. Dos hijos. Uno casado. Vivía con él.

Prócuro: Bajo, rechoncho, cuello hinchado, chismes de oro en los dedos. Estuvo en América veinte años. Reunió algunas perras. Trabajó con exceso. Volvió. La tierra llama. Con fuerza. Sus garras atenazan. Conoce la hora. El momento. El final. Y Próculo estaba allí. Por eso. Su mujer era de otras tierras. Suaves. Calientes. No aguantaba el frío. Pero se había casado. Obedecía al hombre. Alguna vez pasa esto.

Jerónimo: Arrugado, ojos cansinos. Sin pala-

bras. Sin vida. Pavesa. Escuchaba. Siempre escuchaba. Encorvado. Las dos manos sobre la cachava.

Carlos: Atildado, cuello duro, impecable, Escéptico. Muchos años. Poca experiencia. Ingeniero frustrado. Sus padres le entregaron una hacienda saneada. La redujo. Tenía una casa. Hipoteca-da. Vivía justo. Y solo.

El sol se debilitaba. Por encima de las tapias jugaba el viento. Jerónimo tosió. Una tos casi muerta. Se enderezó. Miró al espacio. Hacia la sierra. Algunas nubes dejaban jirones en los picachos. Avanzaban hacia el norte. Ingrávidas. Casi blancas. No dijo nada. Nunca hablaba. Carraspeó. Levantó la cachava. Señaló la sierra. Y se alejó con pasos lentos, minúsculos. Próculo sacó el reloj. Lo mostró. Aún era pronto. Pero aquellos pasos lentos, minúsculos, que tenían delante, les arrastró. Le siguieron. Y le alcanzaron. Las nubes pasaron altas. Por encima de sus cabezas. Se desbocaron. Y como una esponja monstruosa, empapada, borrarón el azul del cielo.

Llegaron a sus cobijos. Comenzó a llover. Gotas puras. Transparentes. Vivificantes. Precursoras de la primavera. El horizonte se acercó. Tene. Borroso. Esperaba la noche. No tardó en llegar. Las bombillas de la ciudad se encendieron. La lluvia caía, imparable. Y las calles se quedaron desiertas, charoladas.

Llegó el verano. Caluroso. Ancho. Excesivo. De Castilla. Las tardes se alargaban. El sol se confundía con ellas. Al atardecer, el grupo se reunía. Llegaban hasta el puente. Se divisaba el campo. Semejaba un mar amarillo. Inmóvil. Seco. Infinito. La tierra, calcinada, tenía sed. Acechaba el paso de las nubes. Sin lamentos. Sumisa. Enseñaba al hombre. Pero el hombre, a veces, no comprende su lenguaje. Sudaba. Protestaba. Y maldecía. Como aquellos forasteros. Semidesnudos. Cubiertos de polvo. Pasaron junto a ellos. Y se perdieron entre las calles de la ciudad.

Dimas no era labrador. Ni vivía de ello. Pero comprendía bien al campo. Por eso estaba contento con la cosecha del año. Próculo también lo comprendía. Ya lo creo que lo comprendía. Veinte años en América. Bajo el sol. Trabajando. Sin levantar cabeza. Es suficiente. Carlos no sabemos si lo comprendía. Tenía motivos. Sus padres le dejaron fincas. Quizá sintiese nostalgia. No lo sabemos. Nunca dió su opinión. A Jacinto no le preocupaban mucho esas cosas del campo. Vivía pendiente de los cambios de alcalde. Y de las reformas administrativas del Ayuntamiento. Jerónimo, el de ojos cansinos. Sin palabras. Escuchaba. Siempre escuchaba. Las dos manos sobre la cachava.

Y pasó el verano. Se acabaron los paseos al atardecer. El calendario no coincidía con las estaciones del año. Nunca coincidía. Había que reformarlo. Nadie se atrevía. Y era necesario. Desde que comenzaron a reventar las bombas atómicas el tiempo estaba loco. Acosado por los hombres. No estaba acostumbrado. A veces rugía como un monstruo herido de muerte. Pero los hombres no hacían caso. Seguían. Y seguían. Quizá algún día se cansaría la naturaleza. Y reventaría también. Todo era posible. Este era un tema que daba vueltas y vueltas en el cerebro de Dimas. Leía. Pensaba. Lo preparaba a su manera. Y lo soltaba a sus amigos. Aquel día tenía preparado algo de esto. La tarde recordaba al verano. Hacía días que el calendario había anunciado el otoño. Las primeras horas fueron calurosas. Después un aire blando, suave, que se cogía con las manos. Llevaban casi un mes sin reunirse. Estaban acostumbrados. Dimas pasó por los porches de la plaza. No vió a nadie. Se encaminó a la solana, despacito. Allí junto a las tapias de la plaza de toros había un grupo. Recogido. Diminuto. Dimas se acercó. Faltaba Jacinto. El pensionista del Ayuntamiento. Carlos sabía algo. Un día tuvo que ir a su casa. Necesitaba arreglar unas cosas en el Ayuntamiento. Y Jacinto conservaba algún amigo. Lo solucionaron. Después, Jacinto le contó todo. No se llevaba bien con la nuera. Hacía años que no se llevaba bautizo del nieto se celebró al día siguiente de la boda. Jacinto no estaba muy conforme con aquellos adelantos. Y la tramó con la nuera. Y ésta con él. Y así ocurrió lo que ocurrió. El hijo ya se había acostumbrado a las polémicas. Hacía de colchón. Pero un día se le acabó la paciencia. Dio la razón a su mujer. Esta se engalló. No de-





Jacinto  
59

bía haberlo hecho. Era su padre. Tenía genio Jacinto. Pero se le pasaba pronto. ¡Claro!, con las mujeres se lleva siempre las de perder. Y más en la situación de Jacinto. La pensión que le daba el Ayuntamiento, después de cincuenta años de servicio, no llegaba a cuarenta duros. Por eso tuvo que tomar la determinación que tomó. Tenía los papeles en regla para irse con el otro hijo que tenía en Venezuela. Ya estaría allí. No quiso despedirse de nadie. No le gustaban las despedidas. En la puerta de su casa, al abrazar a Carlos, sus ojos se humedecieron. Todos escucharon el relato de Carlos, silenciosos, acongojados. Tenían la certeza de que a su buen amigo Jacinto, aquel hombre reducido, desdentado, irónico, no le volverían a ver. Dimas quería desahogarse.

—¡Pobre Jacinto! Me hubiera gustado verle antes de su marcha... No sé qué tal se aclimatará en aquellas tierras...

Próculo:

—¡Qué te diría yo...! Las conozco bien. No quisiera estar en su pellejo. Y a sus años...

Jerónimo escuchaba. Siempre escuchaba. Encorvado. Sus manos sobre la cachava...

Carlos:

—Pues yo sería capaz de marcharme a la Patagonia...

Próculo:

—¡Eso se dice muy bien aquí...! En cuanto te vieses en el barco, estoy seguro de que te tirabas al agua y volvías nadando... Y aguantarías hasta que te agarrases a las rocas.

—¡Nada, nada! Déjate de sentimentalismos... Ya tengo años para saber lo que digo. Yo os quisiera ver en mi situación... Veríamos entonces qué opinabais.

Dimas:

—La vida ya no se puede cambiar. Cada uno tiene su destino. Pero yo doy la razón a Próculo. ¿Dónde vamos a ir, a nuestros años...! Te arrepentirías.

Carlos:

—Precisamente, Jacinto opinaba igual que vosotros. Siempre nos hablaba del pueblo donde nació. Del cura que le bautizó. De que le gustaría que le enterrasen junto a su mujer... Y ¿qué ha hecho? Pues, ya lo habéis visto...

Dimas:

—No hay que olvidar, Carlos, que Jacinto, según lo que has contado, lo ha hecho contra su voluntad. Las circunstancias hacen y deshacen voluntades...

Carlos:

—Bueno. Es posible que Jacinto lo haya hecho contra su voluntad. Por las circunstancias. Pero mis circunstancias, como es lógico, las conozco yo mejor que nadie...

Próculo:

—A pesar de eso, no me vuelvo atrás. Jacinto no podría sufrir el tener aquí un hijo y encontrarse solo... Eso es muy duro. Pero yo sé, por experiencia, que llega un momento en que la tierra donde se nace le llama a uno. Y no te puedes hacer el sordo. Ahí no hay cáscaras... ¡Dímelo a mí!

Dimas:

—Claro, que, después de lo que le pasó con su hija política, no veo yo que tuviera otra solución...

Carlos:

—Sí, tenía otra. El asilo... Esa es la única que me queda a mí...

Próculo:

—Aunque es meterme en lo que no me llaman. Yo creo que si te hubieras casado, tu mujer habría tirado algo más de la cuerda. Y a lo mejor no hablarías así... Digo yo...

Carlos:

—Yo no aguanté nunca a una mujer más de tres días. Y no me pesa. Todas son unas egoístas. No las mueve más que el interés... Si yo ahora tuviera dinero, no me faltarían más de cuatro.

Dimas:

—¿Y qué ibas a hacer con ellas...?

Próculo:

—Eso digo yo...

Carlos:

—¡Quién sabe!...

Dimas:

—Yo sí lo sé... Complicarte la vida. Y a nuestra edad lo único que necesitamos es paz y tranquilidad.

Próculo:

—Eso, eso. Nosotros tenemos que conformarnos con mirar... Y que lo podamos hacer muchos años.

Carlos:

—¡Menudo programa! Yo prefiero no pensarlo, porque si lo pienso soy capaz de cometer una locura...

Dimas:

—Hay que saber conformarse. Carlos. Cada época de la vida tiene sus alegrías y también sus tristezas. Lo importante es saber cumplir la misión que cada uno tenemos encomendada.

Carlos:

—La nuestra yo creo que es morirnos cuanto



antes. ¿Qué hacemos aquí? ¿Queréis decírmelo? Próculo:

—Pues ahora tomar el sol... Por cierto que ya se va a marchar de un momento a otro. Habrá que ir pensando en volver a casa...

Todos coincidieron con Próculo. Se movieron. Lentos. Suaves. Sin ruidos. Insignificantes. Carlos se rezagó. No encajó bien la broma. El sol lamía las crestas de las montañas. Y las espaldas del grupo. Aún llegaba a la ciudad. Y las tapias se quedaron allí. Solas. Caldeadas. Amarillentas. Mortecinas.

Llegaron a la plaza. Algunos escaparates brillaban. Mostraban sus mercancías. Buscaban clientes. Cada uno busca lo que necesita. Cruzó un grupo de chicas. Cerca. Muy cerca. A un paso. Atractivas. Nuevas. Reían. No importaba de qué. Pero reían: La juventud no necesita motivos. Los tiene todos. En su cuerpo. En sus ojos. En su sangre. Y el grupo se dispersó. Lento. Suave. Sin ruidos. Al entrar en casa la noche estaba arriba. En los tejados. Y más allá, las estrellas. Blancas. Rutilantes. Temblorosas. Hablaban. Enviaban su mensaje. También las estrellas hablaban. Se acercaban las Navidades. La gente no hablaba de otra cosa. Estaba inquieta. Nerviosa. Tienen algo las Navidades. Profundo. Absoluto. Total. Es la luz que alumbraba nuestra existencia. Espanta las sombras. La necesitamos. Como el aire. Como el sol. Hay quien no la necesita. Pero la busca. Sin saberlo. El mundo es grande. Tiene que haber de todo. Es necesario. Sin contrastes no existiría nada. No habría razón para ello. Por eso existen. Cada cosa, cada hombre interpretan su papel. El hombre tiene ventaja. Su cerebro.

Dimas también estaba inquieto. Como su hermana. Se miraban. Silenciosos. Recuerdos. Nostalgias. La vida pasada también cuenta. Cala. Se nota. Pesa. Se lleva auestas. No estaban los estudiantes. No podían estar. Las Navidades llaman. Unen. Abren el diálogo. Los corazones. Escarban las raíces. La sangre. Estaban con los suyos. Hay quien no escucha su llamada. No dialoga. Sigue cerrado. Allá él.

Sonó el timbre de la puerta. El cartero dejó el periódico. Y la tarjeta de Pascuas. Contenía un verso. Sencillo. Vulgar. Recordaba algo. Una peseta. Se agradece. En esos días todo se agradece. Saltan las palabras. Claras. Sinceras. Sin raíces. Dimas abrió el periódico. Leyó. Casi tres horas. Encontró una noticia. En un rincón. Pequeña. Insignificante. «Emigrante español, muerto en el

barco». Era Jacinto. Aquel hombre reducido, desdentado, irónico. No resistió. Tenía razón Próculo. La tierra llama. Con fuerza. Sus garras atezan. Pero Jacinto no pudo hacer nada. Quizá al subir al barco lo presintió. Tenía amor propio, Jacinto. Y allá le esperaba su hijo. El, que aún se mantenía fiel. No pudo llegar. Murió en alta mar. Como algunos marinos. Pero Jacinto no era marino. Ni había visto nunca el mar. Conocía otro mar. Amarillo. Inmóvil. Seco. Infinito. Allí le hubiera gustado quedarse. Junto a su mujer. Dimas sintió llenarse su corazón. La sangre, floja, sin fuerzas, se amontonó en su cabeza. La vida tenía esas cosas. Nada se podía hacer. Pobre Jacinto. Ya lo sabría su hijo. Y su hija política. Ella tuvo la culpa. Ahora le pesaría. Tenía que pesarle. Y al hijo, más. No se podían llevar las cosas a esos extremos. Había que olvidar. Y perdonar. Todos teníamos defectos. Algunos, más que otros. También era verdad. Pero las mujeres. Dichosas mujeres. Siempre tenían que estar en medio. No sabía cómo se las arreglaban. Pero era así. Ya empezaron a liar las cosas en el Paraíso Terrenal. Y seguían lo mismo. Su mujer, la pobre Teófila, también tenía sus cosillas. Dios la habría perdonado. Siempre le dio la lata con aquello de los hijos. Como si él hubiera tenido la culpa. Y a lo mejor la tenía ella. ¡Cualquiera sabía! Ni siquiera los médicos. Y eso que la habían visto buenos especialistas. Pero a la Teófila no había quien la metiera en la cabeza que él no tenía la culpa. De todas formas, en eso de los hijos, nadie podía asegurar si era mejor o era peor. ¡Mira que si tiene alguno y le sale como el de Jacinto! Claro, que en aquello había intervenido la hija política. Sí; lo de siempre. Las mujeres. Y los hombres. Los hombres perdían los estribos. Aunque fueran hijos. Mejor era no pensarlo. De todas formas, los viejos estaban indefensos. Nadie se preocupaba de ellos. Esa era la realidad. Y no debía ser. Había algunos que tenían suerte. Como en todo. Pero eran los menos. Tanto trabajo y tanta lucha para aquello. No merecía la pena. Todo se olvidaba. La gente no quería problemas. Ni siquiera los hijos. Esa era la verdad. Y no debía ser. Tantos adelantos como había. ¿Para qué? Los viejos iban cada vez peor. Aunque él no podía tener queja. Su hermana le cuidaba. Pero también era vieja. Y llegaría un día en que no podría hacerlo. Mejor era no pensarlo. Y encima intentaban prolongar la vida. Mejor sería que dejaran las cosas como estaban. Mucho mejor. Lo que debían hacer era preocuparse más de la vejez. Asegurar a todos sus últimos años. Sin preocupaciones económicas. Así no serían una

carga para nadie. Porque había que reconocerlo. Los viejos estorbaban. Nadie lo decía. Y, desgraciadamente, era así. Los hombres hacían las cosas con los pies. Y así pasaba luego aquello. Todo, porque la gente no pensaba. Si se pensase más, otro gallo les cantaría a todos. Sería mejor. Dónde iba a parar. Mucho mejor. Pero, el pensar era cosa de viejos. Y los viejos ya no podían hacer nada. Qué triste era tener que llegar a aquella conclusión... Y los ojos de Dimas se cerraron, resignados. Impotentes. Y sus párpados se humedecieron...

Pasaron las Navidades. La ciudad recobró su calma. Calma larga. Extensa. Provinciana. Todo el mundo se enteró de la muerte de Jacinto. Le conocían. Lo comentaron. Cada cual a su manera. Las mujeres cargaron la culpa a la hija política. Los hombres no se pusieron de acuerdo. Y hablaban de otras cosas. Siempre había cosas de qué hablar. Carlos era una de esas cosas. Sí. Aquel hombre atildado, escéptico, ingeniero frustrado. Consumía sus inciertas horas en un asilo. En las afueras de la ciudad. Todo ocurrió de repente. Exacto. Matemático. A final de año. En época de balances. De revisión. De cálculos. De ambiciones. Las Navidades no cuentan. Los Bancos son inexorables. Fríos. Entrañas de acero. Tienen venas. Su sangre es el dinero. No funcionan solos. Los dirigen hombres. Carlos tenía que hacer frente a sus obligaciones. No pudo. Le embargaron. Tenía una casa. Hipotecada. Su último refugio. Tuvo que abandonarla. Por eso estaba allí. En el asilo. Desde enero. No era fácil entrar en el asilo. Instancias. Trámites. Comprobaciones. Y esperar. Había muchos esperando. Y se morían con la esperanza. Pero Carlos había estudiado ingeniero. Tenía algún amigo. Bien situado. Y lo consiguió. Aquí, abajo, pasan esas cosas.

Carlos esperaba aquello. Tenía la certeza de que llegaría. Y llegó. Demasiado pronto. El lo había pensado más lejos. Los Bancos no piensan, calculan. Y llegó el momento. Exacto. Total. Y Carlos recibió el impacto. De repente. Brutal. No pudo reaccionar. Estaba indefenso. Se dejó aplastar. Sin protestas. Sin lágrimas. Era un escéptico. Siempre lo fue. No creía en los hombres. Ni en las mujeres. Ni en el amor. Y menos en la caridad. Por eso vivió solo. Ahora tenía compañía. Por la mañana. Por la tarde. Por la noche. Otros viejos. Como él. Ocupaban una habitación reducida. Había tres camas metálicas. Pulcras. La puerta tenía un número. Y la ropa. Y la mesa. Carlos no lo sabía. No los necesitaba. Le faltaban fuerzas. Se consumía. Apenas se movió, desde que llegó. Sentado sobre la cama. Encogido. Acobardado. Enjaulado. Miraba la ventana. Pequeña. Gris. Como el cielo. Un brasero viejo, roñoso, caldeaba el aire. Carlos sentía frío. En su carne. En sus venas. En su corazón. Calaba hasta el alma. Y seguía allí. Impasible. Acobardado. Mirando la ventana. Recordó sus años mozos. La casa de campo donde pasaba los veranos. Sus padres. Buenos. Complacientes. Sus amigos. Celia, la chica alegre que conoció en Madrid. Ya había muerto. El cementerio. Jacinto. Empezaba a comprender. Demasiado tarde. Y Carlos seguía allí. Impasible. Acobardado. Mirando a la ventana...

La gente se apiñaba en la plaza. Rebosaban los porches. Soldados. Muchachas. Niños. Menestrales. Lugareños. Era domingo. Cinco de la tarde. Frío. Tras las columnas de los porches, asomaban globos. De colorines. Bamboleantes. Inquietos. Tiraban del hilo. Suaves. Obstaculados. Viejecitas exprimidas. Talladas. Indolentes. Vendían chucherías. Pipas. Tebeos. Cigarrillos. Chicle. Los aspiradores de los cafés, expulsaban bocanadas de humo. Denso. Oscuro. Próculo no estaba lejos. Caminaba por la plaza. A un paso de los porches. Con abrigo. Bufanda. Agachado. Despacio. Tenía que ver a Di-

mas. No sabía por qué. Ni para qué. Pero tenía que verle. Y caminaba. La gente. El murmullo. Quedaban atrás. Torció por una calle estrecha. Pavimento levantado. Charcos. Barro. Portales oscuros. Sin luz. Chiquillos, vareaban el agua sucia. A pasar Próculo. descansaron.

La hermana de Dimas abrió la puerta. Ya le conocía. Próculo entró. Atravesó un pasillo. Baldosas rojas. Enceradas. Frías. La hermana de Dimas habló alto. Avisó. No esperaban visita. Próculo pasó a una habitación. Pequeña. Con ventana. Visillos blancos. Estirados. Dos cristales altos, destapados, limpios, transparentes. Junto a la ventana, una camilla. Y Dimas pegado a ella. El periódico, bajo los brazos de Dimas. Saludos cordiales. Afectuosos. Sinceros. Se quedaron solos.

Dimas:

—¡Muy valiente estás...! Con el día que hace.

Próculo:

—Necesitaba verte. Hablar contigo... Y el caso es que no sé a ciencia cierta de qué... ¿De algo tiene que ser, claro, aparte de estas pequeñas cosas que le ocurren a uno y que son lógicas, a nuestra edad...

Dimas:

—Pues, yo te aseguro que no adivino el pensamiento. Pero cuando no te acuerdas, no tendrá mucha importancia.

—¡Calla, hombre! Si es que esto del médico me trae a mal traer...

Dimas:

—¿Qué te ocurre? No tienes aspecto de estar enfermo...

—Pues lo estoy, Dimas, lo estoy... Y tengo que poner remedio... Por lo visto tengo principios de reuma... Y me puede llegar al corazón... Esto mismo me lo dijo ayer el médico.

Dimas:

—Hay que cuidarse, Próculo. Y tomar precauciones. ¡Este frío de la calle no es nada bueno para eso...!

Próculo:

—La humedad es peor... El dichoso río... Pasa tan cerca... Eso sí que es malo. Según el médico, sólo puedo curarme marchándome a un clima más benigno... Cuando escuchó lo del clima mi mujer, se emperó en que teníamos que marcharnos y no me ha dejado ni dormir... ¡Claro! A ella le pasa todo lo contrario. Está acostumbrada al calor de su tierra...

Dimas:

—No hay más remedio, Próculo. Tendrás que hacer lo que te ha aconsejado el médico. Y dichoso tú que tiene medios para ello... Debes hacerlo cuanto antes. Será la única forma de que te cures.

Próculo:

—¡Qué vida ésta! Pensar que me vine de América con el propósito de quedarme aquí, donde te nacido, y ahora mira por cuánto tengo que marcharme...

Dimas:

—La vida no tiene lógica... Es así. Qué le vamos a hacer... Pues no sabes lo que siento esto que te ocurre. A este paso nos vamos a quedar solos Jerónimo y yo... Porque con Carlos va no se puede contar.

Próculo:

—A propósito de Carlos. ¿Sabes algo de él...?

Dimas:

—Desde la última vez que le vimos no se nada de él. Ha sido un golpe muy fuerte... Un hombre que estaba acostumbrado a hacer siempre lo que le daba la gana. Además, el dinero que ha tenido... Como no se resigna, no sé qué va a ser de él...

Próculo:

—Los hombres que se pasan la vida sin trabajar y no se privan de ningún capricho, no pueden tener resignación... ¡Cómo van a tenerla!

Dimas:

—Eso creo yo. Y Carlos me parece que se ha sacrificado muy poco por nadie en esta vida... De todas formas, pobre hombre, con esa manía que tiene de no salir de la habitación... No sé, no sé...

Próculo:

—Es muy triste tener que ir al asilo. Yo no sé

*Usted estará mejor informado  
leyendo todas las semanas*

**EL ESPAÑOL**

lo que hubiera hecho antes de meterme en un sitio de éstos...

Dimas:

—Nada, Próculo, nada. ¿Qué ibas haber hecho? Los viejos no tenemos nada que hacer en este mundo. En el otro, ya veremos...

Próculo:

—Aún me quedan agallas...

La puerta de la habitación crujió. Próculo iba a soltar algo. Se le quedó en la punta de la lengua. Entró la hermana de Dimas. Dijo no sé qué. Se acercó. Escarbó el brasero. Encendió la luz. Los rostros se tñieron de amarillo. Desvaídos. Flotantes. Próculo sacó el reloj. Guardó silencio. Se levantó. Sus pulmones resollaban. Fueles sin aire.

Dimas:

—Y ¡ya has pensado adónde puedes ir...?

Próculo:

—Según dijo el médico, por la parte de Andalucía hay sitios muy buenos para esto mio...

Dimas:

—Hay que buscar el sol, Próculo... Al final, tu mujer va a tener razón... También a mí me gustaría, sobre todo en estos inviernos tan fríos.

Próculo:

—Si se pudiesen cambiar las personas como las cosas, ahora mismo me cambiaba por ti... Siempre lo he dicho, nadie está conforme con lo que tiene... Ni los jóvenes, ni los viejos...

Y Próculo se abrochó el abrigo. Se ajustó va bufanda. Se movió. Y empezó a caminar. Los ojos de Dimas se apagaron más. Le dolía la marcha de Próculo. Eran buenos amigos. Hacía varios años. Desde que llegó de América. Las circunstancias les separaban. Ya no podrían constarse sus penas. Ni sus alegrías. Ni caminar por los porches de la Plaza. Ni sentarse en la solana. Y quién sabe si se volverían a ver. Los mé-

dicos no suelen decir todo. Siempre dan ánimos. Conocen al hombre. Y sus reacciones. Por eso lo hacen. Así era mejor.

Campo. Niebla. Perfíles vagos. Huidizos. Ruido metálico sobre la tierra. Pitidos. Largos. Penetrantes. Atrás la ciudad. Pequeña. Provinciana. En el tren, Próculo. Y su mujer. Silencio. Nostalgia. Tristeza. Y maletas. Bártulos. Viajeros vulgares. Y el traqueteo del tren. Constante. Monótono. Mortificante. Segundos. Minutos. Horas. Disminución de velocidad. Discos rojos, aumentados por la niebla. Verdes. Focos anaranjados, sangrantes. Estación. Voces. Ordenes. Ruido. Barullo. Toques de campanilla. Tras, tras, tras... Y otra vez el ruido metálico sobre la tierra. Avanzando sin cesar hacia otras tierras. Más suaves. Más templadas. Atrás, la ciudad. La calle. El número de la casa. Los balcones. Los amigos. La solana. Y el campo que le vió nacer. Amarillo Inmóvil. Infinito. Como el mar que él cruzó. El cerebro de Próculo quedó en reposo. Inclino los párpados. Y el tren avanzaba sin cesar. Hacia otras tierras. Más suaves. Más templadas...

El invierno había sido crudo. Demasiado. Dimas no pisó la calle. Estaba postrado. Junto a la camilla. La ciática. Le mordía. Lenta. Tenaz. El sol llenaba los tejados. Estaba cerca. Llegaría de un momento a otro. Entraría por la ventana. Ceñido. Cuadrículado. Descansaría en el suelo. Después llegaría hasta la pared. Se ocultaría. Y seguiría su camino. Y Dimas, ánhelante, resignado, miraba a la ventana...

El parque de la ciudad estaba animado. En los jardines crecía un verde apretado, rebosante. Los niños jugaban cerca. Corrian. Gritaban. Bebian el sol. Encendía su sangre. En un banco, descolorido, estaba Jerónimo. Aquel hombre de ojos cansinos. Sin palabras. Sin vida. Pavesa. Las dos manos sobre la cachava...



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# JUAN XXIII

(VIDA DE RONCALLI)

Por Andrea LAZZARINI



LAZZARINI

VITA di  
RONCALLI



HERDER - ROMA

AQUELLOS que deseen conocer brevemente, pero con ideas claras, la personalidad y la carrera sacerdotal del actual Pontífice, encontrarán en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores (Andrea Lazzarini: «Giovanni XXIII») la obra ideal. En pocas páginas, distribuidas en capítulos acertadamente marcados, el autor destaca la actividad de Juan XXIII desde sus comienzos hasta los momentos claves de su actividad pastoral y diplomática. Quizá la consecuencia principal que se saque de este pequeño pero sustancioso volumen sea la de que nuestro Papa ha sido hombre que ha conocido los terrenos más diversos y distintos, desde la pura labor científica y docente a la complicada y sutil diplomacia, habiendo estado en ellas a la altura de las circunstancias. Para nuestra síntesis hemos escogido fundamentalmente la tarea del entonces monseñor Roncalli en Grecia y Turquía como visitador apostólico y luego en Francia como Nuncio, cargos que le hicieron ponerse en contacto con el mundo cristiano oriental, la Iglesia hermana, tan próxima a la nuestra; y con ellas conmociones sociales e intelectuales que agitaron a la nación gala en los años inmediatos a la terminación de la guerra mundial. (Este libro ha sido traducido al español por la Editorial Herder.)

LAZZARINI (Andrea): «Giovanni XXIII». Herder, Roma, 1958.

EL 25 de noviembre de 1891 nacia en Sotto il Monte, Angelo Giuseppe Roncalli. Familia numerosa la suya, dedicada al cultivo de la tierra desde hacia varias generaciones, estaba constituida por diez hermanos, todos sanos y robustos. El primer varón fue el propio Angelo Giuseppe Roncalli, nombre que le fue impuesto en la misma tarde del día de su nacimiento. El padre, contentísimo de aquella nueva adquisición, pensó hacerle un trabajador de los campos, semejante en todo a él, pero los designios de la providencia eran muy distintos.

## «EL DESIGNIO DE DIOS

La ordenación sacerdotal de Angelo Roncalli, seminarista romano, se celebró el 10 de agosto de 1904. Su primera misa la ofició en la Basílica vaticana, muy cerca de la tumba de San Pedro. Poco después partió de vacaciones y a mediados de agosto dijo misa en Sotto il Monte. Un campesino que todavía vive recuerda que el médico afirmó en broma: «Llegará a Papa.»

Cinco años después, apenas salido del viejo y querido seminario de Bérgamo, se convertía en profesor de Historia Eclesiástica en Roma. Movilizado posteriormente, durante la cotienda mun-

dial, escribirá más tarde: «Fue una gran ventura para mí el haber realizado el servicio de capellán en el Ejército durante los años de guerra 1915-1918. De ellos tengo impresiones inolvidables sobre el buen carácter en general de nuestros muchachos, la cortesía de los oficiales y los sentimientos abnegados.»

En Roma fue llamado a finales del pontificado de Benedicto XV para la Congregación de Propaganda Fide. En 1924 es nombrado miembro para Italia del Consejo Superior General de la Obra Pontificia para la Propagación de la Fe. Realizó entonces viajes de inspección por Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. Pío XI le nombró en aquella época miembro de la Comisión especial para la exposición misionera que se estaba preparando con vista al inminente Año Jubilar de 1925. También era entonces profesor de Patrología al seminario romano. Y fue por su labor en estos cargos por lo que Pío XI le nombró enviado especial junto los católicos balcánicos.

## PROTECTOR DE LOS CATOLICOS EN ORIENTE

En 1925 no sólo el catolicismo balcánico se encontraba en una delicada crisis, sino que en todas estas naciones existían fermentos populares, pronunciamientos militares, resurgimientos de viejas animosidades, a los cuales no eran extraños determinados emisarios bolcheviques. Entre otras cosas era necesario entonces realizar una inspección en la Bulgaria, surgida del Tratado de Neully, con el fin de ver cuál era la situación efectiva de los católicos, fuesen latinos u orientales. Una misión harto árdua.

En realidad, la situación religiosa en Bulgaria podía compendiarse así: después de las guerras balcánicas de 1912-13, seguidas inmediatamente por la mundial de 1914-18, la Iglesia ortodoxa búlgara se había hecho todavía más autónoma. De todos modos no podía ni pensarse en una clara aproximación con Roma. La Bulgaria de Neully, amargada y despojada, no confiaba ya en nadie, ni siquiera en ella misma.

Los católicos búlgaros habían tenido treinta años antes un jefe responsable, junto a la Fuerza, pero aquél, envejecido y agotado por las repercusiones de las guerras, la paz y demás conmociones, había muerto en 1923, frente a una situación completamente distinta. Fue por ello por lo que en este año el Vaticano juzgó concentrar todo su poder en Sofía, colocándolo en las manos de un sólo administrador apostólico. Ahora bien, éste había fallecido en 1921 sin haber llegado a recibir la consagración episcopal. Todo había ocurrido poco antes de la inspección de Roncalli.

Como el nuevo visitador apostólico tenía como primera tarea señalar el sucesor, indicó a Roma, después de un examen de varinos meses, a un sacerdote de treinta y cuatro años, Cirilo Kurtef, que a mediados de 1926 tomó posesión del cargo. La elección no podía ser mejor. El exarca Kurtef permaneció valerosamente en su puesto

bajo la furia de la persecución comunista durante algunos meses, hasta que fue detenido, encontrándose actualmente en la cárcel junto con sus compañeros de trabajo: Monseor Eugenio Romanov, al que Roncalli había hecho nombrar en 1942 vicario apostólico en Sofía y Filipoli, y monseor Eugenio Bussilkov, que poco después de su elección como obispo de Nicópolis, en 1947, fue encarcelado sin proceso, hasta que en 1951 se le condenó a muerte. Y hasta el momento nada más se conoce de este hermano pasionista.

Ahora bien, todo esto en aquel Año Jubilar de 1925 no se podía prever. Quizá algo no muy prometedor se pudiese pensar por el estallido de la bomba comunista en la catedral ortodoxa de Sofía, pero de todos modos, los católicos búlgaros de los dos ritos que sumaban 45.000 fieles, según un informe que Roncalli redactó personalmente a Pío XII, durante una breve estancia en Roma, aumentaron en tres o cuatro años hasta 47.000.

Con el fin de que su misión interina se convirtiese en estable, Aoma le nombró en 1931 Delegado apostólico, el primero que el Vaticano estableció en Bulgaria. Los Delegados apostólicos —como declara el derecho público de la Iglesia— son representantes del Sumo Pontífice, sin carácter diplomático y, por lo tanto, están sólo acreditados junto a los católicos a las naciones que le acogen, se trate de naciones no católicas o también no cristianas, que prefieren no tener relaciones directas con el Vaticano.

#### EL ASUNTO DEL MATRIMONIO REAL

Por todas estas circunstancias, Roncalli no tenía motivos ni razones para visitar el Palacio Real búlgaro, tanto más cuanto que no poseía credenciales ante el Soberano. Solamente una vez fue invitado—antes de ser promovido Delegado apostólico—con motivo del matrimonio de Boris III con la princesa Juana de Saboya. En Sofía, como anteriormente en Roma, el Vaticano había sido a este respecto explícito: tratándose de un matrimonio mixto—entre una católica y un ortodoxo—se concedía el permiso, bajo la sola condición de que la ceremonia fuese católica y de que la prole, masculina o femenina, fuese también educada católicamente. Los compromisos fueron solemnes—palabra de rey, se decía antiguamente—y en Asís, en medio de un gran temporal, fue celebrado el matrimonio, al cual siguieron, sin embargo, en Sofía las ceremonias y el bautismo en la catedral ortodoxa.

Una primera protesta fue presentada «en las debidas formas» por el Delegado apostólico, cuando el bautismo ortodoxo de la primogénita, princesa María Luisa, pero más violenta fue la protesta personal de Pío XI ante los cardenales en el Consistorio del 13 de marzo. El Papa desmintió todos los rumores de intervenciones políticas y declaró única y exclusivamente se había tratado con las personas de los Soberanos. Igualmente excluyó de la condena eclesiástica a la desventurada Reina, porque Roncalli había descubierto y reconstruido en Sofía todo el secreto enredo y había logrado llegar hasta la Soberana. «Sabemos por documentos irrefutables —declaró Pío XI— a quién corresponde la responsabilidad.» Por ello no evita el pronunciar frases de consuelo para «una madre ya afligida, que protesta inocentemente de todo lo ocurrido, a lo cual ella no ha dado consentimiento alguno».

#### MONSEÑOR RONCALLI Y LOS CATÓLICOS GRIEGOS

Roncalli, actuó no sólo como Delegado apostólico en Atenas, sino al mismo tiempo en Estambul. Precisamente en aquellos años se estaba llevando a cabo el cumplimiento de lo dispuesto en el Tratado de Locarno, en virtud de lo cual, un millón de griegos debían desalojar forzosamente Turquía y medio millón de turcos dejar Grecia. Estas migraciones habían repercutido, naturalmente, en el campo religioso, ya que entre los repatriados de Constantinopla y de Anatolia no dejaban de existir un numeroso grupo de católicos griegos, que de generación en generación, se habían habituado a vivir en Turquía bajo el mando exclusivo de su obispo, tradicionalmente, a encajado dentro del extraño engranaje del fiscalismo centralizador y de libertad pe-



**PROFIDÉN, es**  
"como de casa"

...y desde muy niña es mi dentífrico predilecto. Gracias a él consigo una perfecta higiene dental y sonrío siempre segura de mostrar unos dientes sanos y limpios

La Crema Dental Científica PROFIDÉN, además de limpiar los dientes maravillosamente sin dañarlos, mantiene las encías sanas y sonrosadas y presta a la boca un sabor fresco y agradable.

ODONTOMANÍA

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada:  
La salud de la boca de sus consumidores

**CUANTO MAS ENSAYE,  
MAS Y MAS PREFERIRA**

**PROFIDÉN**

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A.  
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

riférica, que caracterizó en los últimos años la administración del Imperio otomano.

No obstante esta autonomía transferida del mosaico cosmopolita de Turquía al cerrado bloque ortodoxo de Grecia, no dejó de suscitar ciertas alarmas. En Atenas, por ejemplo, desde fines del ochocientos estaba abierta una catedral católica de rito latino, fundada por los parientes de los italianos que se habían establecido en Grecia durante el Medioevo, pero que del origen itálico sólo conservaban los nombres de las gentes y el rito religioso. Ello no impedía que estas auténticas griegas fueran consideradas, sin embargo, como una especie de minoría étnica. Por el contrario, en 1923, la antigua catedral católica de rito bizantino para los griegos repatriados fue considerada, y lo es quizá todavía como una especie de cuña para escindir la unión nacional griega dentro de la antigua fe ortodoxa.

La misión de Roncalli en 1937, en Atenas, no aparecía como cosa fácil, tanto más cuanto que un Delegado apostólico no tiene más relaciones que con las autoridades católicas del lugar a donde llega. Lo que no quita que durante el trágico período de 1941-42 —cuando se produjo la guerra y la invasión— la población helena encontrase en Roncalli al único que con energía estuviere dispuesto a enviarle alimentos, medicinas y otros medios de subsistencia; hecho que los griegos no han olvidado.

#### VON PAPEN RECURRE A MONSEÑOR RONCALLI

Tampoco le faltaba trabajo a monseñor Roncalli en su misión en Turquía. Allí existía la vieja tradición local de que el Delegado apostólico tuviese acceso al Gobierno para tratar, aunque sólo fuese de manera privada y oficiosa —lo que no dejaba por ello de ser menos difícil—, los asuntos de estado. Eran aquellos los años en los que la política de Kemal Ataturk era llevada a sus extremos y de acuerdo con la reforma constitucional de 1926, el Estado se había proclamado agnóstico. Durante la segunda guerra mundial, Turquía, decididamente neutral, se mantuvo en una política de fría cortesía con todos los beligerantes. No le gustaba hacer concesiones, y si dio confianza a alguien, fue sólo al propio representante del Papa. Por una parte favorecían esta situación el que después de la muerte de Ataturk, el laicismo se había atenuado algo, aunque esto no quita que jugara un gran papel la persona del Delegado apostólico, cuya neutralidad estaba fuera de toda duda, así como la cordialidad comprensiva para los dos bandos en conflicto. Era entonces embajador alemán en Ankara el barón Von Papen, católico, el cual, cuando ya era claro el desenlace de la guerra, entregó al representante del Papa no pocos documentos, para que el Vaticano los utilizase frente a los vencedores, con el fin de que el pueblo alemán no tuviese que expliar duramente la política del III Reich. Von Papen siempre encontró en Roncalli la más afectuosa y activa colaboración, y una parte de estas negociaciones pudo conocerse en la trágica farsa que fue el llamado Proceso de Nuremberg.

Los éxitos conseguidos por monseñor Dolsi cerca de Ataturk, que había logrado que se abrieran las escuelas católicas cerradas, fueron mantenidos por monseñor Roncalli, que supo atraerse las simpatías de todos —Gobierno y Prensa— recién llegado a Estambul, imponiendo que se tradujesen determinados rezos al turco, en vez de recitarse en francés como hasta entonces se hacía. Y fue tan rápido en este asunto, que al domingo siguiente todos leían en la iglesia en la lengua nacional la oración.

El hecho de que impusiese el turco como lengua de rezo para los católicos de aquel país, al mismo tiempo que Kemal hacía sustituir el árabe por la misma lengua nacional, incluso de las invocaciones del muecín, hizo que fuese elogiado por todos la «comprensión» del diplomático vaticano y además resultase difícil negarle algo.

#### EL EMBAJADOR SOVIETICO, DESBANCADO

Cuando se aproximaba la Navidad de 1945, monseñor Roncalli recibió un telegrama cifrado del Vaticano:

«284145 stop 416564 stop 855003 stop 641100 stop...»

Con el código en la mano trató de descifrarlo. Lo leyó dos o tres veces. ¿Era posible? La traducción decía así: «Venga inmediatamente. Stop. Trasladado Nuncio París. Stop. Tardini.»

A París llegó el nuevo Nuncio en la mañana del 30 de diciembre por vía aérea. La presentación de credenciales estaba fijada para el día 23, pero se retrasó hasta primero de año. Si el nuevo Nuncio no se hubiese apresurado a ocupar su puesto a la cabeza del Cuerpo Diplomático, hubiese correspondido la tarea de decano de éste al embajador soviético, quien habría dado, por lo tanto, el discurso de saludo del nuevo año. La ceremonia fue de lo más rápida, entre otras cosas, porque mientras presentaba las cartas credenciales comenzaban ya a llegar los embajadores que iban a asistir a la recepción. Todos ellos estaban en el gran salón del Palacio por riguroso orden y al frente de ellos el embajador ruso, que ignorante de lo que ocurría, repasaba muy nervioso las cuartillas del discurso que debía pronunciar, enviado especialmente por correo aéreo desde Moscú. Repentinamente todos se volvieron hacia la puerta: entraba el Nuncio; otro Nuncio, el nuevo Nuncio. Roncalli se colocó en el primer puesto, y cuando De Gaulle entró por la puerta central comenzó a leer el discurso oficial, como decano que era, según las reglas internacionales.

#### EL NUNCIO DE LA JUSTICIA Y DE LA HUMANIDAD

Monseñor Roncalli no ignoraba la dura situación del proletariado ni tampoco la de los campesinos. El lo había vivido en las casas heladas de su tierra natal y por ello no podía más que aprobar de todo corazón todo cuanto hicieron los obispos en diciembre del 48 por los padres de los trabajadores en huelga.

Con la misma identidad de sentimientos y opiniones había apoyado al Episcopado en otra cuestión de justicia y humanidad, la de devolver a sus familiares a los inocentes, todavía acusados de colaboraciónismo. Terminada la guerra hacía dos años había todavía centenares de millares de ancianos, de mujeres y de niños que esperaban el regreso de muchos familiares pendientes de juicio.

El Presidente Auriol fue requerido al Episcopado para que tratase de poner fin a esta situación en numerosas familias francesas. Al mismo tiempo se solicitaron condiciones más humanas para los campos de concentración de prisioneros alemanes. Ya en junio del 46, Pio XII, ante los cardenales reunidos en Consistorio, había proclamado que existen derechos sagrados, que son más fuertes que cualquier texto jurídico. Pero había pasado un año de aquellas palabras y los prisioneros alemanes en Francia sumaban todavía 260.000. Aunque recibiesen buen trato, ¿podía bastar esto? ¿Podía obligarse a trabajos forzados a estos hombres alejados de sus casas bombardeadas, incendiadas y destruidas? ¿De sus familias deshechas, deportadas y violadas? Los cardenales y arzobispos de Francia, visiblemente no escuchados por el Gobierno, hicieron un segundo y supremo llamamiento al pueblo, el 23 de marzo de 1948. «Se trataba de un deber de conciencia de los católicos franceses el problema de los prisioneros de guerra alemanes.» La Francia católica respondió al llamamiento. El Nuncio Roncalli aprobó esta actitud para que la situación jurídica no se convirtiese en una injusticia. Por otra parte, en aquel mismo llamamiento los cardenales y arzobispos de Francia se enfrentaban con los otros tres problemas nacionales: la cuestión social en el sentido más amplio, la libertad sindical y la libertad de educación. De este modo. Completando la declaración episcopal hecha tres años antes para la reconstrucción de la patria, con las cinco condenas de la sociedad que había llevado a la guerra: la condición proletaria, el primado del dinero, la empresa degenerada, la oposición de las clases y el materialismo. Declaración hecha por la Asamblea de cardenales y arzobispos, mientras los diputados constituyentes elaboraban las leyes fundamentales de la nueva República.

La historia de estos últimos años ha comprobado cuán acertadas eran las soluciones propuestas por el Episcopado de Francia para tantos problemas no sólo espirituales, sino económicos y políticos y sobre todo cuán profundamente morales y espirituales. Y en todas estas actitudes contaron siempre con la presencia de monseñor Roncalli, que supo atraerse la amistad incluso de los más viejos y recalcitrantes anticlericales.

# CORDOBA, AULA MAGNA DEL "CANTE JONDO"

## JUNTO A LA LEYENDA, LOS DESAFIOS DE LOS GRANDES "CANTAORES"

### DOCUMENTOS HISTORICOS EN "LA RANA", DE PUENTE GENIL

CÓRDOBA vuelve a celebrar Concurso Nacional de «Cante Jondo». El pasado fue Antonio Fernández «Fosforito» ganador absoluto. Un triunfo obtenido en dura lucha y legítima valía ante las voces y los estilos más poderosos de la actualidad.

Ahora, pues, en Córdoba, van a ser revividas, en cierto modo, aquellas jornadas. No estarán, quizá, las mismas exactas personas, los mismos exactos «cantaores» o «cantaoras» del pasado certamen. Habrá parte: unos, ya conocidos; otros, nuevos, otros, ignorados; incluso, como por ahí se había, una norteamericana que quiere probar fortuna y valía ante los Jurados de un arte, que por puro y denso es muy difícil, muy sentido y muy andaluz.

La iniciativa del Ayuntamiento de Córdoba —iniciativa repetida por segunda vez— no había tenido precedente desde el año 1922 en el que Granada celebra el I Concurso nacional de cante grande que hubo en España. De entonces acá, en esta línea recta que une la ciudad de la Alhambra con la ciudad de la Mezquita, no ha habido Concursos de esa importancia, de esta dimensión. Quedan, eso sí, en la historia, flotando, los recuerdos de las particulares competiciones, de los desafíos, de los trofeos ganados por los colosos de la época que se llamaban, como todos los aficionados bien lo saben: Chacón, Silverio, Pavón, Torre, Juan Brevva, Cayetano Cabra, Diego Morón, «Seco de Puente Genil»...

#### UN DIPLOMA GRANDE EN LA RANA, DE PUENTE GENIL

El diploma dice así: «Centro Artístico. Granada, año 1922. Primer Concurso de «Cante Jondo». Don Diego Bermúdez Calas, natural de Morón, de sesenta y ocho años de edad, ha obtenido primer premio en la segunda sección del programa. Granada, 14 de junio de 1922. El secretario José J. Ruiz. El presidente, Antonio Chacón.»

Este diploma, documento meritísimo del I Concurso Nacional de cante grande celebrado en España se encuentra en el pontanense bodegón La Rana.

En la calle Tras los Postigos, del cordobés pueblo de Puente Genil, se alza un gigantesco caserón que nos muestra el famoso parador de Santa Ana. Formando un ente corporal con el mismo se enquista a su costado izquierdo un compartimento que antaño fue bodega en donde se curaron generosos caldos que, embotellados, hicieron famosos a los ya extintos vinos amontillados Fino



Actuación de un concursante en el Concurso Nacional de «Cante Jondo», que se celebra en Córdoba, con motivo de las fiestas de abril

Coca y Viejo Don Quintín el Amargao.

Este compartimento es, en la actualidad, un renombrado bodegón llamado La Rana, por cuyo interior desfila todo aquello que lleva en sus entrañas las esencias puras del arte y de la flamenquería. Se llama La Rana por un acierto del gracejo popular que ha querido motejarlo así. Quizá la posición que adopta este bistracío en la felicidad de su ambiente haya servido para compararla con la que generalmente toma el parroquiano de este bodegón después de haber ingerido en cantidades estimables los ricos manjares y recios vinos que allí se prodigan con carácter exclusivista.

El dueño de La Rana es don Francisco Campos Jiménez, locuaz, expresivo, simpático.

—Soy el mejor amigo que tuvo Dieguito Morón. Mi hijo Domingo tiene ahora treinta y tres años. Con un añito, Dieguito lo cogía en brazos y, con un gran aficionado que se hospedaba en mi posada, que se llamaba el Gallo de la Jara, que vendía quesos y sabía de cante y cantar más que nadie, empezaban a recordar los cantes majestuosos de Silverio, Manuel Torres, don Antonio Chacón, El Breva, La Sarneta, María Borrigo. ¡Qué lecciones más hermosas de cante grande se escuchaban en mi posada! Alguna vez se cantaron mano a mano Cayetano de Cabra y Dieguito y escuchaba abriendo desmesuradamente los ojos y la boca en un trasunto de arrobamiento y de éxtasis el gran «cantaor» de soleares y temporeras José Bedmar «El Seco de Puente Genil». Yo era testigo mudo y absorto del desafío a pecho descubierto de un cante valiente y con cáscaras. Eran cantes machos y

con dejos de hombría y sentimiento. Entonces no se hubieran atrevido a cantar los boleros. ¡Qué felices éramos los cuatro amigos solitos...! Ya no vive Dieguito; en 1933 lo llevé a su última morada. Tampoco vive el gran Cayetano de Cabra. ¡Qué pena...! Menos mal que cuando oía a Fosforito me entraba cierta tranquilidad. Gracias a este jovenzuelo los cantes grandes no se van a perder.

Por eso el dueño de La Rana guarda como oro en paño el trofeo que ganó Dieguito, mejor dicho, los dos trofeos: tiene también el del segundo premio que ganó además Dieguito Morón «El Tenazas». El tercero se lo llevó Manolo Caracol, que era un niño que decía el cante con bravura y con deajo. Todavía conserva ciertos objetos de El Tenazas, que el tiempo se encargará de agigantar su valor.

Y por eso nosotros queremos dar el grito de alerta a los viejos aficionados del cante grande, para que no ignoren que si algún día pasan por Puente Genil, en La Rana tienen un museo viviente en donde a diario se rinde culto al pretérito y en donde se labora incesantemente por el renacer de una escuela que dejó huellas profundas en el café del Burrero, de Sevilla, y aquí sigue alimentando el fuego sagrado de un propósito, como lo demuestra el cante puro y maestro del gran Fosforito y de Juan Hierro y su hermano Manuel, El Seco, Francisco Reina y El Pipi.

#### JUNTO A LOS DESAFIOS, LA LEYENDA

Después del Concurso de Granada no hubo ningún otro de tipo nacional. En cambio, si fueron frecuentes los desafíos. Eran

aquellos desafíos nobles encuentros donde se ponían a prueba la valía y la elegancia de las personas. Tuvieron, en ocasiones, gran repercusión, y daban lugar, incluso, a incidentes en los que se manifestaba un amor y una intransigencia a ultranza por lo que se consideraba derecho y esencia del cante.

Muestra de aquéllos fue el que tuvo lugar en el Pasaje del Duque, de Sevilla. Se desafiaron a cantar don Antonio Chacón, la Niña de los Peines y su hermano Tomás Pavón, y les tocaba a todos ellos Ramón Montoya. Se dice que los que presenciaban y pagaban el desafío fueron testigos de lo siguiente: La Niña de los Peines, su hermano Tomás y el «tocaor» Montoya eran gitanos. Don Antonio Chacón, payo. El «tocaor» se inclinaba por los de la raza, y parece que con su toque quería ayudarles y entorpecer a Chacón, que era el que estaba pegando. Chacón se da cuenta del engaño; se levanta, arrebatada la guitarra a Montoya y le reprocha su actitud. Se forma el consiguiente revuelo, se marcha Chacón y, al hacerlo, uno de los que presenciaban la cuestión, considerando que Chacón era el triunfador, intenta detenerlo; no lo consigue y entonces saca un billete de mil pesetas (un capital en aquel entonces) y se lo entrega a Chacón, y éste, caballerosamente, lo rehusa. Dice que se lo den al «tocaor». Con ello le humilla aún más. Se marcha olímpicamente y con la consiguiente estupefacción de los espectadores. Don Antonio Chacón siempre fue un «caballero» del cante.

Si antiguamente no había competiciones de cante flamenco, en cambio la atmósfera era más propicia al íntimo pugilato, a ese duelo maravilloso en el que dos



Una fotografía de los buenos tiempos de la Niña de los Peines, la gran «cantaora». A la derecha, El Seco de Puente Genil, que con ochenta y dos años participa en el actual Concurso de Córdoba



**Un grupo de buenos aficionados de Puente Genil, entre los cuales están los hermanos Hierro: uno, Juan, gran saetero, y el otro, Manuel, gran seguriyero. El presidente de la Peña, don Manuel Rodríguez Guillén; un pariente de Manolo Caracol, gran «cantaor» de soleares, y el padre de Fosforito. En el centro se observa el diploma del Concurso Nacional de 1922.**

«cantaores» quieren superarse y se arrancan en el cante la más íntima fibra de sí mismos.

La leyenda surge en este ambiente. La escena se desarrolla en una procesión sevillana, frente a la dulce imagen de la Macarena, que desfila lenta. A un lado, en La Campana, se desafían la Niña de los Peines y Manuel Vallejo. Canta primero la Niña de los Peines y su «saeta» parece insuperable.

—Ahora verá. Parece insuperable. Pero no lo es.

—Ahora verá. Manuel Vallejo se arranca de la garganta una «saeta» honda, bronca, mientras la Macarena llega a su altura, mientras la Macarena pasa, mientras se aleja.

Ya lloraba todo el mundo. Hasta la Niña de los Peines lloraba ante aquel alarde de arte y sentimiento.

¡Si serán estas cosas de la afición que la leyenda puede hacer con el apasionamiento. Porque todos dicen que la Macarena, que llevaba ya tres o cuatro balcones pasados, volvió la cabeza. La volvió para sonreír a Manuel, que cantaba; a la Niña de los Peines, que gimoteaba su sentimiento de gitana, y a los demás que presenciaban tan extraordinario desafío

**EL GRAN SILVERIO. «EL DE LOS PIES GRANDES»**

Estaba antes el cante tan metido en el ánimo popular que cualquier ocasión era buena para demostrar la clase y la calidad de los «cantaores».

Cuenta Curro Jurado que Silverio Franconetti volvía de América después de un exilio forzado. Desembarca en Cádiz y empieza a pasear por sus barrios. Al llegar a uno de ellos, en una casa se bautiza a un chiquillo de gitanos. Allí están cantando Manuel Torres, la Niña de los

Peines, la Sarneta, María Borrico, etc. Se para Silverio a escuchar en la puerta. Lo ven los gitanos y entonces le invitan a pasar a escuchar el cante grande que se estaba oyendo. Le preguntan si él sabe algo de lo que está oyendo, y entonces replica que sí, que es un buen aficionado. Le invitan a «decirse» algo, y entonces se arrancó con las seguriyas más valientes que se habían oído en Cádiz. Al darle el cambio por martinets, los gitanos lloraban y se desgarraban los vestidos. Jamás habían oído una seguriya cantada con más bravura y rasgo puro gitano. Se producen diversas reacciones de admiración entre los contertullos. Unos de aprobación, otros de resentimiento. No era de la raza y lo decía mucho mejor.

María Borrico se encara con la Niña de los Peines y le dice: «¿Qué te parece el payo?» Entonces la Niña, rápida y con sorna, replica: «Su cante es divino. No hay nada que reprocharle... Pero fíjate el payo, qué pies más grandes tiene...». Parece ser que Silverio era un hombre grandote, que calzaba un cuarenta y tantos. Fue el único pero que pudo poner la Niña.

**JOSE BEDMAR «EL SECO» Y JUAN HIERRO**

Puente Genil, que tantos y tan buenos «cantaores» ha proporcionado al cante grande vuelve a estar de actualidad, no sólo por actuaciones de Fosforito, sino porque aún posee «cantaores» de los antiguos, de los que se enraizan con aquel célebre don Antonio Chacón y no le tienen miedo.

Y vuelve a estar de actualidad, porque uno de ellos, José Bedmar Contreras «El Seco de Puente Genil», con ochenta y dos años de edad, porque no se puede contener la afición, parti-

cipa en el presente curso de Córdoba. El Seco de Puente Genil canta polos, martinets, seguriyas, cañas, livianas, deblas y malagueñas como lo hacía don Antonio Chacón.

Recio y profundo, el cante de José Bedmar ha mostrado en Córdoba la permanencia de lo auténtico.

El segundo de un numeroso censo es Juan Hierro, cuyas deblas, nierabrás, tarantas, caracoles y carceleras no le tienen envidia ni se la tuvieron nunca a los de gente como Silverio, Manuel Torres, El Brevia y la Niña de los Peines.

Juan Hierro se lanzó a cantar en público en 1924 y aún no lo ha dejado. Ya no actúa como antes, pero aún se le puede ver y, sobre todo, oír en su pueblo. Hierro llegó a ganar 50 pesetas diarias, que allá en aquellos tiempos era una verdadera fortuna. Hombre duro, de los que no hacen dengues de su arte, fuma, bebe y come, y cuanto más fuma y más, bebe más en forma se siente para cantar como en los tiempos en que lo hacía en el café Chinitas, de Málaga. Juan Hierro conserva el carácter de los antiguos «cantaores» y no le gusta nada el arte poco viril de los nuevos «cupleteros».

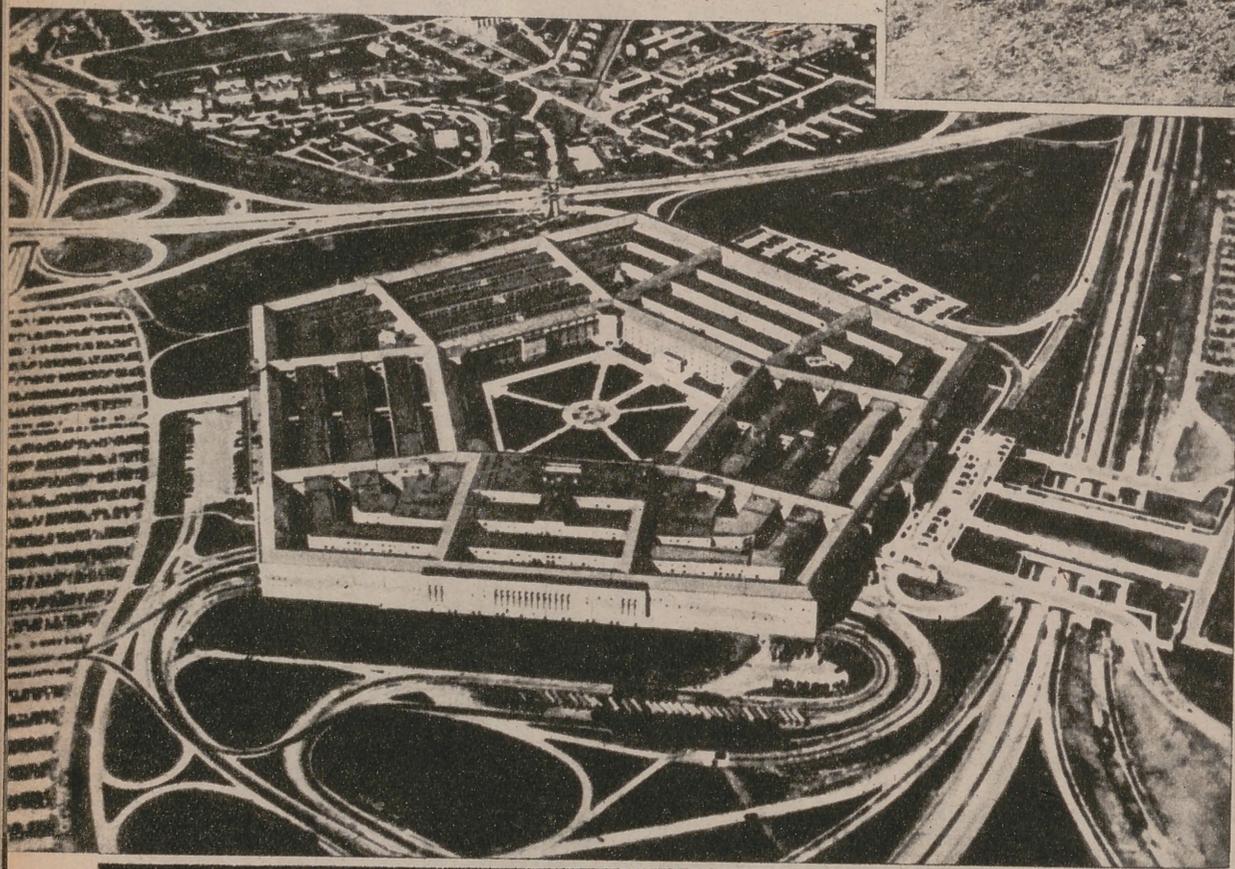
Esto es, así, un poco de recuerdo a los antiguos desafíos, a los primeros concursos, a los relatos de leyenda, al viejo sabor del cante. De este cante grande que vuelve a serlo y del que Puente Genil es esencia, escuela y solera.

José ARROYO MORILLO

# NO HABRA UN SEGUNDO «PEARL HARBOUR»

DOSCIENTOS MIL VUELOS DIARIOS CON RADAR PARA OBSERVAR (DIA Y NOCHE) CUALQUIER INFILTRACION AEREA EN TERRITORIO NORTEAMERICANO

EN UNOS MINUTOS LOS ESTADOS UNIDOS PONDRIAN EN MARCHA TODO SU FORMIDABLE APARATO BELICO PARA RESPONDER A UNA AGRESION



La clásica perspectiva aérea del famoso edificio del Pentágono, en Washington

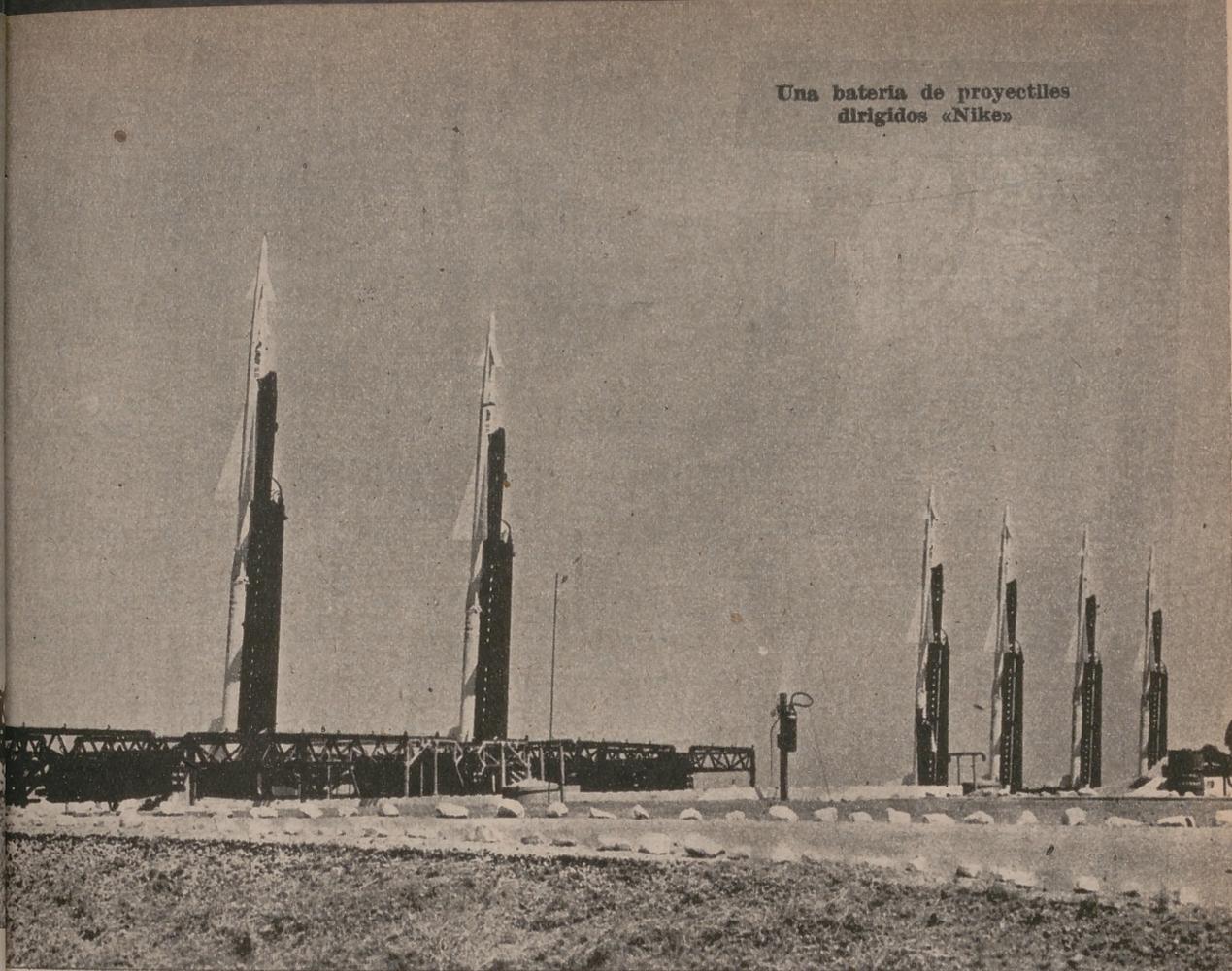
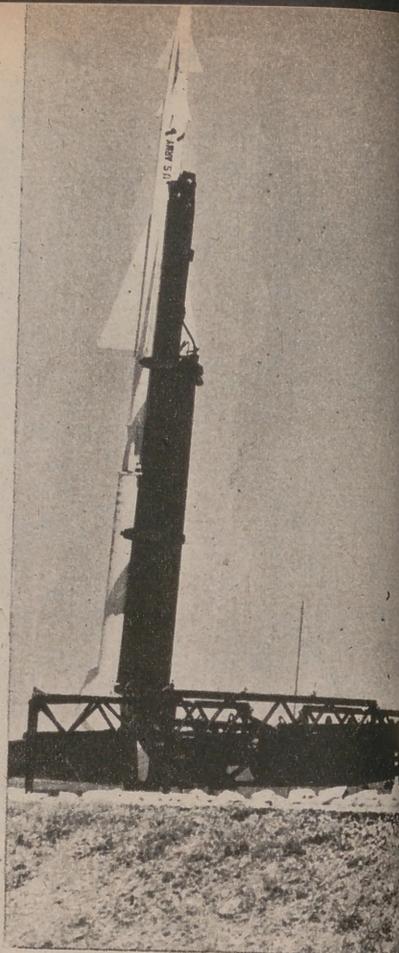
NO habrá un segundo Pearl Harbour.

Esta es la clarísima conclusión que sacamos los diecisiete periodistas españoles que recientemente hemos visitado los Estados Unidos en un viaje relámpago, pero maravilloso e involu-dable.

Si Hitler subestimó la capacidad productiva de Norteamérica, y esto le costó perder la segunda guerra mundial, Krustchev cometería un gravísimo error si intentara atacar por sorpresa a los Estados Unidos. Porque allí se vive en plena tensión y todo el formidable aparato

bélico del Ejército americano está preparado para repeler en segundos cualquier agresión.

Además resulta evidente que lo difícil sería para Rusia entrar por sorpresa en territorio norteamericano. Desde los confines del Canadá y Alaska a la última playa del golfo de Méjico,



Una batería de proyectiles dirigidos «Nike»

las costas del Atlántico y del Pacífico en Norteamérica —considerando en este caso como tal exclusivamente a Canadá y los Estados Unidos—. Cualquier objeto volante sería detectado inmediatamente, reconocido luego y, en caso de ser enemigo, interferido y destruido después.

¡Doscientos mil vuelos diarios de observación de radar efectúan en el cielo canadiense y norteamericano los aviones del N. O. R. A. D. (Defensa Aérea Norteamericana, conjunta canadiense-estadounidense).

Si, El cielo norteamericano está constantemente cubierto por las estelas de los reactores, en vuelos permanentes de observación y ejercicio.

Todo general americano piensa siempre en lo que pueda pensar a su vez Krustchev cada mañana.

—Cada mañana, cuando el señor Krustchev se levanta, pregunta a sus consejeros: «¿Sería éste un buen momento para atacar a los Estados Unidos?» Y los consejeros le responden: «No, señor Krustchev; allí enfrente vemos a los hombres del S. A. C. con sus aviones en tierra prontos a levantar el vuelo... No es el momento».

Esto nos lo decía en el Cuartel General del Mando estratégico del Aire, en Offut, Nebraska, el general Griswold.

Y esto nos lo habían dicho antes en términos más o menos parecidos en el pentágono los jefes de Estado Mayor; en Fort-Bragg, donde se entrenan los hombres de la Airborne, las fuerzas de choque del Ejército

americano, los atléticos y superinstructos soldados paracaidistas, de cuyo espíritu de combate después hablaré; nos lo dijo en Norfolk, Virginia, el propio almirante Jerauld Wright, jefe de las Fuerzas Navales de la O. T. A. N. y jefe de la Flota Atlántica de los Estados Unidos; nos lo repitió igualmente el mariscal canadiense C. Roy Slemmon, segundo jefe del N. O.

R. A. D. (Defensa Aérea conjunta del Canadá y los Estados Unidos), y más o menos era el «leit motiv», que inauguraba todas las mañanas la jornada de trabajo de los hombres de Cabo Cañaveral, y todas las bases aéreas y navales de Norteamérica.

No. No habrá un segundo Pearl Harbour porque todo está dispuesto para no recibir por sorpresa un ataque. Bastará



Los periodistas españoles con el almirante J. Wright, jefe de la O. T. A. N. y de la Flota americana, retratados a la entrada del Cuartel General de la O. T. A. N., en la base Norfolk, Virginia

con que suene el timbre del famoso teléfono rojo instalado en todas las bases y Cuarteles Generales y conectado a su vez directamente con Washington para que el formidable aparato bélico norteamericano se ponga en pie. Desde los proyectiles intercontinentales de Cabo Cañaveral hasta el último hombre de las divisiones aerotransportadas todos serían puestos en movimiento en unos segundos para acudir a la llamada del fuego.

Y sin embargo, pese a todo ese fabuloso aparato bélico que hemos presenciado a lo largo de nuestro viaje, también otra conclusión definitiva y clarísima hemos sacado con periodistas españoles: la de que Norteamérica no desea, ni remotamente, la guerra.

### «PACE IS OUR PROFESSION»

“La paz es nuestra profesión”, reza el lema del Cuartel General del Mando estratégico del Aire, en Offut.

Aunque ya se sabe: el que quiera vivir en paz tiene que estar preparado para la guerra. Y el estar preparado para la guerra le sale carísimo a los norteamericanos. Nada menos que 45 mil millones de dólares al año se gasta el país en organizar su propia defensa. ¡Todo ese dinero pensando en que Krustochev se levante una mañana de mal humor y ordene atacar al mundo occidental...!

Pero es posible que los conservadores de Krustochev le digan todas las mañanas que esa no es la ideal para atacar al mundo occidental. Krustochev daría un paso en falso, un terrible paso en falso si atacara a Occidente.

Pero, por si acaso, desde el timbrado del teléfono rojo hasta el último soldado del Ejército, Aviación y Marina americanos —en unión de las fuerzas de la O. T. A. N., y de los países aliados— todo está a punto, “a cualquier hora del día”, para repeler la agresión.

Esa fue, entre otras, la conclusión tajante que nosotros sacamos a través de nuestro viaje por los Estados Unidos. Una conclusión que ahora trataré de resumir, sintetizando a la vez todo lo que observamos en el periplo de Norteamérica.

### UN FANTASTICO PODERIO MILITAR

Los 45 mil millones que al año se gasta Norteamérica en su defensa (el 60 por 100 de su presupuesto total) están repartidos bastante equitativamente entre sus tres Armas, de Mar Tierra y Aire.

En cinco grandes apartados, por decirlo así, está dividido el poderío militar norteamericano destinado a velar por la paz del mundo:

a) Fuerzas de ultramar desplegadas en aquellas regiones que están amenazadas o que son de importancia estratégica. A lo largo del “telón de acero” y de la “cortina de bambú” están desplegadas las fuerzas militares del

Ejército que forman la línea de resistencia más avanzada. Más del 40 por 100 del personal de los Ejércitos están destinados a unidades de ultramar.

b) Unidades sumamente móviles, las cuales forman parte de la S. T. R. A. F. (Strategic Army Force—Fuerzas Estratégicas del Ejército—). Dependiente del S. T. R. A. C. forma parte el S. A. C. (Strategic Army Corps. Cuerpo de Ejército para misiones estratégicas).

c) Unidades antiáreas destinadas a la defensa de las fuerzas americanas de represalia. (Además existen unidades del Ejército y de la Guardia Nacional en servicio de alerta las veinticuatro horas del día alrededor de las grandes ciudades y centros industriales de mayor importancia. Constantemente se mejora el armamento destinado a destruir cualquier aeronave o proyectil enemigo.)

d) Los componentes de la reserva que comprenden de los soldados fuera del servicio activo.

e) La parte que toma el Ejército en la instrucción de tropas aliadas en más de 43 distintos países (ayuda militar a los países aliados, etc., etc.).

Las Fuerzas Navales cuentan con sus siete flotas repartidas por todos los mares del mundo. Ciertamente, a Norteamérica le preocupa mucho el poderío submarino soviético, que cuenta ya con más de 450 submarinos. Hitler empezó la guerra con 60 submarinos. ¡Y estuvo a punto de ganar la batalla del mar!

Contando con la flota submarina propia y la de la O. T. A. N., no llegan a 167 los submarinos que el mundo occidental podría oponer a Rusia en el momento de estallar un conflicto armado. ¡Pero esto no quiere decir que la cifra de 167 quiera estancada! Los astilleros de Norteamérica, en unión de los países aliados, podrían poner en muy poco tiempo en disposición de combate tres veces el número inicial de sus unidades submarinas actuales.

“Para asegurar la paz necesitamos dominar el mar; es decir, necesitamos poderío naval”, fueron las palabras que nos dijo en su conferencia en el Pentágono el capitán de navío R. O. Benítez, de la Marina de Guerra norteamericana.

Y ciertamente, los aliados dominan el mar. No será fácil cerrar el paso a los 450 submarinos soviéticos, pero tampoco realmente tarea inaccesible. Buques patrulla, aviones y submarinos “caza-submarinos” tratarán de arrinconar a los submarinos rusos contra las costas en donde actúen. Y si éstos escapan los perseguirán en alta mar hasta destruirlos. “Pero esto es ya la guerra—añadió el capitán de navío Benítez—, y nuestra misión es no permitir que estalle la guerra.”

Para evitar que estalle la guerra las flotas americanas están dispuestas a intervenir en cualquier momento en que pueda rozarse el peligro de una conflagración mundial. Ahí están los casos de Grecia, en 1948; Suez,

en 1956; Jordania, en 1957, y Libano, en 1958.

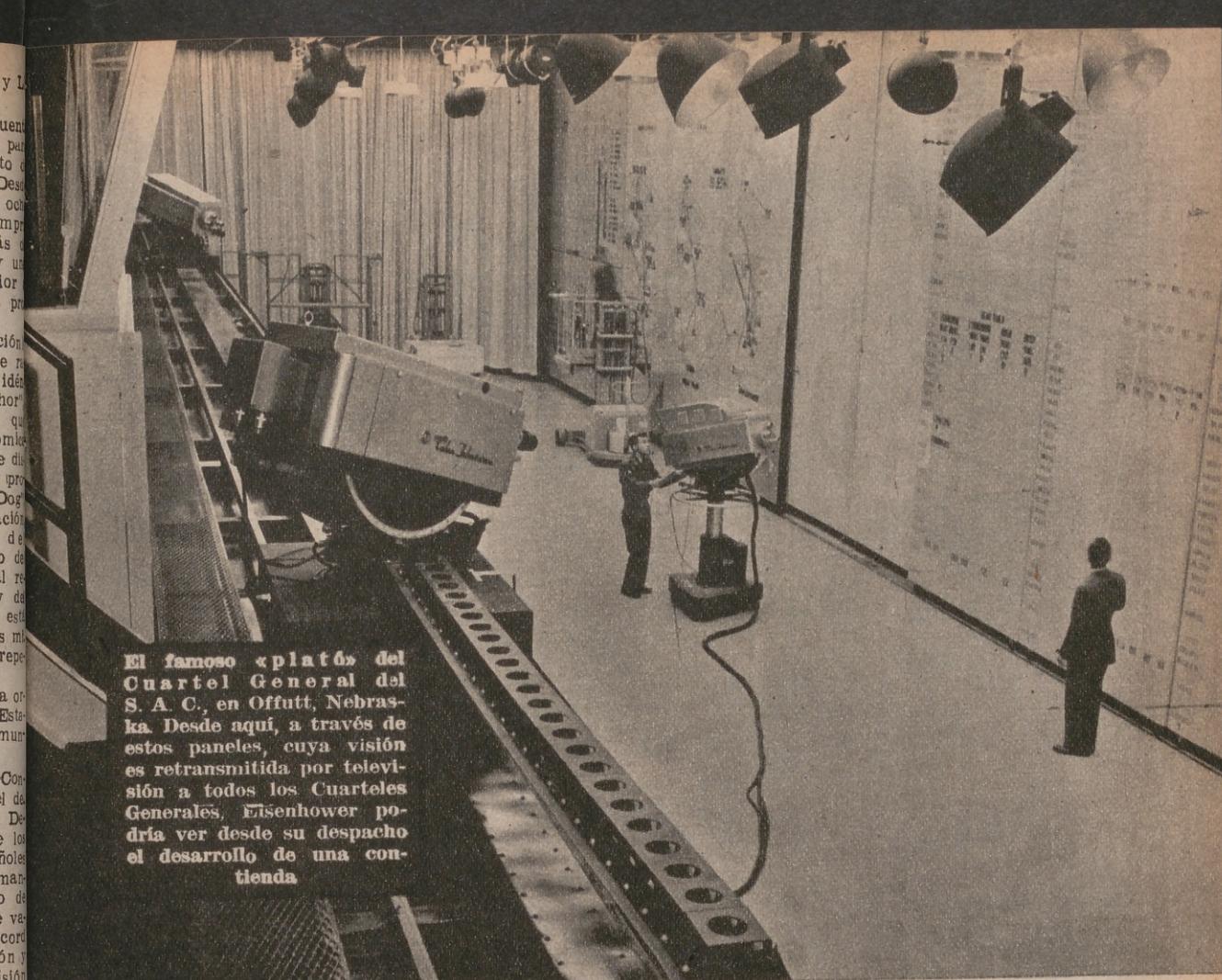
A su vez, la Aviación cuenta con potentísimos medios para desbaratar cualquier intento de agresión al mundo libre. Desde el poderoso “Boeing-52”, de ocho motores a reacción que le imprime una velocidad de más de 1.200 kilómetros por hora y una autonomía de vuelo superior a los 12.000 kilómetros, a los proyectiles dirigidos “Atlas” (100 kilómetros de radio de acción “Thor” (2.700 kilómetros de radio de acción), “Júpiter”, idénticas características al “Thor” o el “Snark”, subsónico, que puede llevar una cabeza atómica a más de 8.000 kilómetros de distancia, así como los otros proyectiles dirigidos “Hound-Dog”, “Quail” y “Titán”, la Aviación bajo el mando central de S. A. C. (Mando Estratégico del Aire), cuyo Cuartel General reside en Offut, Nebraska, y de cual luego escribiré, todo está dispuesto para en brevísimos minutos ponerse en marcha repeliendo un ataque soviético.

Tal es, a grandes rasgos, la organización militar de los Estados Unidos en defensa del mundo libre.

Ahora cojan ustedes el “Comvair” especial, de lujo, que el departamento de Estado y de Defensa puso a disposición de los diecisiete periodistas españoles y, en unión nuestra y del comandante Slade Nash, ex piloto de pruebas que detentó durante varios años (1952-57) el record mundial de velocidad en avión y actualmente adscrito a la Misión militar americana en España; de Herbert Morales, agregado adjunto de Prensa a la Embajada estadounidense en Madrid; el intérprete del departamento de Estado, Fernando van Reissenberg, y del comandante de Aviación Héctor Santa Ana, dense la vuelta que hicimos nosotros por los Estados Unidos para conocer “in situ” ese poderío militar norteamericano expuesto en síntesis cuartillas antes.

Además verán qué estupendas voladas nos pegamos siguiendo todo el contorno geográfico de Norteamérica. Vengan y sigan muy resumidamente nuestra ruta:

	Horas
Washington-Fort Bragg (Carolina del Norte)	1,30
Fort-Bragg-Norfolk (Virginia) ... ..	1,30
Norfolk-Cabo Canañaveral (Florida) ... ..	2,30
Cabo Cañaveral-Nueva Orleans ... ..	3,00
Nueva Orleans-Colorado Springs ... ..	4,00
Colorado-base de Williams (Arizona) ... ..	2,30
Williams-Phoenix (Arizona) ... ..	1,00
Phoenix-Los Angeles (California) ... ..	2,00
Los Angeles-Las Vegas (Nevada) ... ..	1,40
Las Vegas-Offut (Nebraska) ... ..	6,00
Offut-Nueva York ... ..	4,30
Nueva York a Washington ... ..	1,15



**El famoso «plato» del Cuartel General del S. A. C. en Offutt, Nebraska. Desde aquí, a través de estos paneles, cuya visión es retransmitida por televisión a todos los Cuarteles Generales, Eisenhower podría ver desde su despacho el desarrollo de una contienda**

Como ven, la vuelta completa al país. Los llanos de Washington a Cabo Cañaveral, la costa de Florida, con sus larguísimas playas; ahí abajo vimos la famosa playa de Daytona, escenario de los Campeonatos mundiales de velocidad automovilística. El golfo de Méjico, de belleza impresionante, en nuestro vuelo de Cabo Cañaveral a Nueva Orleans. Tejas, Nuevo Méjico y Oklahoma en la ruta hacia Colorado—primero, llanos inmensos, fertilísimos, para situarnos después al pie de Peaks Pike, de 4.500 metros de altura. Luego, el milagro de los regadíos, que convirtieron en ubérrimas tierras las antaño desérticas de Arizona, gracias al pantano T. Roosevelt, el hoy fertilísimo valle de Phoenix. Horas enteras volamos sobre el desierto de Arizona—montañas peladas—, para llegar a Los Angeles y contemplar el Pacífico, bañando allí las playas de Santa Catalina. Otra vez el desierto en los saltos, mediante la etapa en Las Vegas, para situarnos por encima de las montañas Rocosas—nevadas casi totalmente—, en Offutt, y de allí en vuelo inolvidable, costeano los lagos Michigan y Erie—volada por encima de Chicago y del Toledo de Ohio y de Cleveland—, en Nueva York, a la que sorprendimos en una noche clara, dejándonos asombrados con sus luces fascinantes, cuyos resplandores ibamos viendo desde media hora an-

tes de tomar tierra en La Guardia.

Si. Vénganse con nosotros. Llevábamos como pilotos a los capitanes Lemon y Hollowell, que son los mismos que pilotan el avión del vicepresidente Nixon. Y no teman: tres veces cambiamos de "Convair" durante el viaje. Al menor ruidito o fallo preferían pedir otro "Convair" a Washington, que nos enviaba aviones con la misma facilidad que nosotros nos mudábamos de camisa. Así volábamos plenamente confiados. Expertísimos pilotos y avión nuevo a la menor sospecha de posible avería.

#### **LAS FUERZAS DE CHOQUE AMERICANAS QUIEREN CANTAR EL HIMNO DE LA LEGION ESPAÑOLA**

En caso de guerra, las primeras unidades que entrarían en fuego serían las del S. T. R. A. C., cuyo Cuartel General reside en Fort-Bragg, Carolina del Norte.

¿Y saben ustedes quién es el jefe del Estado Mayor de estas fuerzas de choque americanas? Pues... un almeriense nacido en Cuevas de Almanzora.

Si. El general don Gines Pérez López, que sigue hablando el español sin el mínimo acento extranjero. Llegó a los Estados Unidos a los once años, con sus padres, modestos emigrantes. Se nacionalizó en cuanto ingresó en

la Academia Militar, y después de tomar parte en la segunda guerra mundial y en la guerra de Corea, en donde ganó la Medalla de Servicios Distinguidos—la equivalente a nuestra Medalla Militar Individual—, pasó a formar parte del S. T. R. A. C.

S. T. R. A. C. está formado de las palabras inglesas que vienen a significar "hábiles, fuertes y dispuestos las veinticuatro horas". De sonar el timbre del famoso teléfono rojo, todos los hombres del S. T. R. A. C.—unos veintidós mil— partirían en avión hacia el lugar donde se hubiera producido el primer choque armado.

Ya hicieron un ensayo hace meses. Consistió en llevar sus elementos a la isla de Puerto Rico. Y cubrieron los 3.000 kilómetros de distancia en dieciséis horas y cuarenta minutos. Pero está claro que no serán los mismos hombres de Fort-Bragg los que vayan a parar el primer golpe de los rusos en Europa. Aquí también se encuentran hombres del S. T. R. A. C.

A los hombres del S. T. R. A. C.—paracaidistas en su totalidad— se les instruye con la dureza y el temple propios que se les impregna a las fuerzas de choque. Cuando el coronel de Estado Mayor de la 82 División Aerotransportada de este Cuerpo de Ejército del S. T. R. A. C., Lloyd H. Gómez—también de origen español—, vio en mi solapa la insignia de alférez provisional



**Si suena el timbre de este teléfono rojo, es señal de guerra. Está instalado en todos los Cuarteles Generales de las fuerzas americanas, y conectado directamente con Washington**

me pidió que le explicara su significado, y al contarle que había combatido en nuestra guerra de Liberación en banderas de la Legión, me dijo que sentía una enorme admiración hacia nuestras banderas legionarias, a las que había visto desfilar y hacer instrucción en Dar Riffien.

—¡Y ese himno de ustedes! ¿Sabe que me gustaría conocer bien su música y su letra para que lo cantaran nuestras fuerzas de la Airborne?

De veras, amigos. Las fuerzas de choque americanas quieren cantar —con su letra adaptada al inglés— el himno de la Legión española. Porque desean que sus tropas estén imbuidas de un alto espíritu de combate, de un gran ardor combativo, de un especial espíritu de sacrificio, ¡y nada mejor ni más vibrante para ello que las estrofas del himno legionario!

El S. T. R. A. C. fue el que actuó en Suez y el que combatió en Corea, como el que desembarcó en el Líbano. Allí donde haya llamada de fuego —y fuego para evitar una guerra, más bien— allí estarán los hombres del S. T. R. A. C., “fuertes, ágiles, dispuestos las veinticuatro horas del día”. Algo así como ese artículo del “Credo” de la Legión que dice que los legionarios acudirán “siempre, siempre, al fuego en cualquier momento y en cualquier lugar”.

La tarde de nuestra llegada a Fort-Bragg presenciamos un ejercicio táctico del S. T. R. A. C. lanzó una unidad de combate —aproximadamente, unos 800 hombres— en paracaídas con todo su material. Y para más

lujo, hasta la banda de música descendió de un helicóptero. Cañones, tanques, carros ligeros. Las “mulas” mecánicas —nuevo artefacto locomóvil, tan terco y duro como una mula de carne y hueso. Una escuadra se lanzó sin paracaídas durante los primeros 1.500 metros y fué a parar, impecablemente de pie, frente a nuestra tribuna. ¡Excelente instrucción la de estos hombres duros, fornidos, ágiles, dispuestos al combate las veinticuatro horas del día!

Las armas más modernas acompañan al S. T. R. A. C. Cuenta hasta con un batallón de proyectiles “Honest John”, y en su modernización llega a estar compuesto de las famosas Divisiones Pentómicas.

### **UN PROYECTIL INTERCONTINENTAL POR DÍA EN CABO CAÑAVERAL**

Nosotros nos consideramos con mucha suerte porque vimos el lanzamiento de un proyectil “Titán” en Cabo Cañaveral aquella mañana calurosa y despejada en el gran complejo de Florida.

¡Pero los disparos o ensayos son casi diarios!

Y es que América no quiere dejarse ganar en la carrera de proyectiles balísticos intercontinentales. Ahí están sus diferentes clases de cohetes, por llamarlos así, un poco a lo valenciano.

Para ahorrarles a ustedes el inventario de todas las clases de proyectiles dirigidos y cohetes intercontinentales que cuentan los tres Ejércitos (más la Infantería de Marina) de los Estados

Unidos, les diré que en existen 46 clases de proyectiles dirigidos y 10 clases de cohetes intercontinentales!

Por si quieren un detalle ahí va:

	Proyectiles dirigidos	Cohetes intercontinentales
Ejército . . .	11	2
Marina . . .	15	5
Aviación . . .	13	1
Infantería Marina . . .	7	2
<b>Totales.</b>	<b>46</b>	<b>10</b>

Pues bien, como les digo, casi a diario se prueban proyectiles intercontinentales desde Cabo Cañaveral. A veces, un “fracaso” supone un éxito, porque bastan unos minutos de vuelo para que el cohete haya proporcionado a los técnicos los datos que precisaban obtener.

Unos veinte millones de dólares cuesta aproximadamente un cohete intercontinental tipo “Atlas”, “Titán” o “Thor”. Y cada cohete lleva un millón de piezas, todas de alta precisión, que son fabricadas por diferentes compañías de aviación, con las que el departamento de Defensa tiene un contrato de suministro. En Cabo Cañaveral sólo se prueban los disparos de estos cohetes, de los cuales cinco colocaron en órbita a otros tantos satélites artificiales en nuestro firmamento.

Y es curioso: el cerebro que controla los disparos de estos proyectiles y cohetes intercontinentales es el de un joven alemán de nacimiento, ex capitán de la Luftwaffe en la segunda guerra mundial, hoy ciudadano americano: Hans Bruckner, que por cierto habla el inglés impecablemente, sin el mínimo acento alemán.

Por barco, América tardaría unas tres semanas en llegar a colocar sus fuerzas de combate en línea con las rusas en el Continente europeo; por aviones, unas doce horas. Los cohetes intercontinentales responderían en minutos a una agresión rusa y colocando sus cargas explosivas —atómicas?— en el mismo suelo ruso.

De ahí que Krustchev piense cada mañana que aquella no es buena para atacar a Norteamérica y, por lo tanto, a Europa.

### **DOSCIENTOS MIL VUELOS DIARIOS DE OBSERVACION DE RADAR**

A ustedes les hago la salvedad del vuelo de Cabo Cañaveral a Nueva Orleans —eso sí, se pierden un espectáculo hermoso y dos días estupendos en la antigua ciudad española, donde se ven por todas partes letreros de “se habla español” y... “¡se habla tejano!”—, y les sitúo ya en Colorado Springs, al pie del Peaks Pike, en las Montañas Rocosas, para que visiten conmigo, como yo lo hice, el Cuartel General del N. O. R. A. D. (Defensa Aérea del Continente Americano).

Aquí se sabe todo lo que, vuela en el Continente norteamer-

cano. Y si no se sabe, salen en seguida un par de cazas a reacción para averiguar qué es lo que han registrado las pantallas de radar extendidas por todo el Continente americano —Estados Unidos y Canadá— y no se ha dado en seguida a conocer previamente.

En el N. O. R. A. D., canadienses y americanos actúan en estrecha colaboración. No tienen más diferencias entre sí —según nos dijo humorísticamente el mariscal canadiense Slemon— que el idioma. Los americanos escriben "defense" y los canadienses "defence". Y algunas cosillas más por el estilo para no dejar mal a esa frase de Bernard Shaw que decía que la única diferencia entre ingleses y americanos era... el lenguaje.

N. O. R. A. D. es la defensa conjunta del territorio norteamericano. Suponen que la invasión o ataque ruso vendría, lógicamente, por el Norte, desde el Polo. Y de ahí que hayan montado tal aparato de observación mediante el sistema de equipos de radar esparcidos por todo el país y tal cantidad de vuelos de observación en aviones provistos igualmente de radar —¡nada menor que doscientos mil vuelos diarios!—, que resulta poco menos que imposible penetrar en tierra, norteamericanas sin que le salgan al paso los aviones de caza de las setenta bases estadounidenses, más los terroríficos proyectiles dirigidos "Nike", cuyas baterías vimos en Los Angeles.

Y no hay bromas con el "Nike". Persigue al avión —atraído por el metal— hasta que da en él y estalla su carga: una pequeña cabeza atómica. Ahora ensayan el "Zeus", de alcance superior a los 15.000 metros de altura. De ahí que los aviadores de Krustchev piensen mucho antes de atreverse a volar sobre territorio de Canadá o Norteamérica.

### TODA LA GUERRA EN UNAS PANTALLAS DE TELEVISION

Estamos ahora en Offut (Nebraska). (Se han ahorrado ustedes la etapa de Las Vegas, donde de nos dejamos muy hermosos dólares en las mesas de juego y en las tragaperras). Aquí, en Offut, está instalado el Cuartel General del Mando Estratégico del Ejército del Aire. De aquí partiría —a través de la llamada de Washington por el temible "teléfono rojo"— la puesta en marcha del fenomenal recurso militar aéreo de Norteamérica.

Viveres para tres meses, corriente eléctrica suministrada por sus centrales propias, sótanos inexpugnables a prueba incluso de bomba atómica. Este es el resumen del espíritu de resistencia del Cuartel General del Ejército americano en Offut. De ahí que su jefe, el general Griswold, nos dijera:

—Si yo fuera Krustchev y decidiera atacar al mundo libre, mi primer ataque sería contra el Cuartel General de Offut.

Por eso ellos están prepara-

dos. Aquí se registra el menor movimiento, en combinación con las fuerzas de la O. T. A. N. y del N. O. R. A. D., de todas las unidades de tierra, mar y aire, de los Ejércitos aliados en todo el mundo.

Estuvimos en la gran sala de mapas. Algo así como un gran "plató" de cine. Inmensos paneles, en colores, marcan la situación de las fuerzas desplegadas, amigas y enemigas. Estos paneles son recogidos por pantallas de TV. en color, conectadas a una emisora que proyecta su emisión sobre pantallas de TV, situadas en todos los cuarteles generales. El Presidente americano, desde su despacho, podría seguir al detalle cualquier incidencia en una guerra mundial.

¡Las transmisiones! En menos de un minuto, a través de los altavoces conectados al micrófono de la cabina, oímos cómo el operador se ponía en contacto, y era respondido, con bases en todo el mundo: Tokio, Guam, Australia, Libia, Roma, París, Torrejón —yo hablé por teléfono con mi director, don Manuel Aznar—, Londres, Kefaylick, Nueva York. La vuelta al mundo en un minuto. ("¡Hallo, Guam?" "Yes, here is Guam...!")

Sí, amigos. Krustchev daría

un terrible paso en falso si se decidiera a atacar al mundo occidental. Le saldría caro su error. En unos minutos tendría en la propia Rusia la respuesta a través de los proyectiles disparados desde Cabo Canaveral o desde cualquier otra base. Y toda la fuerza del S. A. C., más la del S. T. R. A. C., la O. T. A. N. y los Ejércitos amigos de Norteamérica le saldrían al encuentro.

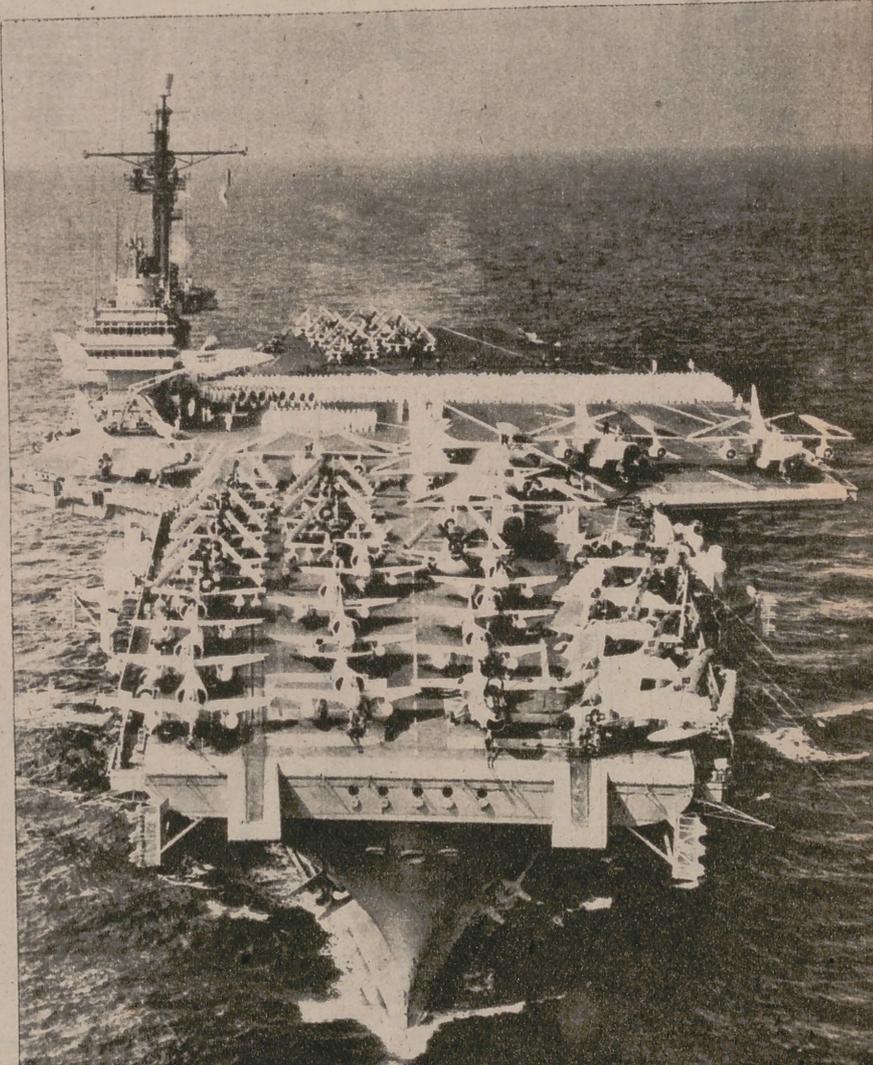
De ahí que si los generales americanos se preguntan cada mañana si Krustchev se decide ese día a atacar a Occidente, su respuesta sea optimista, mas no confiada:

—No, porque nos teme. Además, estamos preparados. Nada más cierto. El pueblo americano no se dejará sorprender con un segundo Pearl Harbour. En un "snak-bar" ambulante que se situó frente a nosotros, los periodistas, en Cabo Canaveral, mientras esperábamos el lanzamiento del "Titán", vimos un cartel en el que, junto al dibujo del oso soviético y la hoz y el martillo, estaban escritas estas palabras: "They are alert. Are You?"

"Ellos están alerta. ¿Lo estás tú?"

Pues, sí, los americanos sí están alerta.

Waldo DE MIER  
(Especial para EL ESPAÑOL.)



Una de las razones del poderío naval americano: el portaaviones «Forrestal», de 60.000 toneladas de desplazamiento, con una tripulación de 3.500 hombres



## FEDERICO MUELAS, VERSO A VERSO

**«APENAS ESTO», CINCUENTA POEMAS  
SELECCIONADOS DE CATORCE LIBROS  
INEDITOS, DE CREACION POETICA**

«Poesía es plasmar el relámpago»



El poeta con su esposa, Consolación, y dos de sus hijos, María Cristina y Carlos

A Federico Muelas hay que verlo teniendo delante el paisaje mágico y fantasmagórico de Cuenca. Hay allí un extraño retablo de rocas, de viento y de nubes que forman parte de su biografía. Chopos del Júcar, donceles de la ribera entre los que él es un doncel más. Riscos altos y delirantes almenas donde poner su alma. Pero, sobre todo, una tierra enamorada y violenta que le prestó al poeta el cálido terrón que un día le ha de devolver.

A Federico Muelas hay que verlo en su «hocino» de la hoz del Huécar, encarcelando puestas de sol en sus cuartetas y serventesios, pastoreando líricamente estrellas o nubes, como un alquimista de los viejos tiempos siempre el alma en la retorta. Esto no quiere decir que sea un caballero de la Edad Media, ni siquiera que esté limitado por regionalismo más o menos. Ocurre simplemente que él ha puesto ritmo y canción a la bárbara belleza de una geología impresionante, nombre y apellidos a los juncos y los sauces de las riberas, melodía y ardimiento al alma de la ciudad y de sus gentes. Federico Muelas ha escrito un libro alquitarado y cálido donde traduce su amor a Cuenca, verso a verso. Eso es todo.

Claro está que mucho de este ambiente puede respirarse en su casa de la calle de Gravina. Federico Muelas ha encerrado en ella la luz y el aire de la ciudad amada, acercando su paisaje en cuadros y dibujos de los mejores pintores de la tierra, convirtiéndola en una pinacoteca de recuerdos en un consulado espontáneo y nostálgico.

—Me he hecho mi mundo: mis tierras, mis recuerdos. Toda mi casa es un pequeño rincón de fidelidad. Acaso lo único bueno de mi vida sea que he vivido a imagen y semejanza de mí mismo.

Y me va mostrando este mundo suyo, tan entrañable. Viejas espadas de acero toledano de los Santa Coloma. Dibujos de Fausto, el escultor conqunense recién desaparecido. Acuarelas de Brieva. Oleos de Martínez Novillo. Apuntes de Víctor de la Vega.

—Yo creo que le doy a Cuenca mucho menos de lo que Cuenca me ha prestado. Me considero identificado con aquella naturaleza original y deslumbrante.

—¿Le influye en su lírica esta vinculación geográfica?

—El que realmente vive está influido por el medio donde habita. Aunque esa influencia está pasada, en mi caso, por el subconsciente, decantada de las vibraciones inmediatas. Por lo demás, odio el regionalismo poético de primera intención que tiene que hacer al levantino colorinista y sobrio al castellano.

**«POESIA ES PLASMAR EL RELAMPAGO»**

Federico Muelas se ha senta-

do en su sillón frente a la mesa camilla. A la izquierda queda un retrato de su esposa, correcto de línea y entonado de color. A la derecha, una litografía novecentista. Enfrente con recuerdo de sus poetas favoritos: Juan Ramón en el apunte de Vázquez Díaz, Unamuno en un sobrio trabajo fotográfico. Machado Lorca, en versión de Rafael Pena. La luz del «viejo Madrid» se filtra, tamizada, acariciadora, como una mano impalpable, por el ventanal del fondo. Son las seis de la tarde.

—Se ha hablado demasiado del fenómeno poético vinculado al corazón o a la inteligencia. Yo quisiera llevarlo a aquello de que «el arte es juego y lo demás no importa». Cuando hago un poema no tengo delante el corazón doliéndome o el entendimiento en aprieto, sino que sólo persigo el encanto de un juego como si estuviese tirando el diábolo.

Estamos en una materia sugestiva y alucinante. En el caso suelto que deja sin atar la poesía. Su hallazgo fortuito. Federico Muelas es uno de estos magos del verso que se saturan de elementos mágicos en una evasión constante, que se dejan arrastrar peligrosamente por el brillo alucinante de las metáforas, por las sugerencias torrenciales de los impulsos vehementes, en alas de un procedimiento tan tanto automático y espon-táneo.

—¿Qué debe prevalecer en el poeta: el lógico o el mágico?

Federico Muelas, que tiene en torno una peregrina ambientación con el «Tarot», símbolo mágico de Silvio de Cremona, y que ha jugado de fantásticas aventuras en el mundo extraño de la cabalística, me contesta:

—Decididamente, el mágico. Arranco por eso de la definición de Juan Ramón para el que poesía es «corregir la sorpresa». Es decir, primero cuenta lo que Dios da. Hay que añadir después un elemento lógico que embellezca y sazone el relámpago de inspiración inicial. Pero sólo después. El fenómeno lírico participa de los dos elementos en su proceso total.

El poeta habla apresando en el aire los conceptos. Parece que va a la caza de ilusorias mariposas, ilustrando gráficamente todo esto que acaba de decir.

—A mí el poema se me produce muy fácilmente por eso—continúa—. A veces lo he dictado. Casi lo digo con vergüenza. Claro está que esto no quiere decir gran cosa, puesto que al «corregir esa sorpresa» el proceso es lentísimo. Y lo que es fácil de creación resulta muy laborioso de corrección. La poesía consiste en plasmar el relámpago y retocarle la corona de púas.

—¿Dónde quedan las influencias?

—No hay que preocuparse de las influencias. Me producen la carcajada aquellos que no leen para sustraerse a ellas. Yo opino que hay que meterse de lleno en aquellas que realmente tengan importancia, dejarse seducir por su hermosura. El poe-

ta dotado saldrá fortalecido en el trance.

### «UNA SATISFACCION A MIS HIJOS»

Al publicar «Apenas esto», el poeta ha roto un silencio que traía inquietos e intrigados a medio mundo. Y no es cosa de echarlo en olvido. Amigos, poetas, paisanos están visitando su casa durante estos días en un jubileo constante. Cartas, telegramas, felicitaciones. Llegan en este momento un grupo de escritores conguenses con residencia en Madrid que han venido casi en corporación a darle la enhorabuena. Y de paso, claro está —la ocasión lo merece— a hacerle entrevistas para la Prensa o la radio.

Federico Muelas bromea con Leandro de la Vega.

—Espero que ahora me dejéis tranquilo. Ya os habéis salido con la vuestra. Ahora os toca publicar a vosotros.

Unos y otros llevan y traen al poeta de acá para allá. Yo lo siento en el fondo por mi entrevista que estaba encarrilada y me la están haciendo peligrar. Enrique Domínguez Millán le pone delante el micrófono de radio Juventud. El poeta da el motivo de haberse decidido a publicar. Apunto la respuesta por si me vale; mientras espero que renazca la calma:

—Era cuestión de dar una pequeña satisfacción a mis hijos que me lo estaban pidiendo. Y a mis amigos.

Intervengo yo que, naturalmente, no estoy dispuesto a tener que volver más tarde:

—¿A qué razón obedece esta resistencia sistemática a publicar?

Se encoge de hombros. No está muy seguro de lo que va a decirme:

—Quizá a que cuando yo terminaba un libro estaba ya inmerso en el clima del libro siguiente, totalmente distinto. Sin embargo, lo interesante en el poeta es que vaya dando sus libros conforme los crea. Yo no lo he hecho y bien que lo siento.

Poco a poco va cediendo el alboroto. Y se despeja el despacho. Leandro de la Vega se queda para hacer de secretario provisional del poeta durante esta tarde. A atender las llamadas del teléfono cuando menos. Es

para agradecerse, porque eso supone que podremos seguir tranquilos. Federico Muelas me promete ser muy formalito en adelante. Y manda que no se nos moleste más.

—¿Poesía para la mayoría o para la minoría?

Me consta que es ésta una vieja preocupación del poeta. Pero se me escurre dándose a ese juego de la evasión que tan grato le resulta.

—Una cosa es la poesía minoritaria y otra la poesía consignada con destinatario fijo. A veces esto tiene un trasfondo simpático. Revela un exceso de admiración. O el postigo para el fácil triunfo en esferas reducidas.

Donde Federico Muelas me hace unas precisiones interesantísimas es en el terreno de los temas y técnicas poéticas. Opina que hoy se marcha hacia el poema grande. Y me pone ejemplos al canto como «la casa encendida», de Luis Rosales, o «La estancia vacía», de Leopoldo Panero.

—No concebíamos los libros de manera unitaria. Nuestros poetas se agotaban en los cincuenta versos. Por eso creo que uno de los libros que a mí me han parecido más importantes es el «Canto personal», de Panero, se ha tratado tan mal en España. Para mí el que una simple respuesta logre nutrir un libro se me hace muy revelador de la cuerda lírica de un poeta.

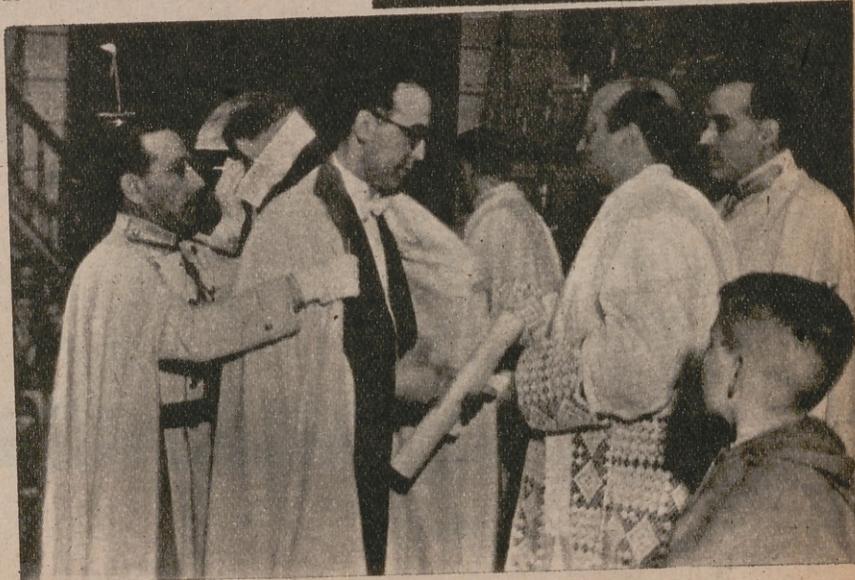
—¿No será que faltan temas?

—De ninguna manera. Bastan los que hay. La madre, el mar, la muerte, etc. Ramón de Garcíasol ha probado que se pueden escribir hasta noventa sonetos casi con pie forzado. Y ahí está su libro.

### PLAZA DEL ESCARDILLO

«Federico Muelas es alto como una espingarda. Tiene finas las manos y noble el ademán, negros lentes ante la mirada. El rostro pulido y afeitado. Un hidalgo de esos que da lo que le piden y lo que ha el menester. Consejo al que yerra, manjares preparados por su misma mano al hambriento abrigo al desgra-

Recibiendo el hábito del Cabildo de Hijosdalgos de la ciudad de Cuenca



ciado.» Esto lo decía de él hace años ese vagabundo de Camilo J. Cela al encontrarlo en uno de sus viajes. Naturalmente, lo he transcrito porque, a doce años fecha, Federico fundamentalmente sigue así. Aún mira para las cañas, para los juncos y para los vientos. Y lo que más alegría todavía conserva su simplicidad maravillosa. Si acaso le ha emblanquecido el cabello un poco más y una arruga ha abierto un sulco sobre su frente. En su casa le han ido naciendo los hijos al alimón con los libros de versos.

—Siete de octubre de 1910.

En la plazuela conguense del Escardillo hay una fuente que va contando desde entonces los años del poeta. «Tres balcones resumen de su infancia las delicias», en aquel mirador soleado desde el que se ve a la ciudad nueva desenrollar sus calles modernas, con su rebullir ciudadano, en plena actividad humana.

A Federico Muelas lo retratan bastante de pequeño. Tiene los ojos muy vivos como queriendo atrapar la luz con avaricia, quizá presintiendo las terribles batallas con las sombras que ha de librar después. Su esposa me enseña viejas fotografías del álbum familiar entre el regocijo de sus hijos más pequeños que observan los trucos de «papá» cuando se trataba de andar o de hacer sus primeros pinitos por la vida.

Hace el bachillerato en el Instituto viejo. Todavía alcanza los profesores enlevitados, con pedagogía de «domine» Cabra. Pero es un chico despierto y la cosa no pasa a mayores.

—Por el año 1915 yo había terminado el bachillerato.

Viene a Madrid entonces. Estudia dos años de Medicina. Y le sobreviene el apagón. Es una grave enfermedad que le pone en peligro de quedarse ciego a corto plazo. Tiene que interrumpir los estudios y vuelve a Cuenca.

—¿Cuándo nace el poeta?

Recuerdo el caso de Vicente

Aleixandre al que una convalecencia le arrastró por los senderos poéticos. Federico Muelas niega con la cabeza:

—Había nacido bastante antes. Yo era el clásico chico de provincias que a los dieciséis se encerraba en el casino local para leer las «Pastorales», de Juan Ramón, que fue el primer libro de poesía que cayó en mis manos. Fui leyendo mucha poesía. Influenciéndome por ella. Hasta que recibí el impacto definitivo con unos versos de Juan Ramón. Era un poema que venía en una crítica de Cejador en «La Esfera». Naturalmente, recuerdo los versos: «El cielo estaba violeta — sobre los campos de trigo».

#### CUANDO SE INVENTAN LAS ASIGNATURAS

Federico empieza sus estudios libres desde la provincia, sobrepóniéndose a sus crisis de salud. Le nacen a compás, como un desahogo, los versos. Unos versos amargos, llenos de retórica, que el poeta preferirá dar al olvido. Ahora le saltan sobre la línea del recuerdo trozos de aquellos soliloquios: «Triste prescripción médica. Un poco de mi luz se lleva cada letra», dice un verso patético en su escueta sencillez. Su padre ha de leerle las lecciones muchas noches, muchos días. Es así como logrará licenciarse en Farmacia.

—Tenía la Botánica muy bien estudiada en el bachillerato. Me cayó por entonces un profesor excepcional. Lo que me hizo aprender casi como en un juego los conocimientos más bizantinos sobre la materia.

Federico Muelas se licencia también en Derecho unos años más tarde.

—Fui un universitario rarísimo. A veces tenía que inventarse las asignaturas.

Y sonríe con ganas.

A todo esto, desde la soledad de Cuenca —si bien se mira no está muy lejos de Madrid— iba adquiriendo cultura. Nuestro hombre lee la revista de «Occidente», «Cruz y Raya», «Acción Española», incluso «Razón y Fe». Federico Muelas procura orientarse entre el farrago ideológico de la anteguerra. Por entonces fue por Cuenca Enrique Azcoaga con el que hace una gran amistad. Funda junto con Serrano Playa y Sánchez Barbudo la «Hoja Literaria» que se edita en Cuenca. Los jóvenes poetas consiguen brillantes colaboraciones.

—También alcancé «La Gaceta Literaria», de Giménez Caballero.

Enrique Azcoaga lo presenta en 1934 a los literatos del momento en «La Granja del Henar». Allí conoce a Ramón del Valle Inclán, a Federico García Lorca, a muchos de los literatos más conspicuos.

—¿Qué libros escribió usted antes de la guerra?

Federico Muelas se ha levantado y da grandes zancadas por la habitación.

—«Espadaña», «Aurora de voces altas», «Pliegos de cordel»,

«Entre tu vida y mi sueño», «Mitología».

Poesía de cierto mimetismo juanramoniano. Pero limpia y nítida. El juego metafórico es creado por la brisa de Cuenca. Temas puros del junco, de la estrella, del niño que jugaba con el lucero en el arroyo. En «Mitos» ensaya con singular fortuna un poema largo, de amplias libertades evasivas, con fragmentos de belleza torrencial.

Viene la guerra y el poeta sufre. Naturalmente deja testamento del ciclón en sus versos. «Cantando entre cielo y sangre». Libro de acentos patéticos, de profundos sonetos estremecedores.

Terminada la contienda hacen en Cuenca el periódico «Unidad». No hay linotipias. Pero eso no es obstáculo. El periódico se confecciona a mano. Por allí anda Enrique Chávarri para ayudarle formando equipo con él.

Poco más tarde la inquietud literaria lo trae a Madrid. Viene el poeta con una formación amplia, con sus libros escritos, con sus proyectos. Estamos en 1940. Federico Muelas se ha casado en su ciudad natal. Consolación Jiménez compartirá sus afanes y sus sueños; su vida en suma. Es redactor-jefe de «Medina». En la Escuela Oficial de Periodismo hace los cursos de profesionales, obteniendo el núm. 1. Llega a ser redactor-jefe de «Haz» al mismo tiempo que a redactor editorialista de Radio Nacional de España. Pasa por las redacciones de otras varias revistas: «Mástil», «Juventud»...

#### «APENAS ESTO», SONETO DE CATORCE LIBROS

El libro lo tengo entre las manos. Alguien ha dicho de él que es más bien un soneto de catorce libros. Y lo es ciertamente. Se llama «Apenas esto». Y por lo visto es bastante, aunque otra cosa diga su autor. Por si algo puede indicar diré que acaba de obtener un reciente galardón; el Premio «Larragóiti», de la Sociedad Cervantina, para libros de poesía.

—He espumado unos cincuenta poemas de entre catorce de mis libros inéditos. En principio había pensado publicar unos doscientos. Pero el editor me ha ido cercenando el número hasta rebajar sensiblemente la cuenta.

Hay que pensar que la poesía de catorce libros participará de varios momentos líricos, plegándose sin duda al acontecer vital y emocional del autor. Ciertamente en «Apenas esto» se aprecia esta variedad, aunque dentro de unas características comunes. La lírica de Federico Muelas sigue fiel a su acendramiento primero. Ha ganado en riqueza temática, en expresión y emoción, enriqueciendo su registro. Pero tiene la misma capacidad de sugestión, el mismo hilo turbador en la hondura de las imágenes y en el caldo emotivo.

Federico Muelas es un poeta de muy difícil filiación. No es el lírico neopopularista que todo lo fía al cabrilleo o al halago verbal ni tampoco el tremendista de forma desenfadada y vulgar. Sigue fiel a unos ritmos que le sos-



Federico Muelas a los cinco años y medio

tengan la emoción y no le coarten la voz ni le entretengan demasiado los impulsos líricos.

Una pregunta nos puede aclarar el misterio.

—¿Se considera «garcilasista» en alguna manera?

Se oye bulla en los pasillos cercanos como de tropa juvenil. Y es que, en efecto, han comenzado a llegar los hijos del poeta del colegio. Federico Muelas sale un momento a recibirlos y a ordenar un poco sus actividades. Es comprensible. Componen una bonita familia numerosa que da gloria verla: Mario Federico, Elena, Mercedes, María de la Luz, María Cristina, Carlos.

—Yo he colaborado en «Garcilas» y en otras revistas de esos años. Pero yo venía —bueno o malo— de antes. Ya estaba hecho.

A pesar de todo, el poeta tiene en su haber una de las sorprendentes aventuras poéticas de los últimos diez años. En 1950 formó un interesante triunvirato con dos poetas más jóvenes que él —Gabino Alejandro Carriedo y Angel Crespo— publicando «El pájaro de paja», revista que supuso un revulsivo en la lírica un tanto uniforme de aquellos años. A esa tendencia pertenecen tres de los libros aquí antologados como son «Postigos a la sombra», «Ardiente huida» y «El libro de las arengas».

—El testamento literario de «El pájaro» está por hacer. Había posibilidades que no cuajaron ni siquiera en una estética común.

—¿Qué pretendía ser esa poesía?

Por cuarta o quinta vez en el transcurso de la conversación se ha quitado las gafas negras. Pasa los dedos de su mano izquierda por los ojos. Y puntualiza:

—«El pájaro de paja» veía mejor lo que no podía hacerse que lo que debía hacerse. Yo creo que le ha perjudicado el hecho de que alguno de nosotros —yo en concreto— aportase ya una historia literaria.

—¿Qué libro le satisface más de los aquí antologados?

Antes de que se disculpe le cito «Los míos».

—Realmente es quizá mi libro más grande. El poeta recuerda que ha jugado con las metáforas y con las palabras, dejando en la sombra su propia vida. Y entonces escribe el libro de los lugares, de los padres, de los hijos, de las tierras. Con toda la experiencia anterior, aunque sin cerrar la órbita a nada... Creo que el gran patrimonio del hombre son los recuerdos. Los seres tienen memoria, incluso los «robots». Pero no recuerdos. Estos sólo los tiene el hombre. Sin ellos iríamos a la total deshumanización.

#### UN «HINCHA» DE CUENCA

Es hora de dejar al poeta que vuelva a su silencio. Tiene en el telar para publicar dentro de poco, un tomo de prosas «Rodando en tu silencio» con el tema de Cuenca.

—Son artículos que he ido publicando por periódicos y revistas a lo largo de toda mi vida. Prosas líricas, encendidas, de enamorado.



«He seleccionado unos cincuenta poemas de entre catorce libros inéditos.»

En realidad, Federico nació para cantar como un nuevo juglar en las almenas de su ciudad por los siglos de los siglos. No le importa, a fuer de generoso y desinteresado que la ciudad misma tarde en rendirse a la pleitesía de su endecha. El poeta ha hecho de ello razón de vida. Y la lleva en sus versos, y la predica en sus charlas, y la muestra como una joya en sus recitales.

—Siento una profunda admiración por las gentes de Cuenca.

Federico Muelas, poeta donde los haya, mago, escritor, confe-

renciante, guionista de cine, autor dramático, se queda serio cuando me dice esto. Luego sonríe. Y me despide afectuosamente:

—¡Qué le vamos a hacer! Tendrá razón González Ruano cuando dice que soy un «hincha» de Cuenca.

Florencio MARTINEZ RUIZ  
(Fotografías de Mora.)

## Suscribase a EL ESPAÑOL

64 páginas

:::

3 pesetas

Administración: PINAR, 5 MADRID

# "CIEMPIES VOLANTE"

## POR UNA NOCHE, UN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO SIN LA BARRERA DE LA ATMÓSFERA

96 globos elevaron a Dollfus hasta los 13.000 metros de altura

ALLA abajo, en la Tierra, es medianoche, pero a 13.000 metros de altura el brillo de las estrellas y una luz grisácea penetran a través de los cristales de la cabina.

Dentro hay un hombre que manipula incesantemente en los instrumentos que llenan la pequeña cámara. En la semioscuridad destaca el blanco casco y el brillo de sus ropas herméticamente cerradas hasta darle una extraña apariencia de gigantesco insecto.

Allá abajo, en la Tierra, es una noche de primavera, sopla el viento y las nubes pasan rápidas sobre los pueblos de una comarca francesa. Aquí, la temperatura exterior es de 58 grados bajo cero, no hay viento porque el aire está ya muy rareficado y las nubes quedan por debajo de la cabina, ocultando a los ojos del tripulante la superficie terrestre. Las formaciones de nubes contempladas desde lo alto dan la extraña sensación de una inmensa cadena de montañas blancas y grises.

Pero al hombre de la cabina no le hace falta contemplar la Tierra; él observa el cielo a través de un pequeño telescopio, toma placas y anota datos y resultados.

Hace tres horas, los instrumentos de a bordo le advirtieron que la cabina había detenido su ascensión. El suave balanceo se hizo casi imperceptible.

Allá afuera, sobre el techo de la cabina hay un confuso entramado de cables y barras de metal; de ellos parte en vertical un largo y grueso cable que se pierde muy arriba. Desde abajo sólo es posible distinguir una masa que cierra el paso a la luz de algunas estrellas, pero el piloto sabe que allí están 96 globos sujetos al cable. Gracias a

ellos ese astrónomo puede mirar más cerca el cielo.

La tarea ha terminado. El aeronauta hubiera querido subir más alto pero una ojeada a los mandos del nuevo y extraño globo le ha revelado que es imposible sobrepasar los 13.000 metros. Concluye sus observaciones y recoge sus instrumentos. Ahora tiene que concentrarse en la maniobra del descenso. El piloto prepara la radio y acciona los mandos; casi instantáneamente se oye una débil explosión que llega apagada por la falta de aire. Allá arriba ha estallado una pequeña carga, soltando el grupo superior de globos que se eleva al cielo libre del peso de la cabina. Esta comienza a descender suavemente, reducido el empuje ascensional con la disminución del número de globos.

El aeronauta vigila incesantemente en la navecilla. Durante el descenso se producen otras cuatro explosiones más realizadas mediante la radio que lanza la señal, recogida después por cada uno de los instrumentos que se alojan en las diferentes cargas explosivas.

**MADRUGADA EN PREMERY**

Han pasado dos horas, se co-

mienzan a distinguir las luces de varios pueblos. El aeronauta no sabe todavía dónde se halla, pero comprende que ha llegado el difícil momento de tocar tierra. Prepara el paracaídas que, rígido como un paraguas, está encerrado en la parte superior externa de la cabina. El descenso se desenvuelve con normalidad y no es necesario utilizarlo.

Casi inmediatamente los soportes de metal del pie de la cabina tocan tierra. El aeronauta fija al suelo la cabina y salta. Empieza a andar en la oscuridad y nota que el terreno es blando y húmedo, está en un prado. Dos largos mugidos de alarma confirman su sospecha.

El aeronauta se dirige hacia las luces del pueblo próximo; llega a las primeras calles y tras una ligera búsqueda, no hay nadie a quien preguntar, encuentra la gendarmería. Al fin logra que le franqueen la puerta.

—Soy el astrónomo Audouin; acabo de llegar con mi globo a este lugar.

Los gendarmes saben de quién se trata y le hacen los honores del pequeño cuartelillo. No tiene que esperar mucho. Apenas le han informado de que está en

Prémery, un pueblo pequeño, entre Nevers y Melun, y a 29 kilómetros de la primera ciudad, cuando los habitantes del pueblo se despiertan alarmados.

¿Qué sucede para que repentinamente se presente esa caravana de coches? Cada uno hace sonar el cláxon. Sale un gendarme y les avisa. Todos vienen a buscar a Dollfus. A través del radar meteorológico de Trappes y del de Bretigny y con un camión-radio del Ejército han seguido cada una de las incidencias de la estancia de Dollfus en el globo. Entre los recién llegados hay un anciano con grandes gafas vestido con una cazadora y una gorra que le dan un aspecto deportivo; es el padre de Audouin. El vigilará para que durante el resto de la noche su hijo descanse tranquilamente en Prémery; a las once de la mañana siguiente, la caravana emprende el regreso hacia París.

Allí hace Audouin la siguiente declaración:

«He realizado una excelente ascensión. Durante tres horas me he elevado hasta los 13.000 metros y he recogido muchos datos. Si no he logrado sobrepasar esta altura ha sido porque no estaba familiarizado con las

**Preparativos de la marcha. Se hinchan los globos**

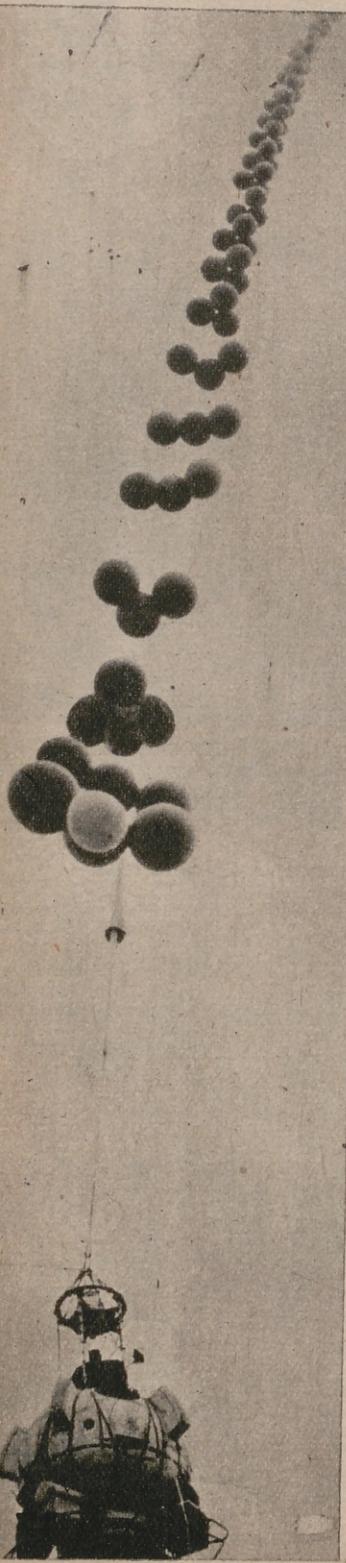
delicadas maniobras que requieren los globos múltiples. El sistema de este tipo de aerostatos se ha revelado perfecto.»

**EN MEUDON ESTAN LOS DATOS**

El día 22 de abril, a las ocho y cuarto de la tarde, la explosión de un pequeño petardo señaló el comienzo de la ascensión de Dollfus. La pequeña carga explosiva hizo romper el último cable que sujetaba a tierra al aerostato.

Casi inmediatamente la cabina comenzó a elevarse y se advirtieron los primeros fallos. La velocidad ascensional no era la prevista para alcanzar tras hora y media de elevación una altura comprendida entre los 20.000 y los 25.000 metros.

Desde todos los edificios de la base aérea de Villacoublay se seguía la marcha del «ciempiés» y se anotaban los primeros datos de la observación. A los quince minutos Dollfus está ya a 3.000 metros; a la media hora



na negado a los 6.000 metros, la temperatura en el exterior es de 25 grados bajo cero. A los 13.000 metros, el globo detiene su ascensión. Después se advertiría que el «ciempiés» no había logrado alcanzar la velocidad ascensional requerida para llegar hasta el final de la empresa; era necesario elevarse a 300 metros por minuto y el «ciempiés no ha sobrepasado los 115».

Cuatro horas antes de la ascensión había comenzado la operación de hinchar los globos y de montarlos después sobre el largo y fuerte cable de nylon. Cada uno de los 96 globos tenía 2,70 metros de diámetro. No se hinchan completamente para evitar que allá arriba la menor presión exterior al provocar la expansión de los gases encerrados origine el estallido del globo. Cada uno de ellos comienza a elevarse flácido, bien sujeto al cable. Cuando comience la ascensión se dilatarán progresivamente hasta alcanzar los diez metros de diámetro.

Tras su regreso a París Dollfus ha abandonado pronto su popularidad recién adquirida. Casi inmediatamente ha regresado al Observatorio de Meudon, donde se ha dedicado en seguida al análisis de los datos obtenidos en su ascensión.

El espectro luminoso de Venus presenta señales inequívocas de la presencia de gas carbónico, pero la luz que ha sido recogida en el espectroscopio ha atravesado en su viaje desde Venus a la Tierra la atmósfera de nuestro mundo. ¿Quién puede asegurar que ese gas carbónico registrado esté realmente en Venus y no corresponda en realidad a nuestra propia atmósfera? Para desentrañar este misterio y, naturalmente, para efectuar otras muchas más observaciones, se ha elevado Dollfus a bordo de su «ciempiés». Con la utilización de una célula fotoeléctrica, Dollfus ha registrado sobre banda magnética el espectro de Venus. Ahora, en el Observatorio ha de invertir la operación y observar las características de ese espectro.

Audouin Dollfus ha realizado su ascensión número 43. El astrónomo de profesión, ha sido el primero que utilizó el globo para realizar observaciones. El 30 de mayo de 1954 inició sus ensayos con un pequeño telescopio. Dos años después realiza con astrónomos ingleses otras ascensiones en las que logra obtener las mejores fotografías del Sol conocidas hasta la fecha.

#### OBSERVATORIO EN CERES

Es posible que dentro de muchos años no viva en la Tierra ningún astrónomo. Todos los que se hallen entonces interesados en la observación de lo que ocurre en el espacio exterior estarán lejos de nuestro mundo, en la Luna, en el asteroide Ceres o cerca de alguno de los grandes planetas, en cualquier satélite desprovisto de atmósfera.

Pero mientras esto no ocurra, los hombres que observan las estrellas tendrán que contentarse con instalar sus telescopios en lugares a gran altura y apartados

de las densas concentraciones humanas. La razón es evidente. La luz y las impurezas del aire en las proximidades de las grandes ciudades y en las bajas zonas enturbian aún más una observación permanentemente restringida por la atmósfera.

La Tierra, envuelta siempre en una capa de gases, dispone en la atmósfera una barrera infranqueable. Desde hace millones de años y desde todas las direcciones llegan hasta las últimas fronteras de la atmósfera terrestre las diversas gamas de radiaciones electromagnéticas que envían los astros. Los ojos mecánicos de los instrumentos astronómicos recogen, sin embargo, aquí abajo solamente las llamadas radiaciones luminosas, perceptibles a simple vista y unas escasas radiaciones ultravioletas e infrarrojas, los dos extremos de la escala accesible al hombre.

Aun esta reducida porción de las radiaciones electromagnéticas se halla sensiblemente influida por la atmósfera. Las tormentas, las nubes, el agua y todos los demás fenómenos meteorológicos alteran sensiblemente la visión directa del espacio exterior. Si un hombre fuera colocado en la zona inmediatamente próxima a los últimos restos de la atmósfera terrestre distinguiría infinidad de estrellas y nebulosas que hoy pasan completamente inadvertidas a sus ojos.

Durante muchos siglos, con instrumentos cada vez más perfeccionados, la visión a través de la atmósfera ha sido el único medio que ha tenido el hombre para conocer lo que había más allá de las fronteras de su planeta. Recientemente la construcción de los grandes radiotelescopios que como el de Jodrell Bank captan otras radiaciones ha permitido ampliar aún más el campo de los conocimientos. La radioastronomía utiliza las ondas hertzianas ultracortas, de 1 a 20 cm., que pasan igualmente a través de la atmósfera.

Cuando el hombre pase la barrera de la atmósfera se hallará en condiciones de captar con diversos aparatos toda la serie de radiaciones que son detenidas por las capas de aire en torno del planeta.

En las fronteras de la Tierra quedan detenidas desde hace millones de años los rayos gamma, las ondas cortas, medias, largas y otras diversas radiaciones por las que la atmósfera terrestre es un muro impenetrable. Cuando el hombre alcance esa frontera podrá recoger esos datos que pueden ser el mensaje de existencia de otros astros que hoy desconocemos.

#### TAFETAN Y CUERDAS

El 21 de enero de 1783, Pilâtre de Rozier se elevó sobre las cabezas de sus paisanos de Lyon a bordo de un extraño artilugio que fue construido por los hermanos Montgolfier.

Jacobo Esteban Montgolfier había abandonado su profesión de arquitecto para dedicarse a trabajar en la industria de su padre. José Miguel Montgolfier, investigador de diversos productos químicos que mejoraron la fabricación del papel, halló con su hermano el medio de poder elevarse

sobre el suelo. En 1783 los Montgolfier construyeron un pequeño paralelepípedo de tafetán cuyo interior fue calentado con humo. Aquel primitivo globo ascendió con rapidez.

El aeróstato que tripuló Pilâtre de Rozier tenía ya una forma esférica. En éste como en los sucesivos modelos construidos por los dos hermanos, la barquilla tenía la forma de un anillo, que abrazaba la boca inferior del globo, siempre abierta y por la que había penetrado el aire caliente que permitiría la elevación del aeróstato.

Durante varios años los Montgolfier se obstinaron en dotar de dirección a su globo. Fue una empresa fallida. Aquel aparato sólo servía para mantenerse en el aire durante un tiempo determinado, a merced de los vientos que le arrastraban hacia cualquier lugar. Como los dos hermanos fueron muchos después los que intentaron sin la misma empresa. Todos fracasaron, el globo en la forma esférica que se conoce tradicionalmente nunca podría ser dirigido a voluntad de sus tripulantes. Haría falta que pasaran muchos años hasta que nacieran los «zeppelines», cuyo parentesco con los primitivos aeróstatos era muy lejano.

Pero durante ese tiempo los globos fueron cambiando con sucesivas mejoras. Se abandonó la utilización del aire caliente, siempre de escaso poder ascensional, por la de un gas ligero que primero fue el hidrógeno y más tarde el helio, de menor poder ascensional, pero que tiene la ventaja de no ser inflamable.

Hasta hace poco más de veinte años un globo era un artefacto caro y complicado. La cubierta del aeróstato tenía que ser de un tejido impermeable, resistente y poco pesado, generalmente de tafetán. Sobre ella se montaba una amplia red de cáñamo, seda o algodón de la que pendían las cuerdas que sujetaban la barquilla, rodeadas de un arco al que se sujetaban por encima de ésta. Una gran válvula en la parte inferior del globo permitía la salida del gas en las maniobras de descenso; el aeronauta sólo tenía que tirar de una cuerda unida a la válvula para que comenzara a salir gas.

#### LOS GLOBOS HINCHADOS

En la estrecha barquilla apenas quedaba sitio para los tripulantes; la mayor parte del espacio disponible estaba ocupado por distintos aparatos y herramientas. Había que reservar un lugar a la cuerda de arrastre que se utilizaba para atenuar la velocidad de descenso; se necesitaba también un sitio para el ancla, para el barómetro, el estatoscopio, el termómetro, el higrómetro, etc., y también espacio para manejar a tiempo el dispositivo del «segmento de rasgadura» que se podía abrir en la cubierta del globo cuando éste tocara tierra; así se impedía que el aeróstato fuera arrastrado por el viento.

Un globo equipado en tales condiciones estaba listo para elevarse completamente hinchado de gas. Apenas iniciada la ascensión el aeronauta tenía que deshinchar parcialmente el globo en peligro de estallar por haber al-

canzado zonas atmosféricas donde de la menor presión exterior había permitido una mayor expansión de los gases.

El profesor Piccard dio con una solución en la que naturalmente nadie había reparado por su misma sencillez. Era necesario que su globo no se elevara completamente hinchado para que durante la ascensión no hubiera peligro de que estallara y pudiera hallarse al máximo de su volumen cuando alcanzasen los 16.000 metros. En 1935, y siguiendo este procedimiento, el capitán Anderson logra elevarse hasta los 22.000 metros.

En 1937, Otto Winzen, un ingeniero alemán nacionalizado en los Estados Unidos, acomete la idea de revolucionar por completo todo el proceso de fabricación y de montaje de los globos. El está decidido a suprimir la gran cantidad de artilugios e instrumentos necesarios hasta entonces y construye con polistireno el primero de los nuevos globos. Los cables de fibra de vidrio que sustituyen a la red están alojadas en la propia superficie de polistireno. Cada uno puede resistir un peso de 250 kilos. Entre todos aguantan con facilidad el de la cabina de aluminio.

Se ha ahorrado mucho peso y la lección será bien aprovechada por los nuevos constructores. Pero tan importante como ese ahorro es la extraordinaria disminución en los costes de un globo. El aeróstato con el que el mayor Simmons consiguió batir el record mundial de altura en esta clase de aparatos pesaba tan sólo 450 kilos y su coste había sido cincuenta veces inferior al de los globos tradicionales.

Siguiendo estas directrices el Mando de Investigación y Desarrollo de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lanza constantemente globos no tripulados y provistos de instrumentos de observación. Los globos son cada vez mayores y de coste más reducido en relación con su volumen.

#### VOCES EXTRAÑAS A 8.000 METROS

«Vamos a tomar café caliente».

Mikesell y Ross miraron en torno suyo y luego el uno al otro. Ninguno comprendía lo que estaba sucediendo. Se hallaban los dos solos encerrados en la cabina de un globo a 8.000 metros de altura cuando oyeron esa voz desconocida. Los bocadillos y el café ya helado estaban preparados para el pequeño refrigerio.

El extraño fenómeno sobre el que testificaron el astrónomo Alfred H. Mikesell y el aviador Malcolm D. Ross no ha sido aún aclarado suficientemente. A pesar de que desde el 7 de mayo de 1958 en que tuvo lugar la ascensión de ambos, los investigadores de la Marina han tratado de desentrañar el fenómeno y no se ha podido dar una explicación completamente satisfactoria.

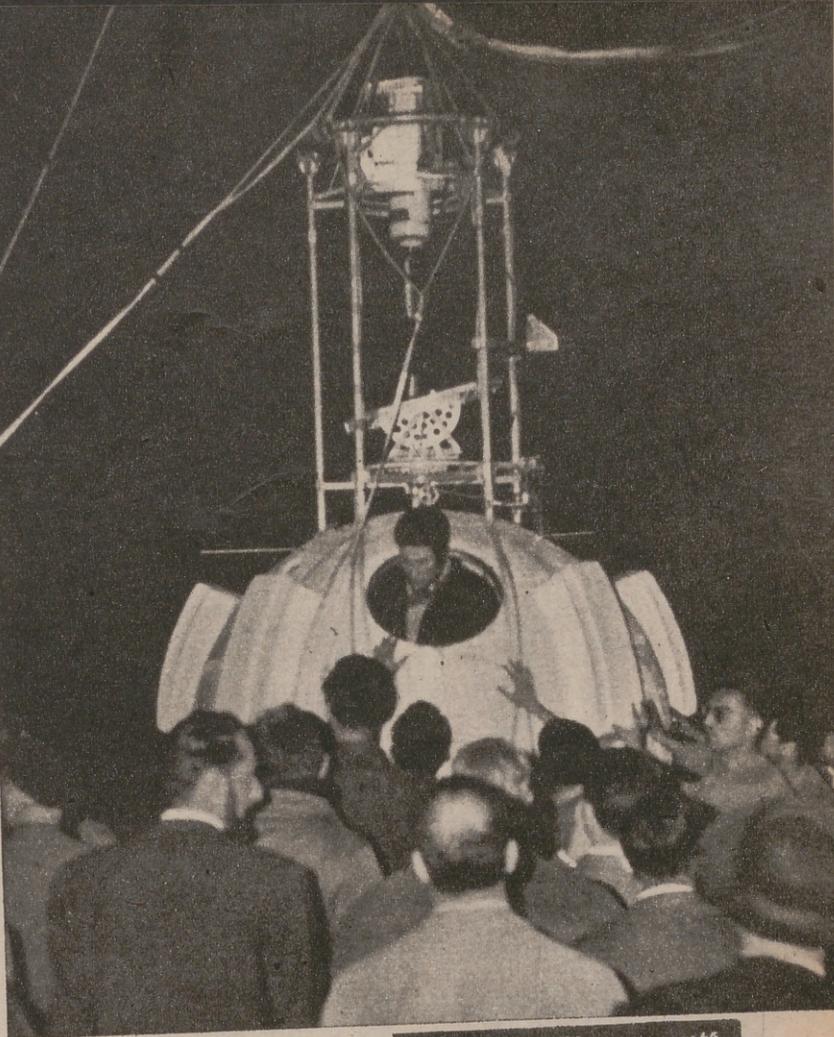
Se han mencionado efectos de sugestión, desequilibrios nerviosos, etc., pero nada que explicara todo con entera claridad.

El globo, como el de Dullfus, estaba preparado para alcanzar alturas muy superiores a los 14.000 metros que en realidad consiguió. «Desde aquel lugar,» dijo Mikesell, el planeta Júpiter pare-

cía un gigantesco globo blanco».

La experiencia de Ross y Mikesell era destinada principalmente a observar determinadas reacciones del cuerpo humano ante las grandes alturas. Realmente y aunque la prueba no constituyó un fracaso desde el punto de vista científico, tampoco puede decirse que fuera un completo éxito. Varios meses antes, el mayor Simmons había alcanzado los 31.090 metros en una ascensión dedicada principalmente a observar sus propias reacciones del cuerpo humano ante las grandes alturas. Realmente y aunque la prueba no constituyó ta científico, tampoco puede decirse que fuera un completo éxito. Varios meses antes, el mayor Simmons había alcanzado los 31.090 metros en una ascensión dedicada principalmente a observar sus propias reacciones.

Los globos que durante muchos años parecieron relegados a algunos deportistas y a constituir barreras militares de dudosa eficacia han vuelto a recobrar gran parte de su estimación. En un mundo donde los grandes proyectiles son capaces de alcanzar en unos instantes alturas muy superiores a las que un aeróstato logra en varias horas, los globos son cada vez más necesarios; se necesitan verdaderos observadores astronómicos que salven la mayor parte de los obstáculos de la atmósfera terrestre. Hace falta además comprobar todavía más las reacciones humanas ante las



**Andouin Dollfus ya está en la cabina. Ha llegado el momento de la partida hacia las alturas**

grandes alturas. Casos como el de Ross y Mikesell prueba esta necesidad.

El globo permite subir al hombre donde hasta ahora sólo han llegado los cohetes que si bien portan instrumentos de registro automático no pueden suministrar datos muy completos. El globo proporciona además largas horas de observación y estudio y una estabilidad que nunca darán los grandes artefactos de diversas secciones. Solamente algún día, quizá próximo, el globo podrá ser reemplazado convenientemente por el satélite artificial tripulado. Cuando ese día llegue el globo habrá perdido gran parte de su utilidad como observatorio, pero seguirá sirviendo para transportar cohetes hasta la alta atmósfera; así despegan a unos miles de metros del suelo y se ahorra el extraordinario consumo de combustible que exige ese recorrido.

El mayor Simmons no ha perdido las esperanzas de batir su propio record. Su mayor ambición es alcanzar algún día los 40.000 metros de altura, donde resta solamente un 0,25 por 100 de atmósfera. Esas condiciones son prácticamente las mismas que las del espacio exterior y Simmons quiere conocerlas por sí mismo.

**Guillermo SOLANA**

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

**POR UNA NOCHE,  
UN OBSERVATORIO  
ASTRONOMICO  
SIN LA BARRERA  
DE LA ATMOSFERA**

**96 globos elevaron  
a Dollfus hasta los  
13.000 metros de altura**

**"CIEMPIES VOLANTE"**

